

T1136

**Universidad Autónoma Metropolitana**  
**Unidad Xochimilco**  
División de Ciencias Sociales y Humanidades

Doctorado en Ciencias Sociales

**LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD EN LAS LOCALIDADES DEL  
BORDE SUR DE LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE  
MÉXICO**

I

**Perla Yannelli Fernández Silva**

"Tesis para optar al Grado de Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en  
Sociedad y Territorio"

México, D.F. a 22 de Marzo de 2011

123968



Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Xochimilco  
División de Ciencias Sociales y Humanidades

Doctorado en Ciencias Sociales

**LA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD EN LAS LOCALIDADES DEL  
BORDE SUR DE LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE  
MÉXICO**

**Perla Yannelli Fernández Silva**

“Tesis para optar al Grado de Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en  
Sociedad y Territorio”

Directora de Tesis: Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

México, D.F. a 22 de Marzo de 2011

# Agradezco

A *Dios* por la vida, la guía y el amor constante.

A *mis padres* por siempre alentarme a caminar, su apoyo incondicional y su amor.

A *Felipe* por su fortaleza, apoyo, cuidado, consejos, y puntos de vista útiles que le fueron dando forma a este trabajo y a mi vida.

A *Mixtli* por darle luz a mi camino, por su alegría, besos y abrazos y sobre todo por la espera de mi atención.

A *mi hermana Itzel* por ser un ejemplo de trabajo y servicio.

A la *Doctora Blanca Ramírez* por su esfuerzo, dedicación y guía, con quien comparto este trabajo.

A *cada uno de los profesores del Doctorado* que con sus conocimientos fueron construyendo las ideas y los modos de ver esta realidad urbana.

A *las Doctoras miembros del jurado* quienes enriquecieron con sus comentarios y observaciones la presentación de la investigación.

A *Henry Lefebvre* quien reflejó en sus textos muchas posturas y propuestas teóricas que dieron vida a este trabajo.

A *José Tapia y Paulina Gamallo* quienes compartieron conmigo información valiosa y de último momento.

A *Vane, Mayte, Dani y Abby*, por seguir trabajando en el Centro de Arte mientras yo le dedicaba tiempo a esta investigación.

A *los pobladores* de cada una de las localidades que amablemente contestaron mis preguntas y compartieron su vida para escribir sobre ello.

A *la sociedad* quien inspiró la investigación y a quien espero servir por siempre.

# Índice

Introducción.....	6
La totalidad Regional Metropolitana del Valle de México.....	8
El borde sur de la ZMVM.....	12
Recorrido por las últimas visiones de la interacción entre lo urbano y lo rural .....	13
El Estudio del trabajo en el borde sur de la Zona Metropolitana del Valle de México.....	15
<b>UNO. El borde sur como particularidad socio-espacial .....</b>	<b>20</b>
La totalidad y su conocimiento.....	20
Espacio y territorio.....	23
La producción del espacio.....	25
El espacio social.....	25
La particularidad del espacio social.....	28
El espacio Social Urbano en la dinámica regional .....	31
Las orillas de la urbe: de la periferia al borde.....	33
El borde como particularidad espacial.....	37
Ventajas conceptuales del borde.....	39
Los procesos sociales en el borde y la relación campo-ciudad.....	41
El borde sur de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).....	46
<b>DOS. Desarrollo histórico del sur de la ZMVM .....</b>	<b>49</b>
Los orígenes.....	50
El sur de la Cuenca bajo el yugo Azteca.....	53
Testimonio de la vida productiva en el sur de la ZMVM durante la época prehispánica .....	54
El sur del Valle durante la época de la conquista y la colonia .....	59
Formas de organización social en la Nueva España.....	60
La agricultura en la Nueva España .....	62
Las formas de producción en la Nueva España.....	64
Principios de la Independencia.....	66
El siglo de la Independencia.....	67
La hegemonía de las haciendas durante el siglo XIX .....	68
El siglo XX en el sur de la ZMVM.....	72
El crecimiento demográfico del sur de la ZMVM en el siglo XX.....	75
<b>TRES. La Zona Metropolitana del Valle de México en el borde sur.....</b>	<b>77</b>
Expansión de la ZMVM.....	77
Modalidades de la expansión de la ZMVM .....	78
La ZMVM y el suelo de conservación del DF .....	80

Delimitación físico-geográfica del borde sur de la ZMVM.....	82
Características productivas del borde de la ZMVM .....	85
La propiedad social en el borde sur de la ZMVM.....	89
Vínculos Socio espaciales en el borde sur .....	93
Tipología socio-espacial del borde sur de la ZMVM.....	99
Particularidades del borde sur de la ZMVM y grado de incorporación a la dinámica Metropolitana.....	105
<b>CUATRO. Lo urbano en lo rural: Localidades urbanas .....</b>	<b>111</b>
La actividad agropecuaria en las localidades urbanas .....	118
Desagregación de la actividad agropecuaria .....	119
Trabajador agropecuario patrón .....	122
Trabajador en sector servicios patrón .....	128
Trabajador agropecuario asalariado .....	129
Vinculación de las formas de trabajo derivadas de la relación campo-ciudad .....	132
<b>CINCO. Entre rural y urbano: localidades rurales lejanas .....</b>	<b>134</b>
Caracterización socio espacial de las localidades rurales alejadas.....	135
El espacio de la yuxtaposición rural-urbana .....	137
Esquemas espaciales fragmentados .....	138
Formas de trabajo diversificadas .....	139
Trabajadores duales .....	142
Estrategias de reproducción de las localidades rurales alejadas .....	147
El contexto de la yuxtaposición .....	150
<b>SEIS. Lo rural casi urbano: Localidades rurales cercanas.....</b>	<b>152</b>
Características socio espaciales .....	152
Reorganización de la Población Metropolitana .....	155
Estructura endeble del grupo doméstico .....	157
Inseguridad de la tierra .....	160
Dificultad para acceder a tierras de cultivo .....	162
Formas de Trabajo .....	163
Trabajadores en servicios asalariados .....	165
Trabajadores en la manufactura asalariados.....	167
El contexto espacial de las formas de trabajo .....	169
La vulnerabilidad en el contexto regional .....	171
<b>SIETE. Reconstrucción del borde sur .....</b>	<b>173</b>
El borde. Categoría ad hoc .....	175
El borde sur en su vínculo socio-espacial interno .....	176
Directrices de la dinámica socio-espacial en el borde sur.....	183
La dinámica del borde sur bajo la mirada del espacio-tiempo.....	185
<b>Bibliografía .....</b>	<b>187</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>196</b>

# Introducción

*“Aunque la totalidad parece estar dividida entre todos los seres, nunca está dividida. Ésta existe como una unidad, aunque esta es la que sustenta cada entidad viviente, debe entenderse que ésta las devora y las produce a todas”.*

*Bhagavad- Gita*

Lo individual es lo Universal, que pretende ser “distinto”. Lo individual existe, reconoce y es reconocido. El todo es los muchos. El todo se estructura en los muchos, en su propia multiplicidad. El todo es complejo e irreductible, y puede conocerse sólo a través del reconocimiento de los muchos.

Durante los últimos sesenta años el estudio del vínculo entre el todo y las partes constituye una discusión epistemológica, que se desarrolla en función de las prioridades e intereses predominantes del momento, para lo cual se han desarrollado diferentes estructuras metodológicas. En un primer periodo, durante la modernidad capitalista se priorizó tanto la perspectiva de visión de futuro de la humanidad, como la forma de analizarla a partir de criterios universales. Esta postura permitió entender procesos y tendencias generales más que formas concretas y particulares (Ramírez, 2007: 13). Con el surgimiento de la posmodernidad hubo un mayor interés por resaltar las diferencias y particularidades de los procesos como una manera de explicar los cambios que sucedían en el mundo y que ya no podían ser comprendidos por medio de los metadiscursos (Ramírez, 2003a), por lo tanto tomaron mayor importancia los análisis fragmentados de la realidad.

Desde entonces, el conocimiento del espacio puede presentar dos modalidades; por un lado, asumir un análisis que mezcla al todo y a las partes sin que hayan sido desagregadas con anterioridad, o bien, fragmentando el conocimiento para limitarlo exclusivamente a un caso. Ambos eliminan la posibilidad relacional del

análisis desde su complejidad. Si ésta ha sido la tónica; existe entonces, una opción de asumir una postura como se intenta en este trabajo, de una propuesta de teoría unificada (Lefebvre, 1991: 21), en la que existen tres premisas fundamentales;

1. *La realidad es social*, es el todo unificado que se expresa espacialmente de diferentes formas simultaneas, todas ellas requieren ser identificadas para reconocer sus articulaciones tanto internas como externas dentro de su relación con el todo.
2. *El espacio es social*, en él existen múltiples agentes que constituyen y construyen el espacio continuamente, por lo tanto, coexisten diversos espacios producidos por las prácticas que ellos realizan.
3. *El espacio se produce*, por las prácticas cotidianas de los agentes, por las formas en las que llevan a cabo sus relaciones de producción y reproducción tanto familiar como con la fuerza de trabajo dentro del espacio social que conforman.

Si la realidad se presenta como un todo, se requiere entonces definir a ese todo dentro del proceso de investigación. Se trata del reconocimiento de procesos y fenómenos sociales cambiantes que van conformando espacios y modos de vida, a los cuales hay que comprender y explicar ampliamente (Ávila, 2005:34).

En esta ocasión, la totalidad estará definida por el mayor rango posible de observación sin perder la concreción necesaria de análisis. Es decir, la totalidad coincide con la escala mayor, con la más amplia posibilidad de visión teórica, como el lente gran angular que se abrirá hasta el momento en el que la realidad no sea distorsionada, sin embargo se admite la posibilidad de que si se llegase a identificar algún proceso que esté influyendo al todo y se localice cercano al límite establecido, puede ser incluido, y entonces la escala tendrá que ampliarse.

## **La totalidad Regional Metropolitana del Valle de México**

El surgimiento del concepto de Región obedeció al interés particular de reunir elementos heterogéneos dentro de un espacio homogéneo que se combinaban en la unicidad de un espacio (Capel 1981:245). Durante la modernidad, esta categoría se utilizó para la implementación de políticas que lograrían homogeneizar los distintos espacios dentro de un discurso de desarrollo que tendería a priorizar la homogeneidad. Con esto, todo lo relacionado con la visión regional discursivamente se desgastó. Sin embargo, si se regresa al origen del concepto planteado por Capel y se elimina la visión desarrollista, se advierte que la región integra y reconoce las diferencias que la subyacen, por lo tanto, la visión de totalidad puede equipararse metodológicamente con el concepto de región, siempre y cuando se advierta que las posibilidades de análisis o la apertura máxima del lente gran angular corresponden con los límites asignados a la región. Esto constituye la propuesta analítica que se desarrollará en este trabajo. "Cada región se traduce en un paisaje y éste es el reflejo de la diferenciación espacial", (Capel, en Ramírez, 2003a:30).

En esta ocasión, la totalidad a la que pertenece la presente investigación, es la dinámica regional metropolitana del Valle de México; sin duda, presenta una dimensión regional urbana (Connolly, 1999:45), dentro de una visión de ciudad región (Scott, 2001) que surge a partir de la articulación de nuevos y viejos procesos que la moldean en la actualidad. Dentro de esta visión la ZMVM, está constituida internamente por múltiples espacios: ciudad central y orillas circundantes diferenciadas por la actividad productiva que ahí se genera y que las caracteriza. Todo esto, dentro de una dinámica históricamente compleja, que enriquece las formas en las que se estructura la región.

A partir de 1980 en América Latina y particularmente en México, la aceleración de las dinámicas económicas y sociales generaron que los procesos regionales tuvieran un comportamiento espacial diferente. La dinámica demográfica y de

crecimiento metropolitano cambió hacia una desconcentración de las actividades económicas hacia las periferias (Aguilar y Escamilla, 2000; Aguilar, 2002; Lacour, 1999).

Una característica espacial desde esa década fue el crecimiento del sector terciario, por ello, se ha podido observar en las ciudades, la formación de un núcleo económico urbano que ha remplazado a los sectores tradicionales de actividad económica (agricultura e industria) por actividades del sector terciario y servicios especializados. Esta reciente expresión de economía urbana ha originado el cambio en la dinámica de prácticas, valores y representaciones socio espaciales en cada sitio. Por lo tanto, dentro de este nuevo orden económico se puede identificar en la ZMVM la rápida y creciente transformación de de las actividades productivas y de la población urbana tanto en la porción central de la urbe como en las orillas metropolitanas de la región.

Con todo y esto, no ha sido posible establecer un consenso sobre los límites físicos para definir la zona, sin embargo por muchos años se utilizó el criterio de conurbación o continuidad física de la urbe sin llegar a un criterio único y establecido de los límites de lo que hasta entonces era denominado como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Fue a finales de la década de los noventa cuando el Programa de Ordenamiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (POZMVM) la definió territorialmente. Esta delimitación física considera a la zona constituida por las dieciseis delegaciones del Distrito Federal, 48 municipios del Estado de México y Tizayuca en el estado de Hidalgo (Conolly y Cruz, 2004:449). Toda esta gran extensión territorial que define a la ZMVM, presenta escenarios que no necesariamente son de tipo urbano, pero si muestran algún tipo de relación con los procesos derivados de la concentración en el centro de la región o con localidades que juegan un papel de subcentros.

Es entonces que la ZMVM, tiene límites precisos en este momento, pero se asume que son cambiantes ya que están en movimiento, y se constituye como totalidad al

albergar internamente diferentes vínculos entre los espacios y agentes que la conforman. Se asume entonces que a partir de esta definición proporcionada por el POZMVM que la define a partir de criterios de vinculación interna, es la ZMVM el escenario que toma la totalidad dentro de esta investigación para desentrañar prácticas en la conformación del espacio social. Principalmente para la observación de la interacción entre la ciudad y el campo; lo urbano y lo rural.

Ésta Zona Metropolitana integra dos espacios diferentes; la gran ciudad central y las orillas. La primera ocupa la mayor proporción de territorio dentro de la ZMVM y responde al criterio de continuidad urbana planteado por Unikel (1976) en un tejido urbano. Los remanentes de éste, son las orillas, periferias o bordes que interaccionan de manera particular con el centro y físicamente su composición es heterogénea.

En este estudio el particular interés corresponde con la diferenciación de cada una de las orillas de la urbe, denominadas aquí como *bordes* esto por que se considera que es una categoría ad hoc para definir el espacio que circunda a la región desde una visión de totalidad y se enfoca específicamente en el sur con el afán de identificar con una mayor claridad la interacción entre el campo y la ciudad en el Valle de México.

Sin duda, el trabajo de Ramírez (2007) es pionero en definir desde la categoría de *borde* a los diferentes espacios que rodean la centralidad de la Zona Metropolitana; el cual se tomó como fundamento inicial para emprender la presente investigación. En su análisis, los *bordes* no se presentan como una unidad homogénea, sino que se conforman como un conjunto de diferencias que surgen de la múltiple identificación de las formas de urbanización y poblamiento; de la diversidad de actividades productivas; de las condiciones físico geográfica que se localizan; de la mezcla variada de agentes, y hasta de las diferentes gestiones que sobre el territorio se presentan en los municipios y delegaciones que la conforman (Ramírez, 2007; 11). Su caracterización de los diferentes *bordes*

de la Zona Metropolitana del Valle de México parten de la definición específica de procesos productivos del sector comercial, de la terciarización de la metrópolis y sus orillas en la conformación de nuevos patrones espaciales de consumo; de la continuidad de la actividad industrial bien localizada; de la identificación espacial de la actividad agrícola como factor fundamental de definición, de la movilidad y cercanía espacial para explicar sus vínculos y transformaciones; del reconocimiento del policentrismo que los caracteriza y finalmente de la influencia de los ejes carreteros y vialidades que los articulan con otros *bordes* y con el centro. Con estos criterios socioespaciales, la autora (ibid: 13) identificó cuatro tendencias fundamentales en los *bordes* de la metrópoli del Valle de México;

1. *El borde este*, que alberga la urbanización popular de bajos ingresos, irregular en principio, populosa, generada bajo condiciones de irregularidad a veces apremiantes como base predominante del poblamiento urbano.
2. *El borde norte* en donde se mezcla un poblamiento regular de conjuntos habitacionales, la industria reciente y colonias de clases medias y medias altas.
3. *El borde poniente* que se caracteriza por contar con el poblamiento de clases altas que se alterna con populares regulares e irregulares y la de los pueblos que manifiestan crecimiento y cambio de uso del suelo de agrícola a urbano.
4. *El borde sur*, que a diferencia de las anteriores que comparten territorios y continuidad con el Estado de México, ésta se adscribe exclusivamente al Distrito Federal y tiene como característica alternar poblamiento de clases medias y medias altas con aquellas que buscan y han estado cercanos históricamente con los recursos naturales y las zonas de conservación de la ciudad.

Cada una de las porciones descritas por Ramírez tienen comportamientos y especificidades que los distinguen, incluso, al interior de cada uno de ellos existen diferencias internas que los conforman y que en una aparente contradicción construyen la totalidad de la ZMVM.

Con esta perspectiva tan amplia de sus componentes, ¿cómo es posible encontrar una forma de conocer la dinámica de la totalidad? Sin duda, es una tarea ambiciosa tratar de desentrañar los procesos que suceden en la totalidad de la ZMVM, si se pretenden considerar aquellos de escala local que aportan elementos de análisis en las capas profundas de la realidad social. Con todo y esto no es equivocado intentar reconocer una porción de ella a partir de la reconstrucción de los vínculos que se tejen desde los microprocesos al interior de alguno de los elementos constitutivos del todo, que desde un principio se advierte, será sólo una parte entre las muchas que lo constituyen.

### **El borde sur de la ZMVM**

El borde sur constituye el espacio de análisis de las formas de relación entre el campo y la ciudad dentro de la totalidad de la ZMVM y el cual se desarrollará en este trabajo. Por razones metodológicas, es necesario referir y delinear en términos físicos el borde sur de la ZMVM, el cual se adscribe a las delegaciones de Milpa Alta, Tlalpan y Tláhuac. Estas demarcaciones territoriales representan una porción significativa de la producción agrícola activa de la zona. Juntas representan el 48% de la superficie total del Distrito Federal, y el 13% de la superficie de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Grajales, 2000). Resalta dentro de ellas la superficie no urbanizada que constituyen valores de 72%, 80% y 93% para Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta respectivamente. Esta superficie es destinada a la preservación y rescate ecológico, producción rural agroindustrial, zona agropecuaria, áreas de preservación y zonas en las que se prohíbe construir.

Estas tres delegaciones políticas del DF, se eligieron por su estrecha relación entre lo que tradicionalmente se denomina como “lo rural” y “lo urbano”. Son zonas históricamente agrícolas, con características culturales específicas arraigadas a la conservación de tradiciones, las cuales poco a poco se han ido incorporando a la

nueva dinámica urbana y actualmente presentan características socioculturales y económicas diferenciales al resto de la población citadina.

Particularmente es significativa la transformación económica de la población rural de este borde que a partir de la década de 1950 optó por la diversificación económica, al insertarse en el sector informal y de servicios, sin dejar de realizar sus actividades agropecuarias, por lo que es muy común en la actualidad observar la combinación de actividades primarias y el empleo formal por parte de los pobladores de esta zona.

Finalmente, el borde sur de la ZMVM expresa cabalmente las formas de interrelación entre el campo y la ciudad, por lo que se vuelve espacio ideal de análisis para descifrar los procesos de encuentro en lo que a lo largo de la historia ha tenido el carácter de dicotómico y que en la actualidad presenta diversidad de opiniones y posturas.

### **Recorrido por las últimas visiones de la interacción entre lo urbano y lo rural**

Si bien el tema de la relación entre el campo y la ciudad ha sido estudiado desde los inicios de la urbanización (Bairoch, 1990), la compilación realizada por Ávila en 2005, reúne a las visiones analíticas más recientes realizadas en México por una serie de especialistas y estudiosos del tema.

En este trabajo, el análisis se describe desde diferentes disciplinas y proponen lo siguiente (Ávila, 2005:44):

- Desde la Geografía Regional, Ramírez (2005:61) sugiere evidenciar los diferentes procesos que suceden en las interfases urbano-rurales y contrastarlos con las líneas teóricas de los trabajos empíricos,
- Para la Sociología Rural, la propuesta de Méndez (2005:87), muestra la importancia de tipificar la realidad híbrida (entendida como la realidad

construida las relaciones intersubjetivas que se tejen entre los individuos rurales y urbanos) según el matiz que adquiere cada una de ellas en sus especificidades.

- Para la Antropología que sugiere Arias (2005:123), la construcción de los espacios rurales surgen de la transformación y especialización de las actividades agropecuarias y artesanales. "La vieja ruralidad" es el punto de referencia, ya que se afirma que ahí en donde se presentan nuevos procesos también pervive lo viejo, lo "rural profundo".
- Canabal (2005: 161) desde una descripción etnográfica sugiere la revisión de la intersección entre lo rural y lo urbano a partir de los microespacios, como una manera de ahondar en la configuración de la identidad urbano-rural.
- A partir de la sociología urbana, Cruz (2005:179) reivindica la importancia del estudio de los espacios agrarios en su forma de ejido, estructura sobre la cual creció la ciudad y los espacios diversos de carácter heterogéneo o fragmentado. Ella propone revitalizar el criterio homogeneizador de la metropolización en la construcción de las nuevas periferias.
- Por su parte Benzo (2005:207) destaca el papel que aún tiene el modelo centro-periferia en el pensamiento europeo respecto a la periurbanización y cómo ha retomado en los últimos años la Unión Europea la cultura de la agricultura urbana.
- Los diferentes estudios empíricos han mostrado el impacto de la agricultura urbana y periurbana en las formas de vida locales y regionales, así como en los recursos bióticos con los que interactúa desde la ecología. La sustentabilidad de la ciudad se toma como un reto social y ético de la humanidad, así como la definición de indicadores para medirla.
- Desde diferentes estudios locales se destaca que la agricultura periurbana enfrenta un momento de crisis económica basada en la pobreza y la inseguridad alimentaria, por lo tanto, desde el punto de vista de la economía, la agricultura urbana representa un nuevo tipo de desarrollo vinculado al manejo ambiental urbano.

- Desde las políticas públicas el ordenamiento territorial de lo periurbano debe considerar las formas particulares de producción, que generalmente son pequeños y medianos productores, así como el reconocimiento de los movimientos sociales y las luchas políticas, mediante las cuales se construyen identidades entre los actores.

El estado actual de las investigaciones presentan dos tendencias. Primera; Desde el punto de vista teórico se ha motivado la creación de de nuevas categorías que expliquen los múltiples procesos que suceden en la interacción entre lo rural y lo urbano a partir de la ausencia de línea teórica que la explique de forma acabada; y segunda; la tendencia empírica, la cual está muy arraigada en la práctica de la agricultura urbana y que describe las diferentes estrategias que llevan a cabo los agentes que pertenecen y se identifican con los espacios de interacción entre el campo y la ciudad.

Este trabajo pretende aportar al debate y construcción teórica para explicar las formas de relación urbano rurales, para ello se utiliza la categoría de borde como una propuesta (Ramírez 2007) para unificar lo teórico con lo empírico y desentrañar diferencias subyacentes de la ZMVM desde una visión local que construya lo regional.

|

### **El Estudio de las formas de relación en el borde sur de la Zona Metropolitana del Valle de México a partir de lo local**

Desde la perspectiva del espacio el estudio de los vínculos entre el campo y la ciudad están caracterizados por el encasillamiento disciplinario con el que se analizan cada una sus expresiones (Ávila, 2005:43), a partir de esto reconocemos la oportunidad de aportar elementos conceptuales y metodológicos a partir del estudio del borde sur de la ZMVM.

En este contexto, el objetivo de esta investigación es analizar las formas de relación entre el campo y la ciudad a partir de dos ejes; las formas espaciales

(localidades) y las actividades productivas del borde sur del Valle de México en la conformación de una dinámica metropolitana compleja.

La hipótesis que guió la investigación es que la población de las distintas localidades en el borde sur de la ZMVM, a partir de sus formas culturales de organización social y espacial vistas desde las estrategias laborales, desarrollan modos diferenciados de relación con el campo y la ciudad. Con esto se busca comprender el tipo de relación urbano y rural en la ZMVM en el tema de la transformación espacial durante las últimas décadas, y sobre todo distinguir cuáles han sido los elementos fundamentales por las cuales perviven las formas de trabajo agrícola en un espacio altamente urbanizado y complejo.

Para cumplir con el propósito de la investigación, metodológicamente se realizó una caracterización general de las actividades laborales por tipo de localidades que conforman el borde sur, lo cual permite identificar los vínculos existentes entre el borde sur y la dinámica metropolitana del Valle de México. Específicamente se llevaron a cabo las siguientes acciones; La selección del universo de estudio (Las delegaciones de Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta) y los sitios de muestreo, basado en la consideración de dos factores: primero, tamaño de la población menor a 2500 habitantes para las localidades rurales y mayores a 2500 para las localidades urbanas. Segundo, la proximidad (radio de 10 km.) a la zona conurbada en el caso de las localidades rurales. Además se utilizaron los siguientes criterios generales:

1. Se descartó a la localidad categorizada por el INEGI como Delegación, por integrar múltiples localidades heterogéneas pero de características netamente urbanas.
2. Que la localidad tuviera datos o información desde 1970 para poder documentar el crecimiento demográfico.

3. Que las localidades urbanas tuvieran una proporción significativa de actividades agropecuarias. No así en el caso de las rurales, en donde el principio de proximidad tuvo mayor peso.

Con todos estos criterios se obtuvieron nueve localidades (tres por delegación política, de las cuales una era urbana y dos rurales) y a partir de un diseño muestral aleatorio simple, se realizaron treinta cuestionarios (treinta grupos domésticos) por localidad, con esto se llega a un total de doscientos setenta encuestas para este estudio.

La unidad mínima de estudio son los agentes sociales diferenciados por el tipo de unidad doméstica a la que pertenecen. Se reconoce que los hogares son la unidad social mínima en donde se lleva a cabo cotidianamente la continuación del sistema social por parte de cada uno de los sujetos sociales. De acuerdo con García, Muñoz y De Oliveira (1989: 168) “éste representa un ámbito social en donde los sujetos organizan en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata” de manera diferencial entre el campo y la ciudad. Esta definición incorpora los conceptos de producción y reproducción social, (Chayanov en De Oliveira y Salles, 1982: 15) y advierte la posibilidad de vincular las actividades de producción y consumo y analizar las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva.

Las principales categorías de variables incluidas en las encuestas son:

1) Características sociodemográficas de cada uno de los miembros de la unidad doméstica, 2) Estructura familiar a partir del parentesco, 3) Caracterización amplia de las actividades laborales de cada miembro a través del tiempo por sector, rama y actividad, 4) Percepción de lo rural y lo urbano, 5) Localización espacial de cada una de las actividades laborales que realizan, 6) Conservación de prácticas agrícolas, y 7) Causas del abandono de las actividades del sector primario.

Los resultados de las encuestas y las entrevistas tuvieron como premisa para su análisis, la reconstrucción teórica del objeto en relación a la base empírica, es decir se intentó recrear los datos obtenidos para reconstruir la realidad concreta, por lo tanto el análisis de la totalidad como Zona Metropolitana del Valle de México, implicó el desciframiento de las relaciones generadas entre las orillas, y su centro. Metodológicamente implicó un recorrido del todo a las partes, iniciando con la descripción y diferenciación de cada una de ellas, para posteriormente reconstruirlas dentro del todo.

I

Como en muchos estudios, durante el proceso de investigación se encontraron similitudes y diferencias que enriquecieron el análisis a partir del análisis local y microsocioal, por que evidenciaron relaciones y aspectos que son difíciles de percibir desde una visión superficial de la realidad. Por lo tanto, el resultado surgió de la deconstrucción y reconstrucción de las partes desde diferentes escalas de la realidad social.

El trabajo inicia con el análisis teórico de los principales conceptos que guían esta investigación, desde la totalidad y sus partes, pasando por la delimitación de los alcances del territorio, hasta la definición y desarrollo del espacio social. Se profundiza en el concepto de región a manera de totalidad, la cual se desagrega en sus componentes principales desde el punto de vista teórico. De ahí surge el concepto de ciudad y borde; éste último propone una distinta manera de analizar las orillas de la urbe por que distingue las diferencias internas de la región desde un punto de vista particular y se adopta como categoría de análisis.

En el segundo capítulo se hace un recorrido por la historia de la porción sur de la Zona Metropolitana del Valle de México, que va desde los primeros asentamientos prehispánicos para ver cómo se han conservado y continúan repitiéndose este tipo de prácticas agropecuarias. El recorrido concluye a finales de la década de 1980; éste último como un punto álgido de la expansión metropolitana del Valle de México. Se hace una descripción desde el punto de vista de las formas de

producción desde la época prehispánica, pasando por la Colonia, la etapa del México independiente y finalizando con el postrevolucionario. Se deja abierta la descripción hasta el momento en el que la expansión metropolitana comienza a incorporar las orillas de la urbe, para dar paso al amplio desarrollo del concepto de borde.

El capítulo tres introduce al análisis y definición del borde sur de la Zona Metropolitana, presenta una descripción de su situación así como su relación con el área de conservación ecológica. Define las localidades de estudio y desarrolla los criterios para la desagregación del borde y se comienzan a delinear las formas de relación entre el campo y la ciudad.

En los siguientes capítulos (cuatro, cinco y seis) se profundiza en la descripción de las localidades de estudio clasificadas por dos variables; tamaño de población de acuerdo con el INEGI (urbana superior a 2500) y distancia respecto al tejido urbano, a partir de la combinación particular de estas variables se delinear relaciones distintas entre los pobladores quienes desarrollan estrategias de reproducción diversas con grados de dependencia específicos con la dinámica metropolitana.

Finalmente en el capítulo siete, se hace una reconstrucción teórica de las localidades de estudio del borde sur de la ZMVM a partir de las evidencias encontradas, en esta sección se cierra el análisis de las formas particulares de relación entre el campo y la ciudad.

Este estudio intenta contribuir con la construcción teórica del análisis de la relación entre el campo y la ciudad. La categoría de borde se utiliza como herramienta conceptual por permitir distinguir las particularidades que subyacen al espacio social.

# UNO

## El borde sur como particularidad socio-espacial

### La totalidad y su conocimiento

La realidad es el todo que rodea e incluye, y en la que cada uno de sus elementos se relaciona de manera particular para su completa estructuración en una escala mayor. Sin estas diferencias intrínsecas, la realidad no existe, no es posible imaginarla.

La totalidad es concebida por Marx, "como un todo cuyas partes se relacionan internamente" (Harvey, 1979:303). La actitud relacional de la propuesta marxista, tiene como propósito concebir las relaciones entre los elementos que constituyen el todo y viceversa. Por lo tanto, el concepto de totalidad se explica a partir de las partes que la conforman. No existe el uno sin las partes. Es el concepto que engloba, reúne a cada una de las entidades heterogéneas y complejas que le dan sentido de existencia al todo (aparentemente) homogéneo. Sin embargo, la totalidad es más que la suma de las partes ya que se distinguen cualidades que no se presentan en sus fragmentos o partes aisladas (ibid).

Lefebvre (1991:11) afirma que es fundamental la construcción de una unidad teórica, capaz de dar orden y sentido a la multiplicidad de componentes del conocimiento global sobre el espacio. En esta construcción totalizada del conocimiento, la realidad se expresa como un todo unificado con comportamientos y transformaciones propias, de acuerdo a ciertas especificidades y que ante los ojos del ser humano se presenta de manera articulada (Ramírez, 2007:15).

El concepto de totalidad tiene una implicación inherentemente explicativa de la realidad social; es decir, constituye un elemento heurístico de carácter teórico que se vincula en la forma de abordar su comprensión. Así, las formas metodológicas de aproximación involucran la descomposición de la totalidad en capas de abstracción en una relación lógico-histórica de construcción entre los diferentes niveles (De la Garza, 1988: 4), en correspondencia entre lo general y lo particular, entre el agente y el contexto.

De acuerdo con lo anterior, el estudio de la sociedad no puede desarrollarse únicamente a nivel de lo general sin desentrañar los fundamentos y relaciones que subyacen ocultos y que contribuyen a su transformación. Por ello no puede haber una reducción en sentido único, sino que más bien existe una asimilación recíproca, de modo tal que la capa superior puede ser obtenida de la inferior por medio de transformaciones, mientras que la superior enriquece a la inferior al integrarla (Harvey, 1979: 315), por ello ¿cómo se puede reconstruir la unidad de lo diverso y la diversidad en la unidad?

De acuerdo con Morin (citado en Osorio, 2001) la totalidad es una unidad compleja que no permite la explicación del todo a partir de las características de las partes que la componen de forma aislada, mucho menos, las explicaciones que reducen las propiedades de las partes a las propiedades del todo de manera independiente. Con esto, el recorrido del todo a las partes y de las partes al todo constituye sincrónicamente un ejercicio de carácter metodológico y epistemológico de la propia realidad.

La totalidad para construirse requiere de una desagregación intrínseca desarrollada a través del tiempo y del espacio para su posterior unificación. Se acepta entonces que para darle una explicación e interpretación a la totalidad constituida esencialmente por diferencias, se requiere de su desciframiento, así como del reconocimiento de sus similitudes para su posterior reconstrucción. En

este contexto ¿Cómo puede el análisis social, llegar a reconocer y descifrar cada uno de los componentes internos de esta totalidad?

Sin duda, las formas metodológicas para realizar este ejercicio, primero requieren de la identificación de la jerarquización y la escala como ejes que guiarán y orientarán el análisis (Ramírez, 2003a: 169). Si se parte del hecho de que la realidad social representa una sedimentación de capas que reflejan diferentes momentos de los procesos (Osorio, 2001), y que van de las más evidentes a las más ocultas en un todo complejo, implica que el nivel de posicionamiento para comprender el proceso que interesa conocer lo dará la escala, mientras que la jerarquía corresponderá con el ordenamiento de las capas, en función de aquella a la que se quiera evidenciar.

Si el nivel de observación para descifrar eventos que suceden en capas aparentemente ocultas, no es el adecuado (por su lejanía), difícilmente podrá reconocerse la raíz del proceso que lo origina. Por ello es importante resaltar el juego de escalas. Así, la capacidad de cambiar el nivel de observación y análisis en función de las prioridades analíticas que se detecten, constituye el eje metodológico medular que sostiene el desciframiento de la realidad social como totalidad. Es fundamental además, no perder de vista la columna que une y sostiene cada capa, sin ella, el recorrido puede originar la desorientación y pérdida en la complejidad del análisis.

La escala y la jerarquía permiten diferenciar o vincular la dimensión particular y general, lo global con lo local, el agente y su contexto (Ramírez, 2007;3), el estudio de caso y la región, de manera que sea posible evidenciar la unicidad que existe dentro del todo unificado. Del mismo modo, la reconstrucción de las diferencias subyacentes en la realidad permite explicar las conductas, vínculos y relaciones.

Antes de desarrollar teóricamente el objeto que ocupa este trabajo, es necesario detenerse a reflexionar sobre dos conceptos similares que abren dos dimensiones de análisis, cada uno con enfoques específicos para el estudio de la realidad social.

## **Espacio y territorio**

La dimensión geográfica en el estudio de la sociedad, remite al vínculo entre el ser humano y la naturaleza, ya que las condiciones físico-geográficas contribuyen significativamente al desarrollo de la historia de la humanidad. Son el espacio o el territorio los que facilitan el análisis social de los múltiples y complejos procesos que sustentan. Sin embargo, desde las diversas aproximaciones teóricas ambos conceptos tienen implicaciones diversas que les otorgan un sentido explicativo específico, a pesar de que ambos son artificios humanos que son utilizados para darle sentido y significado a la realidad.

El concepto de espacio viene del latín *Spatium* definido por el Diccionario de la lengua española como "extensión que contiene toda la materia existente" y hace referencia a una dimensión indefinida, esta misma indefinición le da un carácter mucho más abierto que el de territorio, ya que incluye lo físico o material por un lado, y los elementos abstractos de carácter imaginario o subjetivos por el otro. Un espacio intrínsecamente refiere a las dos dimensiones, material y subjetivo, que coexisten de forma paralela, es decir, el espacio se configura por las prácticas, representaciones y vivencias particulares de cada lugar, inscritas en un momento socio-histórico específico. El espacio por sí mismo existe, no requiere de límites concretos y rígidos, es ontológicamente libre. Por otro lado, es el ser humano quien se lo apropia, le asigna un carácter social, de transformación, por que refleja la complejidad física, mental y social (Lefebvre, 1991:21), que conforman un todo heterogéneo. La importancia de considerar a las prácticas y representaciones como constitutivas del espacio significa la unión entre los aspectos físicos y mentales que orientan la acción y apropiación de los agentes dentro de un lugar.

Por otro lado, el concepto de territorio proviene de una visión material y objetiva de la realidad. Proviene del latín *Territorium* que significa extensión de tierra perteneciente a una nación, provincia o comarca, es el "circuito o término que comprende una jurisdicción". Por lo tanto el territorio siempre ha sido apropiado, dominado y defendido, con límites claros y concretos, por ello hace referencia a la posesión y al control social (Santos, 2005). Entender el territorio supone la comprensión del medio físico y las pautas sobre las que se ha apropiado, delimitado, construido y organizado una porción de naturaleza habitada por una sociedad que le ha asignado el sentido jurisdiccional y de pertenencia. A diferencia del espacio, el territorio es concebido como una realidad externa a los seres humanos, se elimina automáticamente la dimensión subjetiva por que está conformado por todos aquellos elementos físico-químicos (clima, geología, ecosistemas) que le dan materialidad al entorno y que son susceptibles de transformación.

El espacio incluye al todo, lo contiene, abarca la realidad, a la totalidad. Lo vuelve "global" (Lefebvre, 1974<sup>1</sup>) . El territorio es una porción, están bien delimitadas y definidas sus fronteras, y si partimos del hecho de que la realidad es "el modo de ser específico de las cosas que se presentan como un todo integrado que rodea a la humanidad" (Ramírez, 2007: 13), estaremos aceptando que el espacio es el concepto ideal para el estudio específico de ella. Por lo tanto la diferencia entre el espacio y el territorio tiene que ver más con la postura epistemológica de la realidad que desde un inicio se adopte.

A pesar de que se reconoce que el debate es muy amplio, para este caso de estudio, la categoría de espacio aporta las características necesarias, por "contener todo lo existente"<sup>2</sup> aporta una visión ampliada de la realidad en la que las fronteras van más allá de lo material. La categoría de espacio aporta al análisis

---

<sup>1</sup> <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/view/52729/60536>

<sup>2</sup> Definición de espacio de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española

la posibilidad de traspasar los límites y colocarse jerárquicamente en la escala más precisa para explicar los procesos de transformación, y construcción de las prácticas sociales.

### **La producción del espacio**

La creación del espacio está imbuida en un juego dual, por un lado, como elemento creado y por otro como entidad creadora. El espacio se produce por la interacción de cada uno de los elementos que lo constituyen, es gracias a la generación de prácticas diferenciadas, que el proceso de producción del espacio existe. A su vez, es en el espacio y por el espacio que las relaciones de producción y reproducción se crean y se transforman, por lo tanto, el espacio vuelve cada vez más instrumental (Lefebvre, 1974: 223), generador de relaciones y productos. Se le concede, entonces un atributo activo, motivador de procesos sociales. Por ello "se requiere descifrar la práctica social de una sociedad por medio de la producción y de los productos, en forma simultánea es pasar de una teoría de los productos a una teoría de la producción del espacio" (Ramírez 2003a).

Con esto, es fundamental el reconocimiento de la incapacidad del espacio de constituirse en elemento estático debido a la generación continua de relaciones de producción y reproducción, que a su vez esbozan internamente nuevas formas de relación social. De acuerdo con Lefebvre (1991:46) las relaciones que permiten vincularse a los sujetos y los espacios que se producen, viven y conciben, se unen en un proceso productivo que los construye y los transforma, de tal manera que al evolucionar y cambiar, el espacio y tiempo se juntan en su construcción en un proceso productivo que lo refiere a la historia.

### **El espacio social**

Son los seres humanos los que construyen la espacialidad de los hechos sociales, es decir, sin la complejidad de la realidad humana no existiría el espacio, por lo

tanto, se le asigna el carácter de social. El espacio se construye a partir de lo material y lo subjetivo. Las dos dimensiones constituyen el espacio real en el que se mueven los agentes, no puede existir un espacio imaginario sin uno concreto que lo sustente, por el contrario el espacio físico se estructura a través de los significados que le asignan los agentes y las relaciones que entre ellos existen.

El espacio social es complejo, real, formal e irreductible debido a las relaciones que sostiene y que genera. De manera que alberga inherentemente una combinación de espacios diferentes<sup>3</sup>. Los múltiples micro-espacios que conforman la totalidad lo dotan de la particularidad necesaria para el inicio del análisis de todo el proceso, dentro del cual “deben identificarse la multiplicidad de espacios que coexisten, constituidos y caracterizados por el tipo de prácticas que ahí se expresan” (Lefebvre, 1991).

La principal aportación de Lefebvre es demostrar que el espacio está configurado por las prácticas, representaciones y vivencias específicas que se expresan en cada época histórica, lo cual le da el carácter de particular al espacio social. Con todo esto el autor argumenta que coexisten sincrónicamente tres ámbitos del espacio; el *material* o físico, el *mental* o cognoscitivo y por último, el *simbólico* que contiene los imaginarios o representaciones culturales. Tres dimensiones constitutivas no solo del espacio sino de la sociedad misma, por lo que no se está reduciendo el análisis a una simple relación de forma-función.

El espacio físico o material, el de las prácticas, resulta de la experimentación directa y expresa todas “las actividades sociales que realizan los actores sean individuales o colectivas” (Ramírez, 2004:65). Estas acciones pueden ser tipificadas de acuerdo con el marxismo en prácticas de producción y reproducción, las cuales están localizadas dentro de sitios particulares y configuran un conjunto de características espaciales en cada formación social (Lefebvre, 1991:33). Cada

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Ramírez 2003:157. “El concepto de diferencia denota un paso de lo homogéneo a lo heterogéneo” que viene a apoyar el paso de lo general a lo particular que se ha manejado como el primer paso de investigación.

una de estas prácticas aseguran la continuidad y cierto grado de cohesión en la sociedad.

El espacio de las representaciones, el concebido, está vinculado con el modo de producción imperante, en base a esto se crean signos, códigos, saberes y relaciones frontales (ibid) específicos que apoyan el estatus quo de las relaciones. Aquí están contenidas las imágenes ideales del espacio, el deber ser de las formas que sustentan las prácticas cotidianas tanto de producción como de reproducción, y que están íntimamente vinculados con las representaciones simbólicas de ellas y su capacidad y posibilidad de transformación. En las representaciones entran las ideologías y los saberes acerca del espacio. Se puede argumentar que es quizás a través de estas representaciones "ideales", sobre las que se construyen elementos identitarios que no necesariamente coinciden con las prácticas y espacios de representación (Hiernaux, 2004:16). Es a través de las concepciones que se tienen del espacio que se plantean u operan las transformaciones espaciales ya sea a través de la planificación o del discurso.

Respecto al espacio simbólico o representacional, encarna un complejo de simbolismos, algunas veces codificados o vinculadas con la parte subconsciente o subterránea de la vida social (Lefebvre, 1991:33), el espacio de las representaciones define prácticas complejas que en ocasiones pueden no concordar con los espacios concebidos o de las representaciones, por que se supone no estarían dentro de un mismo orden de ideas. La interacción de estos tres espacios simultáneos enriquecen la visión sobre el espacio social que estaba reducido anteriormente al enlace dual entre forma y función.

Para conocer al espacio social y reconocer los vínculos que lo conforman, es necesario entonces analizar los micro-espacios que lo constituyen, en el marco de las relaciones sociales de producción y reproducción. A esto se debe la insistencia metodológica (Lefebvre, 1991:33 ), en utilizar a "la singularidad como un instrumento de análisis global", en un retorno de lo particular a lo general para

concebir al espacio social en su realidad total. La triada de espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido (Ramírez 2004:65, Hiernaux 2004:16) constituyen la totalidad del espacio real que es a la vez mental, físico y simbólico.

### **La particularidad del espacio social**

El espacio social no es una cosa entre otras, no es un producto entre otros productos, por el contrario, éste subsume las cosas producidas comprende su interrelación en su coexistencia y la simultaneidad. Su relativo orden y/o desorden. Es el resultado de una secuencia y conjunto de operaciones, por ello no puede ser reducido a un rango o un simple objeto (Lefebvre 1991:73). Es aquí en donde el espacio social adquiere el carácter de totalidad, por que a pesar de parecer homogéneo en la superficie, internamente es el resultado de múltiples micro-espacios que lo conforman y lo hacen heterogéneo.

De acuerdo con este autor (1991:32), el espacio social se conforma por tres niveles interrelacionados que deben ser tomados en cuenta; primero, "las relaciones sociales de reproducción o reproducción biológica; léase la familia; segundo; la reproducción de la fuerza de trabajo o la clase trabajadora per se; y tercero; la reproducción de las relaciones sociales de producción; esto es, aquellas relaciones que son constitutivas del capitalismo." Desde este análisis se incorporan tanto las prácticas individuales como las colectivas, en tres escalas de análisis; familia, clase trabajadora y modo de producción. Para hacer las cosas aún más complejas, el espacio social además contiene representaciones específicas de esta doble o triple interacción entre las relaciones sociales de producción y reproducción.

Con esto, Lefebvre considera al espacio social una plataforma para el análisis social porque las "relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia"

(Marx en Harvey, 1979: 207). Por lo tanto, las relaciones sociales de producción tienen una existencia social desde el momento en el que se proyectan a sí mismas dentro del espacio, y en el proceso produciendo ese espacio en sí mismo (Lefebvre, 1991:129). Cada uno de los aspectos involucrados en este proceso, desde los recursos y materias primas, la fuerza de trabajo, las formas de organización de funciones y las estructuras jerárquicas, están localizadas, es decir, participan de la producción de un espacio específico y se unifican dentro de un tipo de actividad para proporcionar los productos y servicios necesarios para el sostenimiento de cada tipo de sociedad.

Con esto podemos afirmar que el trabajo per se es a la vez trabajo y producto (Lefebvre, 1991:101). Las diferentes formas de trabajo, reflejan las distintas características de la producción del espacio, precisamente en esta relación entre espacio y naturaleza. Por ejemplo, el trabajo industrial es distinto al agrícola, precisamente por contener y reflejar diferentes maneras de relacionarse con la naturaleza y con el lugar, por lo que constituyen relaciones de producción diferentes.

En una escala menor, el concepto de relaciones de reproducción social se refieren ampliamente a la generación de las condiciones materiales para perpetuar las condiciones de existencia de la sociedad (De Oliveira, O. y V. Salles. 1989). Lo anterior implica la consideración de la reproducción biológica y material, así como la generación de pautas culturales de carácter normativo. Por lo tanto, corresponden a ella, todas las actividades realizadas para la perpetuación de la unidad doméstica, incluyendo las biológicas, culturales y demográficas.

Sin embargo, es muy útil para la reconstrucción del espacio vivido, la utilización del núcleo de la familia o más específicamente como unidad doméstica, definida por Lomnitz, (1997: 106) como "el grupo social integrado por todas las personas que viven en una misma residencia y cuyo acceso a la vivienda es una entrada común" y para este trabajo se le agrega la condición de organizar en común las

estrategias de reproducción cotidiana (De Oliveira y Salles, 1989:14). Con la utilización de este concepto las relaciones sociales de producción y reproducción se trasladan a la menor escala posible, ya que en conjunto, se llevan a cabo este tipo de prácticas gracias a las acciones o estrategias planeadas o no por parte de cada uno de los miembros. Estas estrategias han existido siempre y sirven como respuesta a los cambios o crisis sociales a las que se enfrentan para la perpetuación de la vida a través del tiempo, por ello cada uno de los hogares pone en práctica mecanismos de reproducción particulares (Bronfman, *et al*, en Villasmil, 1998:70), en función del espacio social que constituyen, vía los recursos materiales de que dispone y el tipo e intensidad de las presiones externas.

Cabe reconocer que las dimensiones temporal y espacial de las unidades domésticas designan de forma diferencial las acciones puestas en marcha por éstos, lo que crea una pluralidad de grupos en diferentes contextos y que en conjunto conformarán la totalidad del espacio social manifiesto en las prácticas cotidianas. Lo cotidiano no son las prácticas en sí, sino son los encadenamientos y los conjuntos que la integran, lo cual genera además la repetición diaria, transformación y construcción del espacio social. Es importante analizar el contexto de las acciones por que su encadenamiento se efectúa en un espacio social y en un tiempo social (Lefebvre, 1991) particular.

Por lo tanto, el espacio se expresa como una totalidad en el que es importante reconocer su fragmentación y especificidad internas. Cada fracción espacial refiere a cierto tipo de relaciones con otras partes reflejadas en prácticas y representaciones específicas que interactúan, se construyen y se recomponen. El espacio sustenta una dinámica de relaciones sociales entre los actores que construyen su espacio de manera diferencial. Por ejemplo, el espacio urbano y el espacio rural no son iguales, desde de la construcción diferencial de espacios vividos y percibidos por cada uno de los agentes que los componen, lo que ambas interacciones conforman un todo espacial. Las formas diversas de relación, darán lugar a una conformación espacial particular entre el campo y la

ciudad. Incluso, la variedad de formas de trabajo agrícola característico del campo, serán diferentes. En el caso de la producción agroindustrial con altos insumos químicos, estará caracterizado por un territorio altamente productivo con una mayor intervención en los ecosistemas, como la que se originó a partir de la revolución verde; en contraste con espacios de escasa tecnificación, caracterizado por una baja ingerencia ambiental y mínimo rendimiento, por lo que el tipo de producción será para el autoconsumo.

Otro ejemplo es el de la ciudad, que en décadas anteriores estuvo caracterizada por la alta concentración de la industria y que en la actualidad soporta espacios con funciones de servicios especializados, lo que generó un proceso de traslado de las industrias hacia el campo (Ramírez 2000), con un nuevo impacto en las formas de relación entre el espacio y la naturaleza. Ambos, ciudad y campo son espacios contrastantes y complementarios, producidos diferencialmente por prácticas específicas en las formas de trabajo, apropiación de los recursos, estructuras organizativas y de funciones, así como por las relaciones de reproducción que los caracterizan, veamos cada uno de ellos.

### **El espacio Social Urbano en la dinámica regional.**

Definir la ciudad es una tarea ambiciosa que ha sido el punto medular de disciplinas como la geografía, el urbanismo, la economía y la sociología durante siglos (Capel, 1975), aquí no queremos hacer una definición acabada sobre este espacio en particular, sino más bien, recurrir a la categoría de espacio social para identificar y contrastar regionalmente el concepto de borde que ocupa esta investigación.

La ciudad desde el punto de vista de la producción del espacio, estaría referida a la generación histórica de un lugar con relaciones de producción a gran escala de los sectores industriales, el comerciales y de servicios, con influencia sobre extensiones ampliadas del territorio. Así mismo, acoge procesos de concentración

de población y capital, además de todo un conjunto de manifestaciones abstractas (Hiernaux, 2006) vinculadas con la cultura urbana que no la reducen simplemente a la parte construida de las ciudades (Lefebvre, 1988:464), sino también a todos aquellos espacios vinculados productiva y socialmente con ellas.

El crecimiento demográfico y económico de las ciudades a través del tiempo devienen en formas de expansión y crecimiento diversos caracterizados por ser altamente dinámicos y con morfologías densas, yuxtapuestas o continuas dentro de territorios rodeados generalmente por campo con los que existe algunos tipos de vínculos. Lo que nos lleva a considerar no sólo el espacio urbano si no la región sobre la cuál interacciona la urbe densa.

El análisis de la dinámica regional, ha sido altamente estudiado, sin embargo, existe poco consenso sobre el tema debido a la multiplicidad de miradas que han escrito sobre el tema. Por ejemplo en México, los análisis van desde los influenciados por la propuesta de Gottman (1957; 1961) de caracterizar a los grandes conglomerados de espacios urbanizados como Metrópolis a partir de la contigüidad física que abarca la región (Unikel, Garza, Ruiz, 1976); hasta los que desmitifican este supuesto (Conolly, 1999) por considerar al concepto de Megalópolis falto de bases teóricas para su definición y por no considerar las formas de interacción regional entre la ciudad y su entorno. Paralelamente existen múltiples propuestas entre las que destacan la de Aguilar (1999:148) y la de Delgado (2003:15), el primero propone un nuevo "modelo territorial flexible" que resulta de una clara transferencia territorial de capacidad productiva y que abre un amplio rango de posibilidades a las pautas de urbanización desconcentradas, y en particular, a la incorporación de ciudades pequeñas y de periferias rurales en los sistemas metropolitanos. El segundo caracteriza a la ZMVM como ciudad- región difusa por la forma de expansión y crecimiento hacia la periferia, de un dinámico centro hacia una dilatada periferia que complejiza su definición física. La tónica en estos debates, ha sido la constante complejidad para delimitar la zona por el claro e inextricable vínculo entre lo urbano y lo rural, por lo que se ha considerado

fundamental incorporar nuevos mecanismos de articulación en el análisis (Cruz, 2003:7; Ávila, 2005).

Esto es solo una muestra de las diferentes visiones sobre la ciudad y la relación que guarda con su entorno, sin embargo a últimas fechas el crecimiento de las ciudades en México ha mostrado una constante expansión urbana tanto en las ciudades medias como en las grandes urbes (Cruz, 2003:6). En el primer caso, la urbanización se ha caracterizado por un intenso crecimiento demográfico y físico. En las grandes ciudades se experimenta una disminución del ritmo de aumento de la población, lo que no ha evitado la importante expansión física de la urbe. En ambos casos, tenemos un factor común: el crecimiento urbano está asociado directamente con las diversas formas en que el sector agrícola se ha vinculado a él. Para ello y de acuerdo con Cruz (2003:7), "es menester considerar que el proceso de urbanización en las condiciones que prevalecen en las ciudades no produce una similitud de los espacios que se crean, que los actores sociales son totalmente diversos y producto de procesos interrelacionados y que, a fin de cuentas, no generan espacios homogéneos sino fragmentados".

Si partimos de este hecho entonces entenderemos que las ciudades se estructuran morfológicamente de distintas maneras; núcleos y orillas, bordes, o periferias distintos, y que internamente estarán constituídas por espacios diferenciados como resultado de prácticas sociales específicas que se presentan como zonas de interacción de varias actividades, por lo tanto la diversidad y la complejidad serán sus características fundamentales.

### **Las orillas de la urbe: de la periferia al borde**

Con notable frecuencia se han utilizado los conceptos de periferia y suburbio como sinónimos para referirse a las zonas que envuelven una ciudad de dimensiones variables. Sin embargo, ambos conceptos obedecen a tiempos y regiones

diferentes (Ramírez, 2007) que los hacen distintos. El suburbio describe el proceso evolutivo de urbanización anglosajona (Champion, 2001), y constituye la etapa de poblamiento residencial de las zonas aledañas a la ciudad por parte de las clases altas y medias altas, con intención entre otras, de retornar a las formas "románticas" de vida del campo (Nivón, 2000), en oposición a las condiciones "caóticas" de vida de las ciudades (Mumford, 1953).

Por otro lado y es la que más se ha utilizado en México (por ello se describe más ampliamente) es la teoría sobre las periferias, cuyas raíces se encuentran en el funcionalismo latinoamericano y más tarde en el desarrollo de la teoría de la dependencia y puede ser abordada desde dos dimensiones. La primera perspectiva teórica, describe las formas de relación social abstracta, señala la acepción economicista del término, en la que teóricos como Friedmann, Günder Frank, Amin y Prebisch quienes durante las décadas de 1960 y 1970, desarrollaron el concepto centro-periferia para describir el nivel de desarrollo que alcanza una región como resultado del lugar que ella ocupa en un sistema de naturaleza jerárquizada y de relaciones asimétricas definidas por el comportamiento determinístico de flujos y fuerzas externas a la propia región (Moncayo, 2001). De tal suerte que en esta visión el desarrollo de las economías avanzadas requiere y genera el subdesarrollo de las atrasadas. Son dos caras interdependientes de la evolución histórica del capitalismo internacional. Trasladado este enfoque al ámbito de lo nacional, este mismo tipo de relaciones desiguales de dominación se reproduciría en forma jerárquica entre las diferentes regiones integrantes de las naciones, dando lugar a una especie de colonialismo interno. Esta visión hace mayor hincapié en las variables económicas del término y toma a la dimensión espacial como una variable referencial.

La otra dimensión presente en el término periferia, analiza las formas físico-morfológicas de relación social. Desde esta perspectiva, se ha considerado que la periferia es el resultado histórico de un proceso de expansión urbana, en el que a partir de factores como el crecimiento demográfico, el desarrollo de la industria, el

incremento de la renta del suelo, (Unikel, 1976; Germani 1988; Coulomb, 1994) entre otros, ocasionan que el espacio que circunda a una ciudad, adquiera nuevos usos de carácter urbano.

Los estudios sobre estas zonas son diversos y han sido abordados desde diferentes disciplinas; la demografía (Unikel, 1976), la geografía (Aguilar, 2002; Delgado, 2003), la sociología (Hiernaux, 1994; 1995, Cruz, 2003), antropología (Nivón, 2000) y el urbanismo (Bazant, 2000). A pesar de las temáticas con las que se ha hecho el análisis, los estudios sobre las periferias han tenido como intención principal el desentrañar los procesos y relaciones que se han generado en su interior, unas veces de manera relacional al centro de la ciudad y en otras de manera independiente.

Desde la visión macroregional se sugiere la sustitución de los conceptos de centro-periferia por el proceso urbano de desarrollo de la región central. Delgado (1994 y 2003) desde la geografía regional, distingue como modelo central el de región funcional o nodal con la que se reduce la complejidad y la extensión del área periurbana de la ciudad. En este texto de Delgado (2003:44) se propone el concepto de corona regional para delimitar el primer contorno no conurbado de una ciudad región<sup>4</sup> (por lo que su urbanización es fragmentaria,) “es un punto gozne o bisagra” en donde se concreta un cambio de escala entre lo regional y lo metropolitano (ibid).

En este debate, ha existido un amplio interés por delimitar y encontrar fórmulas para definir las fronteras y encontrar los límites (Aguilar, 2002; Delgado,2003) de las metrópolis. Desde el análisis geográfico regional, el concepto de periferias metropolitanas expandidas (Aguilar, 2002) resultan de una nueva dinámica que experimentan las mega-ciudades al seguir concentrando las economías

---

<sup>4</sup> La ciudad Región es una propuesta de Delgado (2003), en la que el desarrollo de la ciudad ha llegado a una cuarta fase, en la que la “corona regional incluye a los principales centros urbanos que rodean a la ciudad” con un patrón de urbanización difusa. Para conocer más sobre esta propuesta revisar, Delgado J. 2003, “*La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región.*” En Sociológica 51, año 18, UAM-A.México. pp. 14-48

nacionales y expandirse territorialmente, dicho crecimiento presenta un patrón menos preciso por lo tanto, sus fronteras se vuelven más difíciles de definir. La expansión urbana se expresa de manera más dispersa ya que "incorpora progresivamente pequeños pueblos y periferias rurales dentro de un sistema metropolitano cada vez más amplio y complejo" (2002 :2). En este sentido, la preocupación por definir los límites de la zona metropolitana, los anillos o fronteras periféricas obedece a una concepción epistemológica de comprender al espacio como contenedor, el cual no puede definirse o constituirse de su límite hacia adentro, aislado y ajeno a su exterior.

El surgimiento del término periferia obedeció a criterios teóricos específicos en el que se analizaban básicamente formas de relación dual entre modelos de desarrollo industrial homogéneo y sectores sociales "excluidos" de estos modelos ideales (Germani, 1988). La periferia surgió como concepto para designar a todos aquellos grupos marginales que por diversos motivos no podían "integrarse" al modelo industrial de la modernización, sin hacer referencia específica a formas morfológicas que asignaran espacios definidos a estos grupos. Por ello el concepto de periferia hace referencia inherentemente a un centro, al cual está subordinada por que no posee las condiciones económicas necesarias que la integren. No puede haber un análisis de las periferias sin considerar el carácter de marginación y homogeneidad que lo subyacen, así como también el reconocer su vínculo obligado con el centro y su desventaja en el nivel de desarrollo que éste posee, sin embargo, ¿cómo no perder el enfoque y desentrañar los procesos internos que suceden específicamente a la periferia desde una perspectiva de inclusión?

La visión dicotómica centro- periferia (Ramírez, 2008) proviene de un discurso dominante de la modernidad en donde la tendencia de los procesos era la transformación social para la homogeneización (Ramírez 2003). Se homologaba el concepto de periferia con zonas marginales, dentro de las cuales se reconocían

formas heterogéneas indeseables como obstáculo (Germani, 1988:273) para la unificación de los grupos en la modernidad.

Fue la Escuela de Chicago y los círculos concéntricos de Burgess los que le dieron espacialidad a las formas abstractas de relación entre la ciudad central y su zona exterior, que se caracterizaban por "una tendencia de cada zona interior a extender su zona mediante la invasión de la zona exterior inmediata" (Burgess; 1988:121) como proceso de sucesión ecológica. Con lo anterior se advierte la potencialidad de estas zonas de cambiar sus características tradicionalmente rurales a urbanas en función de las necesidades de centralización de la propia ciudad. Nuevamente la subordinación de la periferia a la ciudad (Wirth, 1988).

Con esto, los análisis actuales de la periferia continúan reproduciendo las formas de relación subordinada a la ciudad central en términos administrativos, logísticos, y de planeación, para la ciudad, sin poner en equilibrio la importancia de los procesos que suceden en cada espacio, entonces ¿cuál es el enfoque que nos permite analizar a la periferia sin estar en desventaja con la ciudad central?, los estudios que han estado interesados en comprender la particularidad de los procesos (Ramírez, 2003b) son una buena herramienta para contestar a esta pregunta. Es a través del reconocimiento de los espacios diferentes, cambiantes y heterogéneos (Cruz, 2003), que se puede reconstruir la totalidad del espacio social que envuelve a la ciudad.

UNA VISIÓN DE LOS ESPACIOS DE INFORMACIÓN  
ARCHIVO HISTÓRICO

### **El borde como particularidad espacial**

El borde (Ramírez, 2008) constituye una propuesta categórica que resulta del debate teórico sobre los espacios tradicionalmente conocidos como periferia en donde comúnmente se traslapan y confunden las formas abstractas de relaciones sociales, con las formas morfológicas de expresión del espacio.

Por lo anterior "el borde" se define como el espacio que envuelve a las ciudades "es un concepto que permite la caracterización diferencial de lo que pasa alrededor de la ciudad... es la franja variable que circunda a la mancha urbana consolidada, y que es parte medular de su transición, crecimiento y evolución" (Ramírez, 2008:80). Su utilización en el desarrollo teórico en la actualidad, tiene dos propósitos como lo sugiere la autora, primero "no se identifica con ninguna de las corrientes teóricas que se han encargado de analizar los procesos de crecimiento de las ciudades y segundo, porque se adscribe al reconocimiento de la orilla que circunda a la mancha urbana".

El borde ontológicamente se refiere al límite, lo analiza, sin embargo no es un problema a resolver, no participa en la discusión sobre las fronteras para no invisibilizar o subordinar el análisis de los procesos que ahí suceden, por ello, el borde trasciende el debate de los acotamientos, es decir, analiza directamente los procesos que suceden en él, sin tener que hacer referencia obligada a un centro o una centralidad específica, la cual se da por entendido que existe, ya que es parte de su esencia. El borde permite concebir un espacio abierto y permeable, para reconocer que existen relaciones externas que lo configuran y lo moldean desde diferentes escalas y posicionamientos.

Uno de los aportes de esta categoría es el de facilitar el debate sobre los contornos de las grandes ciudades para enfocarse en los procesos dinámicos y particulares desde una visión teórica abierta y libre. En este contexto, "los bordes urbanos se presentan como nodos de articulación compleja, diversa y cambiante de procesos que juegan un papel fundamental en la conformación de las ciudades región contemporáneas" (ibid). El carácter "nodal" que Ramírez distingue, es lo que más arriba se ha desarrollado como concepto de totalidad, como categoría del espacio social conformada de múltiples micro-espacios diferentes estructurados por contextos y relaciones particulares.

Otra de las bondades de la utilización conceptual de borde es la heterogeneidad intrínseca del concepto, así como la posibilidad de transformación cotidiana implícita ya que el cambio y el movimiento son inherentes al espacio social. Es por ello que se vuelve fundamental el reconocimiento de las diferencias socio-espaciales que lo construyen, desde las características geomorfológicas, hasta las formas culturales e identitarias que sustenta, pasando por los tipos de organización social y políticos, entre otras. Ramírez (2008:81) distingue que el dinamismo de los bordes esta dado por;

- 1) Los cambios en la concepción de espacio-tiempo
- 2) Las formas de producción que los caracterizan
- 3) La movilidad física y proximidad de los espacios a través de ejes viales activos.
- 4) Transformación de las formas dicotómicas morfológicas tradicionales del espacio.

Son estas características que surgen, y que poco a poco se concretizan para la comprensión de las particularidades del espacio social en la categoría de borde.

### **Ventajas conceptuales del borde**

El evidente proceso acelerado de diferenciación espacial en la interacción rural-urbana, despertó en los años noventa (Aguilar, 2005:23) un profuso interés en los estudios de esta problemática, que derivó en numerosas caracterizaciones y una utilización indiscriminada de términos, que en el fondo subyacen la ausencia de un marco conceptual común.

Recientemente, los estudios han hecho uso más frecuente de las categorías de periferia y suburbio (Hiernaux, 1995; Aguilar, 2000; Nivón, 2000) sin embargo existen otros términos que los han definido como periurbanización, rururbanización (Torres Lima 2005, Ávila, 2005) interfase o franja rural-urbana (Aguilar 2007), corona regional (Delgado, 2003) entre otros. Todos ellos han contribuido

parcialmente al esclarecimiento de los procesos sociales que los sostienen. Por lo que en la actualidad no se han podido definir las particularidades de la periferia en sus términos relacionales con lo urbano y lo rural, con esto, ¿es posible entonces que un concepto defina las diferencias internas que lo subyace?

El borde no puede ser restringido dentro de formas morfológicas o modelos espaciales estructurados y rígidos como el de “Círculos Concéntricos” o “Lugar Central” (Von Thünen en Mignot 2005; Burgess; 1988) los cuales parten de la idea de espacio homogéneo en subordinación con la ciudad central.

La diversidad caracteriza el espacio social cercano a la ciudad, más allá de los referentes geométricos y dicotómicos, el análisis necesita de la comprensión de la compleja articulación del heterogéneo espacio de las ciudades, en el cual las fronteras se diluyen, igual que las identidades (Hiernaux y Lindón, 2004: 420), situación que no han logrado desarrollar los estudios sobre el tema. Por el contrario, la categoría del borde ofrece la posibilidad del reconocimiento de la pluralidad de procesos socioculturales que ahí ocurren debido a que en su mismo vocablo se añade la diferencia; borde industrial, borde rural, borde comercial, borde corporativo, borde oriente, borde sur. No es posible hablar del borde sin especificar la diferencia que lo define.

En contraposición, los estudios referidos a las periferias han tenido más preocupación por analizar morfológicamente la incorporación de nuevas tierras al perímetro urbano y la composición compacta o dispersa del territorio. Las reminiscencias de un espacio ordenado por el capitalismo sustentado en una evidente desigualdad permea los conceptos que refieren imperiosamente a un centro y su contorno.

Durante las reuniones académicas referentes a la espacialización de la relación entre el campo y la ciudad no se ha llegado a un consenso sobre los términos adecuados para caracterizar la multiplicidad de procesos que ahí ocurren (Ávila,

2005:24), con esto la urbanización del campo, rururbanización, agricultura urbana y nueva ruralidad representan distintas denominaciones de procesos que ocurren en un mismo espacio pero que se diferencian por el proceso o jerarquía que señalan, por lo tanto dependen del orden de las capas de la realidad social que analizan.

### **Los procesos sociales en el borde y la relación campo-ciudad**

Tanto lo rural como lo urbano han representado históricamente las dos caras de una misma moneda, por un lado la ciudad se identificó como el espacio de desarrollo y progreso, por el otro, el campo permaneció aislado y fuera del proyecto de crecimiento económico. De acuerdo con lo anterior, cada uno de ellos representa características poblacionales, culturales y productivas distintas, las cuales fueron transformándose a lo largo del tiempo.

Cuando los estudios culturalistas abordaron el tema, el campo estuvo subordinado a la ciudad. Los estudios de corte Antropológico de la segunda mitad del siglo XIX utilizaron dicha polaridad urbano-rural en la comprensión de la ciudad. Trabajos como los de Tönnies, Simmel, Spengler, Redfield, Durkheim, Maine (Lezama, 2002; Riessman, 1972) analizaron desde una visión romanticista la contraposición de los valores tradicionales o comunitarios característicos de las sociedades rurales, frente a la "desvalorización" de las sociedades urbanas y en algunos casos se concebía como un proceso continuo de cambio, en el que las sociedades rurales pasarían a través del tiempo a constituir sociedades urbanas, lo que Redfiel (en: Reissman, 1972) denominó el continuum folck-urbano. Las formas sociales que vinculan al campo y la ciudad históricamente los han colocado en diferentes posiciones, de manera subordinada, opuesta, complementaria o híbrida (Méndez, M. 2005), pero siempre con interacciones múltiples y complejas. Estas articulaciones a lo largo de la historia se presentan como formas sociales distintas que van transformándose de acuerdo con las dinámicas internas que cada espacio desarrolla. El campo en su interior alberga formas de producción y reproducción

social específicas, que delimitan o determinan el tipo de relación con la ciudad, y viceversa.

Por otro lado, las propuestas de estudio que consideren la integración espacial entre lo rural y urbano han sido escasas, uno de ellos es el concepto de ciudad difusa (Delgado; 2003) que se originó a partir de la complejización de la dinámica urbana a escala regional. A pesar de intentar conjuntar los dos espacios, el concepto de ciudad difusa se vuelve ambiguo, ya que su definición es útil en la escala regional, más que a nivel local. El trabajo de Ramírez y Arias (2002) propuso la visión del espacio rural y urbano como la expresión espacial de nuevas relaciones entre la sociedad y la economía. Relaciones caracterizadas por una dinámica global con predominio económico que ha impulsado el desarrollo de estrategias diferenciales, (léase prácticas cotidianas). Marlón Méndez ha analizado las relaciones entre lo rural y lo urbano y plantea la constitución de un universo híbrido a partir de la acción de los sujetos (Méndez, 2005:88). Patricia Arias (Ávila, 2005:48) considera la construcción de los espacios urbano-rurales a partir de la transformación y especialización de las actividades agropecuarias y artesanales, en donde perviven y se entremezclan procesos profundos de la vieja realidad rural. Por último María Soledad Cruz (2005) entra al debate al identificar que la interrelación entre el campo y la ciudad genera espacios tanto diversos como heterogéneos, fragmentados, en donde los actores sociales desarrollan distintos roles y funciones.

Particularmente en México, el auge e intensificación del proceso de urbanización que experimentó el país durante la década de los 70's, caracterizado por la expansión urbana, la migración rural-urbana y los cambios en las formas de producción, fue fundamental para que investigadores y académicos dirigieran la mirada al análisis de los "nuevos eventos". Esto hizo que se retomaran, adoptaran o crearan categorías como rurbanización, nueva ruralidad, agricultura urbana o periurbana que desde diferentes posturas explicaban la realidad social de los procesos que cada vez se volvían más evidentes.

Los modos dicotómicos de analizar la realidad urbana de la modernidad dio por hecho que los agentes se trasladaban del campo a la ciudad (éxodo rural), y que las aportaciones rurales a las dinámicas sociales constituían parte fundamental del crecimiento económico y urbano de la ciudad. Sin embargo en las últimas dos décadas bajo la mirada del paradigma de la globalización y el surgimiento de múltiples cuestionamientos de la modernidad dieron la pauta para creer que nuevos fenómenos estaban ocurriendo en un intercambio bidireccional entre el campo y la ciudad, por lo que el concepto de la nueva ruralidad acogió múltiples fenómenos asociados con ello.

La nueva ruralidad obedece a criterios diferentes en su definición, pero el común denominador refiere a los modos en cómo la globalización ha penetrado en el medio rural en crisis (Teubal, 2001), transformando significativamente tanto las prácticas de producción tradicionales, "las condiciones de vida" y la identidad de los actores en una tendencia homogeneizante y desarticuladora. Desde la literatura Europea el concepto de nueva ruralidad pretendía responder a la pregunta de qué es lo rural, específicamente en sociedades en las cuales: a)"existía un acelerado proceso de contraurbanización, b) la transformación de actividades primarias hacia un mayor incremento de las actividades secundarias y terciarias, c) el cambio de patrones culturales de orden rural a estilos de vida urbanos" (Llambí, 1996:87). Sin embargo, en estos tres amplios y divergentes ámbitos, la categoría de nueva ruralidad engloba procesos de muy distinto orden. La incorporación de características urbanas al medio rural como equipamiento, tecnología doméstica y servicios comerciales, entre otros, se inscribe dentro de una visión evolucionista del proceso de urbanización, basada en argumentaciones de carácter económico ya caracterizada por los marxistas (Singer, 1988) en relación a la transformación de los modos de producción a escala nacional y la crisis del sector agropecuario (Arias, 2005). Por lo tanto, no considerar el cambio en los patrones culturales de la sociedad agraria cuestiona el carácter dinámico de la cultura.

El segundo factor del proceso de nueva ruralidad, implica la revalorización de lo rural por parte de los actores de la ciudad, como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida (Pérez, 2001:25, Hiernaux, 2003). Esta nueva óptica cuestionaría los modos de analizar la relación rural-urbana eliminando la tradicional subordinación del campo; pero entonces ¿hasta qué punto la sumisión y la revaloración constituyen fragmentos de un mismo proceso vistos en diferentes momentos?

En la actualidad el concepto de nueva ruralidad abarca todo aquello que aparece distinto a las formas rurales "tradicionales", sin considerar que toda la realidad social está en constante transformación, quizás los tiempos de aceleración son más rápidos de lo que anteriormente se habían presentado. En Latinoamérica por ejemplo, el uso del concepto se ha utilizado para describir espacios fuera de las ciudades cuya población lleva a cabo actividades de diversa índole como la agricultura, la artesanía, las pequeñas industrias, el comercio, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, entre otros (Pérez, 2001: 17) sin hacer un filtro o definición precisa de lo rural. A esta aproximación, se le ha agregado el incremento de las migraciones, la pluriactividad familiar y la multiocupación de las personas, el crecimiento de la densidad poblacional en las comunidades y pueblos (el fenómeno de la "rururbanización"), y la importancia de los territorios y lugares en la articulación de las estrategias familiares, de las nuevas protestas y movimientos sociales.

La nueva ruralidad es un concepto altamente desgastado porque se ha etiquetado dentro de éste a todos los procesos que tienen que ver con los agentes de origen rural o campesino, a todo aquello que hace referencia al campo se le pone la etiqueta de nueva ruralidad, se ha usado como sinónimo de transformación en el campo o en los agentes rurales. Sin embargo ¿hasta donde este proceso de cambio es nuevo?, ¿Cómo se transformaría el campo sin la intervención de aspectos dinámicos de la urbe?, si se retoma el análisis para interpretar los

procesos generados por la relación entre el campo y la ciudad, la visión debería ser más amplia y considerar el cambio como un elemento inherente al espacio, por lo tanto ni el campo ni la ciudad pueden ser los mismos. Estas formas internas se construyen no solo por la dinámica propia de cada espacio, sino por la constante interacción con el otro (el campo o la ciudad). Así lo urbano y lo rural se reconstruyen constante y conjuntamente (Ramírez y Arias, 2002).

El tipo de vínculo entre el campo y la ciudad dependen del momento histórico en el que se les analice, por ello es por lo que puede aparecer la relación como opuesta, complementaria o mezclada, puesto que habrá momentos en los que estén más en la superficie aspectos de la ciudad o del campo que no habían aparecido antes y que impliquen una relación más híbrida de lo que en otros tiempos parecería haber sido opuesta.

En este caso, si consideramos un vínculo complementario entre los dos espacios, no estaremos poniendo ninguno en posición jerárquica o prioritaria, y sí reconociendo la posibilidad de una mayor evidencia de alguno dentro del proceso, la cual puede cambiar, nuevamente, dependiendo de la temporalidad del momento de análisis.

Desde el punto de vista complementario, existen ciertas carencias o necesidades que no pueden ser satisfechas internamente por cada uno de estos espacios, por ello la complementariedad entre el campo y la ciudad se delinea a partir de la contradicción interna de cada lugar y de las posibilidades de tomar de uno lo que requiere o necesita el otro. No se trata de intercambios utilitaristas en donde uno trata de aprovechar y sacar ventaja sobre de la otra, al contrario son formas de intercambio recíproco que coadyuvan al funcionamiento de la totalidad espacial.

Por ello, la relación entre el campo y la ciudad desde el punto de vista de la totalidad, implica el reconocimiento del carácter de transformación interna y externa de los espacios en interacción con el otro (ciudad o campo), en

movimientos variados con formas diversas y no únicamente lineales. Entonces, la relación entre el campo y la ciudad, es el resultado de procesos históricos, en donde la sociedad responde a las múltiples interacciones entre espacios diferentes y complementarios. Esta relación constituye una dinámica específica de aporte de elementos entre lo rural y lo urbano en la conformación de contextos regionales. Desde esta visión ningún territorio es primordial o subordinado; por lo tanto, existe un intercambio simultáneo y bidireccional de elementos que modifican y moldean las condiciones socioeconómicas de cada lugar.

La relación de la Ciudad de México con el territorio rural que la circunda desde el punto de vista complementario ha generado a lo largo del tiempo múltiples espacios que pueden ser identificados a partir de la especialización más evidente (sin olvidarse de la heterogeneidad que la caracteriza). Por ejemplo, la parte norte muestra el histórico desarrollo del sector secundario o industrial, en el oriente y poniente el sector terciario. Finalmente, el borde del sur constituye el límite de la zona metropolitana, en la que aún quedan remanentes de actividad agropecuaria y que a lo largo de las últimas cinco décadas se ha ido incorporando de manera significativa a la dinámica metropolitana.

### **El borde sur de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)**

El borde sur es el espacio que envuelve a la zona conurbada y que sustenta las relaciones entre el campo y la ciudad; es el sitio en donde la confrontación entre ambos espacios se hace más evidente. La conformación de estos territorios es de carácter yuxtapuesto en mayor grado en la parte más cercana a la urbe, y con menor densidad en las zonas predominantemente agrícolas; (se observan pequeños manchones<sup>1</sup> urbanos, antiguos pueblos, interconectados dentro de terrenos mayoritariamente agrícolas o de reserva ecológica).

A partir de reconocer la heterogeneidad que caracteriza a cualquier espacio, se distingue al borde sur de la ZMVM de otros a partir de sus principales

características: 1) contar con una amplia superficie de territorio de uso agrícola o forestal, 2) conservar una porción de población dedicada al sector primario y 3) por constituir las zonas de preservación y conservación ecológica de la región. En comparación con otros bordes que pueden tener distintas funciones específicas como la industria, habitación, comercio o finanzas. Las actividades primarias son fundamentales para marcar la diferenciación de los bordes rurales ya que las zonas que tienen mayor potencial agropecuario, siguen dotando a la ciudad de productos y recursos naturales fundamentales.

El borde sur de la ZMVM esta formado por dos tipos de elementos según el tipo de uso del suelo; primero por espacios urbanos (edificaciones, vialidades, servicios públicos y equipamiento); y segundo, por espacios no urbanos (reservas ecológicas, terrenos de uso agropecuario, terrenos con vegetación endémica, ríos y lagos). Ambos constituyen la orilla al sur de la ciudad y cuentan con especificidades que los diferencian y distinguen internamente. Cada uno de ellos han sido producidos por el ser humano, por lo tanto son espacios sociales.

La particularidad de los procesos (Ramírez, 2003b) que generan espacios diferentes, cambiantes y heterogéneos (Cruz, 2003), obliga el análisis de los contextos específicos. De tal suerte que el borde sur es un espacio social producido de manera heterogénea compuesto por múltiples formas de relación social internas y externas que se expresan espacialmente en aspectos específicos como lo construido, lo natural, lo agropecuario y las reservas ecológicas.

De forma paralela el borde sur conserva múltiples características, no solo en su conformación física (territorial), sino en gran parte de sus formas socioculturales, debido al contenido histórico que ahí se ha desarrollado y que se mantiene vigente a pesar de la gran influencia cultural de la gran urbe.

La conservación de tradiciones y la cosmovisión propias de estos sitios, esta relacionada con la cotidianidad de los pobladores, con el día a día de las

actividades que se realizan, por ello no es difícil encontrar que un porcentaje elevado de su población se dedica a actividades agropecuarias y que ha encontrado la forma de insertarse en una dinámica compleja que se presenta no solo en la escala regional metropolitana, sino en el nivel nacional y global.

Por lo tanto, el borde sur de la ZMVM constituye la categoría de análisis para descifrar una porción de la totalidad en la dinámica metropolitana del Valle de México que se abordará en el presente trabajo y el cuál se desarmará para su posterior reconstrucción.

# DOS

## **Desarrollo histórico del sur de la ZMVM**

Cada región es el resultado de las relaciones sociales que se construyen paralelamente en un espacio y tiempo determinados. En cada lugar está presente la historia que da cuenta de la transformación de los procesos, de la construcción y destrucción de elementos que identifican a una sociedad. Este capítulo nace del interés por conocer los factores históricos sobre los cuales se conformó el borde sur de la ZMVM y cómo se vinculan con la actualidad.

Es a través de la historia que se puede reconocer algunos de los rasgos identitarios de la actualidad y comprender los rumbos de la transformación. Es a través del tiempo como se puede considerar el carácter dinámico del espacio particularmente en el caso del borde sur.

Si bien a lo largo de este capítulo hacemos referencia a la porción sur de la Cuenca del Valle de México, hay momentos en los que la descripción se abre a todo el Valle, incluso a la nación; esto con la finalidad de comprender factores que influyeron en la zona, por lo tanto no se puede hablar de un borde sur prehispánico, debido a que en su misma definición la dimensión urbana es fundamental y en aquellas épocas la Ciudad de México aún no desarrollaba las condiciones ni la influencia necesaria sobre su contorno como lo hizo a finales del siglo XX.

## Los orígenes

La historia comienza con la adaptación de los primeros seres humanos a los ecosistemas de la cuenca del Valle de México. En ella, se escribe el cambio del espacio natural al espacio social. Es el inicio de las formaciones culturales y sociales del ser humano.

La zona del Valle de México desde hace miles de años fue probablemente "el área más favorable de la altiplanicie mexicana para el desarrollo de una población basada en la agricultura de subsistencia" (Sanders, 1983: 115), este favorecimiento estuvo determinado por dos factores ecológicos fundamentales; primero, la cordillera volcánica del Ajusco y los sistemas naturales asociados a los lagos, que desde épocas memorables aportaron la combinación idónea de gran pluviosidad y suelo fértil para el desarrollo económico y cultural de las comunidades humanas, lo que determinaría muchas de las pautas culturales de la actualidad.

Desde los orígenes de la historia de América, la vegetación endémica de la Cuenca de México propició el desarrollo de fauna variada que posteriormente atrajo a pequeños grupos de cazadores nómadas. Los descubrimientos arqueológicos ubican la presencia del ser humano en el Altiplano Central desde hace cuando menos unos 14 mil años (Bernal, 1995). El sostenimiento de los grupos humanos estaba sustentado, por la flora y la fauna local. Las actividades productivas por lo tanto, eran la cacería, la pesca y la recolección.

En aquella época, las montañas estaban cubiertas de bosques que se extendían por gran parte de la llanura; lo demás desaparecía bajo las aguas de las lagunas que, aunque unidas entre sí, conservaban su identidad. "Estaba la laguna de Xochimilco, de agua dulce, la de Texcoco, salobre, y las demás..." (ibid).

El cambio en las formas de subsistencia de cazadores a agricultores fue lento a través de cientos de años. El desarrollo de la agricultura obligó a los primeros grupos humanos a sedentarizarse. Sin embargo, pasaron muchos años antes de que pudieran mostrar cambios o transformaciones culturales significativos.

Se ha demostrado (ibid) de acuerdo con excavaciones en la región central de México que cinco mil años a. C; el chile, el amaranto, el aguacate y la calabaza estaban ya cultivados. En el milenio siguiente apareció el maíz. Por lo tanto, la agricultura es un factor fundamental en la economía y cultura de los pobladores de la cuenca del Valle de México desde entonces.

El crecimiento demográfico de la región durante los últimos cinco siglos antes de Cristo originó que los grupos humanos ahí asentados ampliaran las superficies cultivables hacia las laderas de los cerros.

En la región sur, sur-este de la cuenca los primeros pobladores fueron de origen teotihuacano. A su caída le siguió el dominio tolteca y por último la migración de tribus chichimecas, quienes a su llegada encontraron ya disgregado al imperio tolteca. Al ser expertos cazadores, estos grupos aprovecharon la abundancia de la fauna del bosque y utilizaron los recursos vegetales de los lagos (Torres Lima, 1991). El apelativo Chichimeca se daba a todo aquellos que llevaban una vida nómada, "salvaje" y guerrero. Invadieron pequeñas porciones de superficie del Valle de México que al poco tiempo fueron extendiendo (hasta lo que hoy es Tláhuac y Milpa Alta). Aunque fueron fundamentalmente cazadores, complementaban el producto de la caza con cosechas temporales que no requerían de la permanencia fija en un sitio determinado.

Fueron los primeros pobladores (Teotihuacanos, Toltecas y Chichimecas) quienes empezaron a llevar agua a sus cultivos por medio de canales, a desarrollar la agricultura en las laderas mediante la construcción de terrazas, y a sembrar en el lago a través de islotes, construidos artificialmente, que primero se habían

utilizado para asentar viviendas (Serra y Seguirá en; Canabal, 1997). Este fue el inicio de las primeras formas de transformación del espacio social en el borde sur. Con esto, el ser humano modifica su entorno y le da significado, el cual pervive en los pobladores y sobre el cual se sustentan formas de vida actualmente al organizar su espacio y tiempo cotidiano.

Debido a la abundancia de recursos naturales, las disputas por el control del lago fueron permanentes. Por lo que la parte sur de la Cuenca de México continuó siendo el foco de mayor población de la zona, y que parece relacionarse con una alta productividad de agricultura de temporal y una escala menor de tecnologías aplicadas al control del agua, muy abundante en la parte sur de la cuenca.

La explotación de los recursos de la zona están presentes en múltiples sistemas ecológicos entre los que se encuentran la diversidad de recursos provenientes de los lagos, que consistían en "aves, gran variedad de peces, animales lacustres, flora acuática, donde la cantidad de tule, carrizos juncos y espadañas, sugiere su múltiple uso artesanal" (Bernal, 1995). Los diferentes sistemas ecológicos que rodeaban a los asentamientos de la porción sur del Valle, permitieron la explotación de los bosques y la fauna en las zonas de montaña. El cultivo de maíz, frijol y calabaza se desarrolló principalmente en las laderas bajas a través del sistema de terracedo. Todos los sistemas de explotación de recursos derivó en la distribución e intercambio de mercancías a nivel local, lo que facilitó el que algunas comunidades se volvieran especialistas (Serra, 1994).

El asentamiento más antiguo en el Valle de México del cual se tiene registro se encuentra localizado en Tlalpan. Diversos investigadores ubican a la población de Cuicuilco entre los años 650 a. C. y 100 a. C. (GDF, 2008a), aunque la mayoría supone que fue antes de mediados del milenio, pues su esplendor ha sido ubicado alrededor del año 500 antes de la era cristiana. La agricultura que se desarrolló fue principalmente de maíz, frijol, calabaza y chile, aunque también se alimentaban de la caza y la pesca. Su decadencia, o desaparición, se calcula que

ocurrió en el año 100 a.C, debido a las erupciones del volcán Xitle, situado en la serranía del Ajusco. Se desconoce cuál fue el destino de la población de Cuicuilco, aunque se especula que algunos pudieron haberse integrado a Teotihuacan y otros permanecer en la zona.

Tláhuac se fundó en una isla, casi en el centro del antiguo lago de Xochimilco. Los primeros pobladores debieron asentarse ahí hacia fines del siglo XII, y por lo general se mantuvo en relativo aislamiento. En ese mismo periodo, un numeroso grupo de chichimecas arribaron a la porción sur del valle de México y tras disputar con las tribus ya asentadas la posesión de aquellos sitios libres que brindaban las mejores condiciones para la subsistencia, se fueron asentando en Malacatepec Momoxco (hoy Milpa Alta).

Después de algunas guerras, lograron fundar algunos barrios sobre el camino que comunicaba a la capital azteca con Huaxtepec (GDF, 2008b) cuyo propósito era equipar la estratégica vía y la vasta comarca de Cuauhnáhuac, centro proveedor de minerales, piedras preciosas y plumas.

Con todo esto, la porción sur de lo que hoy es la Zona Metropolitana del Valle de México, ha presentado condiciones físicas y ecológicas favorables para el desarrollo de la agricultura desde entonces entre los que se encuentran la humedad y el clima. Estas formas de aprovechamiento de los recursos fueron heredadas no solo por las tribus nahuas que se asentaron posteriormente sino que además han pasado de generación en generación hasta la actualidad.

### **El sur de la Cuenca bajo el yugo Azteca**

En 1216 llegaron por el norte los aztecas al Valle de México. Y con ello inició un nuevo periodo para el desarrollo de la región. Después de su peregrinaje y bajo el dominio de los Acolhuas, a mediados del siglo XIV, los aztecas pelearon contra los Xochimilcas (grupo que habitaba una gran parte de lo que hoy es Milpa Alta y

Xochimilco). Los Aztecas lucharon ferozmente, por lo que los Xochimilcas tuvieron que replegarse en las montañas (Clavijero, 1974). Gracias a esta guerra, los Aztecas pudieron independizarse y encontrar un islote en el centro del lago para establecer su reino. Si bien el imperio que se formó en ese lugar durante las siguientes décadas determinaron las formas de relación con los pueblos que habitaban alrededor de los lagos.

Después de la fundación de México-Tenochtitlan, los aztecas iniciaron su periodo de conquistas, sometieron y cobraron tributo a cada uno de los reinos que habitaban en los alrededores de los lagos, entre ellos los xochimilcas y el reino de Cuitláhuac (hoy Tláhuac). Tláhuac a pesar de ser una isla lacustre, no pudo sustraerse a las acciones de guerra, al necesario pago de tributos, a las alianzas con otros señoríos y a la astucia política necesaria para sobrevivir al enfrentarse a un imperio tan poderoso como el mexica. Si bien todos los pueblos de la gran laguna estaban sometidos a Tenochtitlán, y "tenían que rendir tributo en trabajo, en especie, o bien en la guerra como parte del ejercito; también tenían que rendirse a su Dios tribal, había unión entre ellos para la producción, el mercado, la conquista y colonización de otros territorios" (González, 1988: 159). Canabal (1997) hace referencia a que desde la época prehispánica los pueblos del sur del valle de México fueron sometidos a las necesidades de Tenochtitlan, sin embargo a partir de las relaciones que con ella se dieron, contribuyeron a la diversificación y reproducción de sus formas culturales. No obstante cada poblado conservó su espacio físico y reconstruyó sus estilos de vida a través de las diferentes formas productivas que desarrolló.

### **Testimonio de la vida productiva en el sur de la ZMVM durante la época prehispánica**

Cuicuico representa la última fase del primer periodo de la cultura agrícola en el Altiplano, en donde se pueden distinguir los primeros indicios de la cultura que florecería más tarde (Katz, 1994). Cuicuico fue un grupo que se desarrolló de manera notable gracias a que basó su economía en la agricultura, en la cual utilizó

técnicas para aumentar la productividad como canales de riego, la construcción de terrazas y el báculo de punta endurecida al fuego o coa. Sembraban principalmente, maíz, chile, jitomate. Y ya practicaban el arte de la cestería. Cada una de las técnicas empleadas por los primeros asentamientos fueron heredadas, no obstante, continúan utilizándose en nuestros días.

La agricultura permaneció como actividad económica fundamental durante toda la época prehispánica junto con la guerra y las conquistas de nuevos pueblos. La agricultura se practicó tanto en tierra firme como en chinampas, pero en general el método y los instrumentos eran los mismos para ambos terrenos. El tipo de herramienta que utilizaron fue la coa que ya estaba bien arraigada en la región por los habitantes de Cuicuilco y el hacha para rozar la tierra (Clavijero, 1974).

Los cultivos del sur sobre tierra firme correspondían al grupo de los tepanecas en la porción de Tlalpan, y a los Xochimilcas en la porción de la montaña (Milpa Alta). El reino de Cuitláhuac era fundamentalmente chinampero. Los principales cultivos durante mucho tiempo fueron, el maíz, el jitomate, el chile, el frijol y el maguey. De éste último se obtenía el pulque y de sus fibras se confeccionaban las telas con las que vestían las clases más pobres. De las hojas se construían las techumbres de las casas (Katz, 1994), y de sus hojas obtenían papel, hilo y aguja, calzado y sogas.

El maguey les proporcionaba variedad de bebidas como el pulque, miel, azúcar y vinagre, por lo tanto, era una actividad muy socorrida en el sur del Valle, por proporcionar múltiples artículos que sustentaban la vida de las clases más pobres. Sin embargo, el maíz siempre fue la principal fuente alimenticia de los pueblos prehispánicos.

El sistema de producción que predominó en las regiones de lago (algunos como Tláhuac, Xochimilco y Mixquic) la chinampa, islotes hechos artificialmente en ciénegas y lagos de poco fondo, con plantas acuáticas y lodo, que por medio de

estacas de sauce se mantenían fijas en un lugar. Clavijero describe el modo en el que hacían las chinampas,

*Formaban un gran tejido de mimbres o de raíces de enea que llamaban tolin y de otras hierbas palustres, o de otra manera leve, pero capaz de tener unida la tierra de la chinampa. Sobre este fundamento echan algunos céspedes ligeros de los que sobrenadan en la laguna, y sobre todo el cieno que sacan del mismo fondo de la laguna. Su figura regular es de cuadrilonga. (1974; 229).*

Esta tierra superpuesta era rica en sal, eliminada por el riego constante de los campos con agua del mismo lago. "El riego se hacía con largas cucharas de madera, en tanto la tierra era removida con una especie de pala" (Katz, 1994; 42). Además de cultivar en la chinampa el maíz, frijol, chile y calabaza, desde entonces iniciaron con el cultivo de flores de ornato y hortalizas. Este sistema de cultivo, era muy eficiente ya que "además de generar la posibilidad de practicar una agricultura independiente del régimen de lluvias, se aprovechaba la existencia de una inmensa variedad de fauna, la cual ocupaba un lugar preponderante en la alimentación" (Canabal, 1997:26).

En la actualidad el sistema de chinampas persiste en la región de Tláhuac y Xochimilco. Específicamente el pueblo de Mixquic conserva en su porción oriental canales con producción hortícola que comercializan en mercados locales y la Central de Abastos de la Ciudad de México. Desde la antigüedad la producción de las chinampas en el sur de la cuenca se ha trasladado a la ciudad central para su comercialización, anteriormente se hacía en canoas por los canales del lago, actualmente en camiones y camionetas por calles y avenidas asfaltadas.

El comercio se daba en tianguis o mercados que se establecían en periodos regulares (cada cinco días). El día de tianguis se consideraba como día de fiesta y solemnidad (ibid). Sin embargo dentro de las leyes que regían, estaba prohibido comerciar fuera del mercado, por razones de orden religioso y social. De igual forma los diferentes productos que se ofrecían deberían de ocupar un sitio específico dentro del tianguis bajo un control muy estricto. La venta se realizaba por pieza y medida, nunca por peso.

Los comerciantes locales, no eran comerciantes de profesión, eran principalmente campesinos que ofertaban cada determinado tiempo, el excedente de sus cosechas, que intercambiaban por otros productos. Por lo tanto, cada campesino se encargaba tanto de la producción como de la venta de sus productos. Muy parecido a lo que sucede actualmente con algunos de los productores que venden en los mercados locales sus hortalizas como es el caso de Tláhuac y Milpa Alta.

El campesino del sur del Valle de México, tenía una economía autosuficiente (Katz, 1994). Su casa y todos las herramientas e instrumentos de su vida cotidiana eran elaboradas por él con la ayuda de parientes o amigos.

Todas estas prácticas agrícolas convirtieron al sur del Valle, "en el área clave para el desarrollo y manutención de una sociedad urbana en el México prehispánico y colonial" (Sanders, 1983; 116). La actividad agropecuaria del sur de la cuenca facilitó por varios siglos la disponibilidad de productos a la región no sólo de carácter alimenticio sino de materias primas para la elaboración de múltiples productos derivados como el maguey. Desde la época prehispánica la relación que existía entre Tenochtitlan y la orilla sur del lago refiere a intercambios comerciales de productos agrícolas que los pueblos de la periferia del lago proporcionaba a la población que vivía en el centro del lago (principalmente las élites gubernamentales y religiosas). Por otro lado, el imperio azteca situado en el centro del lago dominaba de forma política y religiosa a los pueblos periféricos a quienes cobraba tributo.

### **La propiedad de la tierra durante la época prehispánica**

En lo referente a la propiedad de la tierra, se encontró que existieron dos formas de propiedad social: el Calpulli y el Calpulléc. En la primera la tierra estaba dada alrededor del grupo tribal o linaje llamado "Calpulli", estaba basado por el parentesco de tipo patrilineal exogámico (Katz, 1994). Constituían una gran parte,

si no es que la mayor, de la tierra cultivada. Se consideraba que era la tierra perteneciente al pueblo en general y la transmisión se realizaba a través de la herencia de padre a hijo (Torres Lima, 1991) basada en la primitogenura, "es costumbre que el hijo mayor herede al padre en toda la hacienda, raíz y mueble y que tenga y mantenga todos los hermanos y sobrinos, con tal que hagan ellos lo que él les mande"(Gomara en Katz, 1994), sin embargo existe la posibilidad de que una vez que habían contraído matrimonio los hermanos, se hacía un reparto de tierras según el parecer del hermano mayor. Estos barrios o calpulli, dieron origen a la formación de muchos de los pueblos originales y barrios actuales en el borde sur de la ZMVM.

Las leyes que regían el usufructo de la tierra según Zurita (en Katz, 1994) eran; a) que la propiedad no era enajenable, b) el que tenía algunas tierras de su calpulli si no las labraba en dos años por culpa o negligencia suya y por ninguna causa injustificada, se les daba la oportunidad de labrarlas otro año más, y si no lo hacían, se entregaban a otro, c) quién abandonaba el calpulli, perdía todo derecho a la tierra. Por lo anterior, la posesión de la tierra era fundamental por configurar la construcción identitaria de los miembros del calpulli.

La segunda forma de propiedad de la tierra era el calpulléc, era un pedazo de tierra que pertenecía a un gran número de personas, que pagaban tributo a los Aztecas. La tierra de estas comunidades estaba a disposición de sus miembros, pero no pertenecía individualmente a cada uno de ellos, sino al calpulli como unidad.

La propiedad privada que pertenecía a la nobleza y que eran terrenos trabajados por macehuales o tributarios para el pago de impuestos (Torres Lima, 1991, Katz, 1994) pertenecía a los jefes, guerreros, funcionarios, autoridades religiosas y tributados. Una forma de propiedad privada era el pillali, y otra los Tecpillali, ambos pertenecían a los caballeros y descendientes de los reyes y señores, la diferencia es que una se adquiría a través de la herencia y la segunda, por

hazañas en la guerra o actos valerosos (Katz, 1994), la cual otorgaba la posibilidad de acceder a la nobleza a aquellos que no lo eran por nacimiento y tenían ciertas restricciones, como la imposibilidad de ser enajenada, y el que no podía heredarse a menos que lo autorizara el soberano y dependía de las acciones y servicio del hijo.

Existía otro tipo de acceso a la tierra y era a través del arrendamiento y trabajada por renteros, que cultivaban la tierra ajena y no poseían propia. Tenían obligación de pagar tributo (Ibid) al señor supremo y al gobierno.

El trabajo agrícola absorbía la mayoría del tiempo, en función de las técnicas empleadas para sembrar la milpa. Por lo tanto, la triada indisoluble en la vida de los pueblos del borde sur del Valle de México está constituida por la tierra, la familia y la comunidad (Canabal, 1997).

### **El sur del Valle durante la época de la conquista y la colonia**

En 1519 seiscientos soldados a cargo de Cortés desembarcaron en las costas del actual puerto de Veracruz. Durante sus primeras incursiones, los españoles se propusieron conquistar la gran ciudad México-Tenochtitlan (Moreno, 2005). Sus acciones militares y políticas siempre estuvieron referidas a la gran ciudad. Tuvieron el apoyo de todos aquellos pueblos que estaban sometidos por los Aztecas y así, de julio de 1520 a agosto de 1521 se dio la guerra de la conquista de México, que consistió básicamente en el sitio de la ciudad, hasta que materialmente estuvo destruida y se rindió debido al hambre y a las enfermedades. A pesar de que la porción sur del Valle de México no estuvo sitiada, los pobladores de la región se mantuvieron resguardados gracias a su situación geográfica natural y daban en general apoyo a los aztecas durante el bloqueo de la ciudad (Torres Lima, 1991), a través de la provisión oculta de alimentos en mínimas proporciones.

A pesar de que el trece de agosto representa el día de la victoria final para los españoles, el proceso de reconstrucción, implicó mucho más de lo que hasta ese momento se había luchado.

La toma de México dio vuelo al proyecto político de los conquistadores, quienes inmediatamente se ubicaron como sucesores directos del imperio mexicano. Con todo y esto, Cortés llegó a la conclusión de que la infraestructura política y económica de los aztecas no era nada despreciable, y mucho menos sus dominios imperiales. De tal suerte que decidió conservar múltiples aspectos de la cultura. Las cosas, no habrían de cambiar tanto como pudiera haberse pensado, ni siquiera el pago de tributos, se puede decir que la Nueva España surgió como una copia del imperio Mexicano. Por lo tanto la relación de Tenochtitlan con los pueblos de las orillas del sur del lago continuó siendo la misma, provisión de productos agrícolas al centro de la región y pago de tributo y sometimiento político ahora por parte de los españoles.

La agricultura<sup>5</sup> preocupó muy poco a los nuevos gobernantes durante los primeros días de la conquista, ya que sólo las minas llamaban su atención de manera significativa.

### **Formas de organización social en la Nueva España**

Las formas de organización social de la nueva España iniciaron con "los señoríos", que fueron una réplica de las estructuras gubernamentales creadas poco antes de la conquista por las "Alianzas" entre los pueblos de la región, por lo tanto y debido a la extensión del imperio era fundamental la supervivencia de los señoríos para el funcionamiento del imperio (ibid). Desde estas estructuras sociales sería como los españoles podrían llegar a imponerse. Es así que la nueva propiedad de la tierra estaba distribuida entre los señores españoles en repartos y encomiendas (aproximadamente 500), puede decirse que los señoríos creados durante el

---

<sup>5</sup> Esta sección se basó principalmente en "México a través de los siglos".s/f. Tomo. IV. Pg. 22- 23. Ed. Cumbre, Mexico, DF.

Imperio Azteca únicamente cambiaron de dueño, otorgados directamente por el rey. Cada encomendero era responsable de la situación de su encomienda, desde asegurar la lealtad al rey, hasta recibir tributos y vivir holgadamente gracias al producto del tributo de la encomienda, proporcionado por los pobladores indígenas que quedaron dentro de su propiedad, que más de ser de tipo monetario era a través de la fuerza de trabajo.

Comenzaron a llegar de España emigrantes a quienes no les tocaba ni reparto ni encomienda y entonces, hubo una mayor demanda de productos alimenticios, fue así como la agricultura inició una época de bonanza e interés por adquirir terrenos de cultivo como forma de enriquecimiento.

Sin duda, el siglo XVII constituyó el periodo de asentamiento, "supone la transformación de lo que quedó, y la creación de nuevas formas de vida" (Lira y Muro, 2005:424). El impacto más significativo durante la época colonial es lo que representa la hacienda como forma de organización social y de propiedad de la tierra en toda la Nueva España y derivadas de los señoríos y encomiendas. La hacienda fue el tipo más extenso de propiedad territorial y se constituyó como núcleos de vida autosuficientes. Las que además de cambiar de dueño con todo y estructura laboral indígena basada en el endeudamiento, podían pertenecer a órdenes religiosas. Tal es el caso de la Compañía de Jesús quienes llegaron a establecer grandes empresas económicas en la época.

El bajo precio en el que podían venderse los terrenos que tenía un propietario europeo, la facilidad con la que los gobernantes concedían a quienes lo solicitaban grandes extensiones de tierra, y el poco escrúpulo para despojar a los indígenas de sus tierras, dieron origen a una desproporcionada división territorial agraria. Como ejemplo, había muchas haciendas de trescientas a seiscientas leguas en manos de un solo propietario, esta situación permaneció por cuatro siglos más, sino es que aún en la actualidad.

El resultado de la desigualdad en la distribución de la tierra se reflejó inmediatamente en el bajo rendimiento agrícola. Sin embargo los españoles eran menos que los indígenas, quienes se alimentaban de los productos de sus pequeños solares o de las tierras que en comunidad poseían los pueblos, por lo tanto con esto se puede tener una idea de la situación de la agricultura durante la época de la colonia.

Los principales cultivos siguieron siendo los mismos, maíz, frijol, chile, maguey, debido a que las formas de alimentación de la mayoría de los pobladores no habían cambiado. La incorporación del trigo fue muy lenta puesto que los españoles pronto se acostumbraron a comer tortillas, atole y frijoles. La corona española dejó en manos de particulares la introducción de semillas y plantas europeas. El fomento del cultivo del trigo y la caña de azúcar recibió una particular atención a partir de que la población española y mestiza comenzó a incrementarse, sin embargo las regiones en donde se introdujeron estos productos fueron el centro y norte del país principalmente.

### **La agricultura en la Nueva España**

La agricultura del sur de la ZMVM durante este periodo redujo su extensión debido al acaparamiento de tierras en manos de españoles, a pesar de ello, los propietarios de las fincas no tenían los recursos necesarios para sembrar la totalidad de sus terrenos fértiles, ya sea por falta de fuerza de trabajo, tecnología o demanda de productos. Fue así como la mayor parte de los campos permanecieron vírgenes, a pesar de que la orden dada a los virreyes era de ampliar la superficie agrícola en beneficio de los españoles. La región del sur del Valle, "no se orientó hacia una actividad productiva especializada como en el caso de la minería, además por que convenía no modificar esta área circundante a la ciudad porque proveía de alimentos" (Torres Lima, 1991:29) a la gran ciudad. Esto ayudó a la conservación de las prácticas productivas indígenas, de los que aún quedan remanentes en la actualidad.

La introducción del trigo se localizó principalmente en los alrededores del sur del Valle de México. La producción aumentó lentamente en función del incremento de la población española. A principios del siglo XVII se decidió incrementar al doble el número de indígenas empleados en el cultivo del trigo en las cercanías de lo que hoy se conoce como Chalco.

El maíz nunca perdió su condición de producto básico, sin embargo la introducción de las técnicas agrícolas de los europeos mermó y perjudicó este producto como ningún otro (Lira y Muro; 2005, 326), sin llegar a afectar significativamente su rendimiento, gracias a varios siglos de cultivo intensivo que le había permitido desarrollar una variedad de semillas seleccionadas, adaptables a diferentes tipos de suelos y climas. La concentración de la producción del maíz estuvo localizada en las zonas con mayor densidad de población indígena, como el caso que nos ocupa. La creciente demanda de maíz propició que los españoles aceptaran la práctica del cultivo mixto, en el que maíz y trigo compartieron las tierras (ibid).

Por su parte el maguey continuó aportando la variedad de productos domésticos e industriales durante la época del virreinato, además del pulque de consumo generalizado en la región, por lo que trajo grandes ganancias a los agricultores españoles. La abundancia de esta planta, así como la excepcional resistencia a las variaciones de clima y de suelo, sus escasos cuidados requeridos y mínimas necesidades de mano de obra, aportaron elementos para la permanencia del cultivo durante la época del virreinato.

El chile y el frijol fueron indispensables y constituyeron parte del paisaje agrícola de cualquier núcleo de población en el borde rural. Estas plantas se cultivaban dentro de cualquier milpa o terreno agrícola de forma paralela al maíz o el trigo, por lo que podemos decir que la práctica generalizada durante la colonia era el policultivo. Ambas plantas constituyeron por mucho tiempo la base de la alimentación de la población del sur del Valle de México.

En el caso de las técnicas e instrumentos de cultivo para la producción agrícola, las formas indígenas incorporaron; utilización de abono orgánico, azadón, arado y los animales de tiro que paulatinamente fueron sustituyendo a la coa y al hacha de piedra. Los nuevos cultivos introducidos fueron, la avena, el chícharo, el haba, algunas otras hortalizas y frutales (Torres Lima, 1991:29).

En pocos años la introducción inicial de las diversas especies de ganado español, en cantidades reducidas por las dificultades del transporte, se transformó en una significativa población animal. Su aportación a las estructuras productivas del México en transformación, fue en primer lugar y con menor impacto, a la agricultura, al facilitar una mayor roturación de terrenos cultivables, el abono de ellos y el transporte y distribución más amplia de los productos. En segundo lugar y con mucha mayor repercusión, fue su aporte al desarrollo de la minería en otras regiones de la Nueva España.

A pesar de la minería constituyó uno de los principales factores que motivaron a los españoles a la conquista del México, el desarrollo de esta industria se localizó principalmente en las regiones del norte de la Ciudad de México, por lo que, el impacto en el sur no fue significativo.

### **Las formas de producción en la Nueva España**

Si la actividad productiva del comercio ya había sido desarrollada ampliamente por los indígenas antes de la llegada de los españoles, la situación a su llegada continuó y aumentó con la introducción de nuevos productos procedentes no solo de las otras regiones de la Nueva España, sino además provenientes de América del Sur, Europa y Asia.

El comercio interior presentaba en la colonia, grandes dificultades por la falta de vías de comunicación. Dentro de la porción sur del Valle de México, como en

muchos otros lugares continuó el tianguis, el cual fue reglamentado por los españoles poco después de la conquista. En el cual se asignaron días fijos para el establecimiento de pequeños puestos con los objetos necesarios para la vida diaria. Estos tianguis fueron las formas a través de las cuales se sustentó el comercio interno en la Nueva España, y representaban además el papel de las grandes ferias que los reyes de España concedieron a algunas ciudades del continente americano.

Los reyes de España procuraron el desarrollo tanto de la agricultura, la minería y la ganadería; pero tanto ellos como los colonos de la Nueva España comprendían que en la región del Valle de México (principalmente la porción sur) era prioritario el impulso de la agricultura para sostener alimentariamente a las regiones dedicadas a la minería, que se consideraba el principal motor y productor de la riqueza pública, que daba sustento al comercio de la colonia con la metrópoli y con el resto de Europa.

El crecimiento demográfico, minero, mercantil y manufacturero de la época, no mermaron el desarrollo agrícola de la Nueva España, por el contrario, ésta experimentó un desarrollo aún mayor que las anteriores.

El Valle de México durante el siglo XVIII no fue una región que creciera en producción agrícola, debido a que su carácter fue y ha sido durante mucho tiempo de autoconsumo. Las técnicas indígenas de producción continuaron durante varios siglos y gran parte de su producción provenía de las tierras de propiedad comunal. Sólo las haciendas y ranchos practicaban métodos de cultivo más tecnificados, y utilizaban mano de obra indígena. Estas unidades de producción estaban basadas en la propiedad particular de la tierra y de los medios de producción, orientada al mercado urbano y minero.

La industria en realidad nunca se desarrolló en la Nueva España porque equivalía a debilitar la economía española peninsular, ya que allá se procesaban todas las

materias primas que vendrían de regreso a comercializarse. Sin embargo, las necesidades locales impulsaron el incipiente establecimiento de la industria refinadora de azúcar y aguardientes, y la manufactura textil entre otros. Generalmente las regiones mineras propiciaban el impulso de la industria, es por ello que en el Valle de México, la industria ni siquiera se estableció.

### **Principios de la Independencia**

La inestabilidad social y el desajuste político eran los principales factores prevalecientes a principios del siglo XIX causados por las transformaciones políticas, administrativas y económicas de la Nueva España. El desajuste social no encontró las vías políticas capaces de solucionar institucionalmente sus demandas.

En el caso del desequilibrio económico y social, las últimas tres décadas del siglo XVIII, se intensificaron las desigualdades que se habían iniciado desde la conquista y que en ese periodo se hicieron mucho más evidentes. A escala regional el desplazamiento del principal núcleo económico que había sido la ciudad de México a la región del Bajío y Veracruz constituyeron parte fundamental en el fortalecimiento e independencia de la corona de la agricultura, la minería y el comercio de la Nueva España. En otras palabras se había constituido como autosuficiente en su economía. A pesar de la significativa desigualdad del reparto de los beneficios entre criollos y españoles, fueron los indígenas quienes recibieron la mayor presión (Florescano y Gil, 2005) por la pérdida y reestructuración de las familias, la propiedad de la tierra, filiación étnica y lingüística, entre otras.

En las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX la pérdida de tierras desarraigó a una parte muy importante de población indígena, que fue de inmediato atrapada por las unidades y centros de tipo capitalista. Todos y cada uno de los eventos sociales y económicos ocasionaron el estallido de la guerra de

independencia, que durante once años sentó las bases para el comienzo de la vida independiente del nuevo país.

## **El siglo de la Independencia**

Una vez firmado los tratados de Córdoba, se inició el proceso de reconstrucción. El encuentro con la realidad económica del nuevo país sorprendió a los mexicanos que hicieron la independencia. La muerte del 10% de la población en la guerra que en realidad constituía la mitad de la población económicamente activa, aunado a la deuda heredada, requería de la planeación e implementación de políticas razonables para devolver el bienestar a la agricultura, minería, comercio e industria nacional.

La escasez de efectivo y capital circulante enfrentó a Iturbide a una situación nacional sumamente apurada, quien no logró durante el periodo de su imperio estabilizar la economía del país, y junto con el fracaso de su proyecto hacendario, cayó su poderío.

El establecimiento de la República contribuyó a que la economía comenzara a estabilizarse, sin embargo la situación hacendaria seguiría en aguda crisis por lo menos las primeras cuatro décadas del siglo XIX. Los obstáculos a los que se enfrentaron fueron muchos: la discordia social, la falta de comunicaciones efectivas, el lastre de una deuda inicial y la obligación de aumentarla debido a la constante necesidad de defensa. Con todo y esto, en algunas regiones del país la élite consiguió enriquecerse con la agricultura, el comercio, la industria, el comercio, la minería y los nuevos servicios.

La agricultura, cuya producción se redujo a la mitad a nivel nacional con las guerras de independencia, tardó mucho tiempo en recuperarse de la pérdida de fuerza de trabajo. Diez años después de haberse consumado la independencia los campos estaban desolados (Zoraida, 2005). La mayor parte de la superficie

agrícola estaba arrendada y en venta. La agricultura por si sola fue reponiéndose poco a poco, y la nación se fue consolidando.

En ese entonces, la Ciudad de México inició el desarrollo de las fuerzas productivas lo que le permitió una gradual ampliación y diversificación de funciones. Esto se relacionaba con el desarrollo del mercado interno y la búsqueda de la inserción de algunos productos en el mercado externo (Torres Lima, 1991). Por lo tanto el desarrollo de la economía nacional repercutió en el incremento del comercio de la región de la Ciudad de México, que hasta entonces seguía produciendo un excedente agrícola significativo. Esto en conjunto, provocó el desarrollo de grupos sociales empleados en el sector comercio y servicios de forma más amplia y consolidada.

I

### **La hegemonía de las haciendas durante el siglo XIX**

La hacienda continuó siendo la principal forma de organización social y productiva durante todavía un siglo después. Para 1810 se calcula que existieron 821 dentro del Valle de México. Las cuales abastecieron el mercado de la Ciudad y fueron la base de la oligarquía concentrada en la capital del país (Chevalier, 1976).

En el conjunto de las haciendas que funcionaron en los valles de México se destacan las que fueron propiedad de la Compañía de Jesús. En general, la forma en que los jesuitas adquirieron sus riquezas fue muy variada, destacándose particularmente las donaciones de tierra a través del sistema de mercedes reales o por concesiones dadas por los cabildos; luego las donaciones que hicieron los grandes hacendados; también figura la adquisición de tierras mediante el conocido sistema de las composiciones; por herencia y compra-venta o litigios y, finalmente, las donaciones que de sus tierras y sus bienes hicieron los clérigos o miembros de la Compañía.

Las haciendas más productivas y extensas del sur del Valle de México eran las de Tetelco y Xico las cuales ocupaban cinco mil hectáreas de tierras agrícolas de la región. Por lo general los habitantes sin tierras alquilaban su fuerza de trabajo en los ingenios azucareros de Morelos; con los terratenientes de Xochimilco, en la hacienda de Coapan y en la de Xico en Chalco (Torres Lima, 1991). Ahí se daban las condiciones de explotación de esa época.

En el sur de la ZMVM las tierras y encomiendas estaban bajo diferentes jurisdicciones, Tláhuac pertenecía al corregimiento de Chalco, que a su vez estaba bajo la jurisdicción de la Ciudad de México. Milpa Alta correspondía a Xochimilco, y Tlalpan era la capital del Estado de México. En esta época, las poblaciones del sur de la cuenca en el altiplano, se habían convertido en los sitios de recreo para los habitantes de la Ciudad.

En los pocos terrenos útiles de las lomas se cultivaba el maíz, frijol, cebada, papa y trigo de temporal; y en las parte bajas había plantaciones de capulín; nopal, maguey y olivo. Se explotaban las maderas de ocote, oyamel, tepozan y sauz. Se producía leña, pulque y aceite, que se venderían en los pueblos inmediatos y en México; adicionalmente se comercializaba algo de carne, yerbas, chile, pambazos y tortillas. En el lago se capturaba pescado blanco, juiles, ranas y ajolotes, que se vendían como alimento en los mercados próximos (GDF, 2008a; GDF, 2008b). Muchos de los habitantes eran peones al servicio de las haciendas de tierra firme, otros se ocupaban en las canoas en condición de remeros y no pocos practicaban la arriería, yendo a tierra caliente por frutas.

La explotación de los lagos de Chalco y Xochimilco en la porción sur de la Cuenca perduró por siglos, hasta que a finales del siglo XIX fue sensiblemente afectada por causas ajenas a su naturaleza (Hernández y Rojas, 1999:91).

En 1899 durante el gobierno del presidente Porfirio Díaz, la división política del Distrito Federal estaba conformada por veintidós municipalidades comprendidas

dentro de seis Distritos Políticos o Prefecturas y la Municipalidad de México como asiento del Gobierno. Las prefecturas eran:

- Prefectura de Guadalupe Hidalgo
- Prefectura de Azcapotzalco
- Prefectura de Tacubaya
- Prefectura de Coyoacán
- Prefectura de Tlalpan
- Prefectura de Xochimilco

Esta última era la más grande por que comprendía nueve municipios entre ellos; Xochimilco, Tláhuac, Tlaltenco, Astahuacán, Tulyehualco, Oztotepec, Actopan, Mixquic y Milpa Alta (ibid).

Durante los primeros años del Siglo XX el Prefecto político de Xochimilco, junto los políticos de la zona observaron que al contraerse paulatinamente las aguas del lago de Chalco, los pobladores ribereños iban ocupando los terrenos emergidos y previeron que con el tiempo grandes extensiones podrían quedar en manos de las comunidades. Para evitarlo y poder utilizar en su provecho las nuevas tierras, obtuvieron del presidente Díaz la concesión para desecar el lago, mediante la apertura de un dren en San Andrés, que derivó las aguas hacia la cuenca de Texcoco. Esta concesión abarcó tierras que estaban en uso por las comunidades indígenas, lo que desencadenó un largo conflicto entre los pobladores de Xico y el un amigo cercano a Porfirio Díaz, propietario de la Hacienda de Xico.

Los pueblos ahí asentados siguieron un largo proceso legal de demanda de tierras contra la Federación, debido a la imprecisión de la categoría jurídica de los terrenos de Tláhuac como resultante de las fluctuaciones registradas en el nivel de los lagos. Esto ocasionaba que ciertos terrenos de las orillas se desecaran o permanecieran temporalmente con cierta humedad, adquiriendo características de ciénega para luego ser cubiertas por el agua. Algunos documentos de Mixquic mencionan que durante la segunda mitad del siglo XVIII las tierras cercanas a la

ribera meridional del lago de Chalco fueron enlamándose por sedimentos ocasionados por los arrastres del río de la Asunción, a causa de lo cual Mixquic se había vuelto una isla.

El conflicto no fue pacífico, hubo abusos al tratar de que los campesinos abandonaran las tierras por la fuerza, con esto la destrucción de chimapas y terrenos de cultivo mermó la producción de la zonas de Tláhuac durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX. Así, los campos antes sembrados con la diversidad de cultivos como chile, maíz, jitomate y durazno, al ser invadidos por la compañía de Noriega en la Hacienda de Xico tornó la producción agrícola al monocultivo de maíz.

Simultáneamente a la roturación del canal se desalojó a los pobladores de la región. En poco tiempo acabó con el acuífero aparente y pudo construir el ferrocarril de Río Frío, que unió a las haciendas de Xico, La compañía, Venta Nueva, Zoquiapan y San Juan, y a estas con la Ciudad de México, para sacar los productos, principalmente el maíz cuyas cosechas eran sorprendentes (GDF, 2008a; GDF, 2008b).

Finalmente este conflicto concluyó con el reparto agrario efectuado a mediados del siglo XX. Este repartimiento no fue sino la conclusión del enfrentamiento entre las comunidades y los dueños de las haciendas de Xico (considerada en un tiempo como "el granero del Distrito Federal") (Hernández y Rojas, 1999:94). Con todo y esto, a pesar de la existencia de leyes agrarias que regularon la protección del fundo legal de los pueblos, las comunidades campesinas sufrieron la constante amenaza de verse despojados de sus tierras o de que fueran invadidas. Desde entonces sus habitantes las han defendido y reclamado (ibid).

Debido al despojo de tierras que sufrieron los pueblos de esta zona dispuesto por Porfirio Díaz en 1903 los pobladores de la región se fueron empobreciendo debido

a que se vieron impedidos para cultivar sus tierras y obtener los recursos económicos acostumbrados (ibid).

La restitución de las tierras llegó hasta 1917, y cuando quisieron retomar el trabajo agrícola se encontraron con muchos problemas porque ya ni siquiera contaban con sus instrumentos de labranza (ibid). Los lagos se habían convertido en tierras salitrosas e impropias para la agricultura, como consecuencia directa de la desecación. Para 1919 la ciénega se encontraba en plena productividad con siembra de maíz, frijol y chile.

Por otro lado, el nivel de los lagos siempre estuvo interrelacionado dentro de la cuenca, por lo tanto el descenso en uno de ellos repercutía en el nivel de los demás. Con esta situación en 1920 el pueblo de Mixquic sufrió inundaciones severas debido al cierre de las compuertas del río de la compañía para evitar la disminución en el nivel del lago de Xochimilco.

### **El siglo XX en la ZMVM**

El proyecto de desarrollo nacional se estanco durante las primeras cuatro décadas del siglo veinte, ya que la prioridad era la resolución de los problemas políticos a través del establecimiento de las instituciones nacionales.

A partir de 1940, "la revolución dio por terminado sus proyectos de reforma social y política y sus dirigentes lanzaron de lleno al país a una nueva empresa; propiciar por todos los medios el crecimiento económico y cambiar materialmente en unas cuantas décadas al país" (Meyer, 2005: 1276). Fue así como el proyecto de desarrollo económico basado en la agricultura y en la exportación de minerales se dejó atrás y se priorizó el crecimiento de la industria manufacturera, para abastecer al mercado interno, dentro del proyecto económico de sustitución de importaciones. "Es básicamente la historia del desarrollo de una base industrial moderna con todas las consecuencias características de este tipo de procesos;

supeditación de la agricultura a la industria, incremento en la urbanización, aumento en el sector terciario" (ibid), entre otros.

El principal espacio regional en donde se manifestó de forma más evidente el proceso de industrialización e incremento urbano del siglo XX sin duda fue la Ciudad de México que para antes de 1950 (Unikel, 1976). El 98% de la población habitaba dentro de los límites de la Ciudad de México. De 1930 a 1950 la desconcentración de comercios y de servicios originó el crecimiento de la zona periférica, principalmente en el primer y segundo contornos, con una tasa de crecimiento de 10.3%. El crecimiento de esta área originó el poblamiento significativo de la zona sur y sureste del Distrito Federal durante casi tres décadas. A partir de la década de 1980, la dinámica demográfica y de crecimiento metropolitano cambió hacia una desconcentración de las actividades económicas a las periferias (Lacour, 1999, Aguilar y Escamilla, 2000; Aguilar, 2002).

### **El sur de la ZMVM en el Siglo XX**

Hasta la primera mitad del Siglo XX, el sur de la metrópoli continuó siendo una zona eminentemente agrícola con poblados cercanos a la urbe dedicados a proveer de alimentos a la gran ciudad aunque mantenían vínculos culturales muy débiles con la Ciudad de México.

Es hasta 1935 que se inician las obras de introducción de infraestructura urbana en la zona de Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta. Los procesos sociales que emergieron desde entonces, originó al evolución regional en términos de la redefinición de las estructuras agraria y agrícola relacionada con la permanencia de las formas de reproducción campesina.

Torres Lima (1991: 34) identifica cuatro procesos sociales que caracterizaron el desarrollo histórico del sur de la ZMVM durante la segunda mitad del siglo veinte; a) la creación de la infraestructura urbana, b) la orientación de los sistemas

agrícolas, c) el reforzamiento de las estructuras de intervención, d) la organización comunitaria y los movimientos político-sociales.

La dotación de servicios urbanos desde entonces ha influido en "la creación de zonas de bienestar" (ibid) para los pobladores del sur del Valle, porque ha impactado las formas productivas locales al modificar paulatinamente la ocupación de la fuerza de trabajo y atraer población inmigrante de otros estados de la República. Además, a través de la creación de vías de transporte ha acercado y facilitado el acceso a los servicios que se ofrecen en la Zona Metropolitana.

Las formas de producción agrícola se han visto impactados por la infraestructura "al garantizar el mejoramiento global de las condiciones locales" (ibid). Ya que al integrar a la región a un contexto metropolitano más amplio y de mayor demanda, la distribución, transporte y comercialización de los productos agrícolas se incrementaron.

La economía local del sur del Valle de México durante muchos años se orientó a la producción agrícola, y a la producción animal sobre todo de la barbacoa, así como también a la recolección de productos de los bosques. Es importante señalar que paulatinamente se abandonó la producción del maguey y el maíz disminuyó significativamente, por otro lado aumentó la producción de nopal (ibid).

Desde el punto de vista de la intervención del Estado de 1930 a 1986 evidenció la ausencia de proyectos de desarrollo social y económico regional, sin embargo, la aplicación de la Ley de Reforma Agraria restituyó las tierras agrícolas de haciendas y ejidos constituidos, que a su vez repercutió en la dotación de tierras a campesinos que hasta ese momento no contaban con parcelas y que estaban destinados a incorporarse a la industria (ibid), desde entonces, la figura del ejido constituyó un factor fundamental en la pervivencia de formas rurales (Cruz, 2005) no sólo en el sur del Valle de México sino en toda la Zona Metropolitana hasta la actualidad. Por otro lado, facilitó la dotación de licencias de explotación forestal a empresas particulares, lo que propició la reactivación social de las estructuras de propiedad privada en la región.

## El crecimiento demográfico del sur de la ZMVM en el siglo XX

A pesar de que el crecimiento demográfico y urbano de la región durante la última mitad del siglo XX presentó dos momentos característicos; crecimiento-expansión (1950 a 1970) y disminución-desconcentración (1970 a 2000) (Ariza 2003:3), el sur de la Zona Metropolitana únicamente ha experimentado el crecimiento-expansión en las delegaciones de Tlalpan, Tláhuac y Milpa Alta, al mostrar tasas anuales durante las últimas décadas del Siglo XX que van del 3.1% al 6.5% y 1.5% para Tlalpan; 3.1%, 4.9% y 2.3% para Tláhuac; y 2.96%, 4.0% y 4.2% para Milpa Alta (Garza, 2000) . El crecimiento demográfico de esta porción de la región se debe a que se convirtió en un espacio de fuerte atracción migratoria e intrametropolitanos. Con este proceso demográfico de la región, la porción del sur durante las últimas décadas convirtió paulatinamente los espacios agrícolas y de cobertura vegetal que durante siglos mantuvo hacia territorios urbanos más o menos equipados con servicios.

Actualmente en la ZMVM se puede distinguir la yuxtaposición de rasgos socioculturales de cada uno de los momentos históricos que lo han forjado, sin embargo las huellas más palpables son las de origen prehispánico. La fuerte consolidación de los pueblos indígenas y la poca intervención española durante la colonia en esta región representan los principales factores que motivaron la permanencia de los modos de vida indígena de los pueblos del sur del Valle de México hasta nuestros días. El carácter agrícola local permitió a la porción sur de la cuenca el seguir trabajando y desarrollándose bajo este mismo esquema por lo menos durante los siguientes cuatro siglos después de la conquista.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo veinte, cuando las transformaciones más significativas llegaron a la región. El discurso de la modernidad, las políticas progresistas y la urbanización tuvieron impacto sobre las formas de vida locales que se habían mantenido más o menos intactas. El tiempo de los cambios en la porción sur del Valle de México había sido hasta antes de 1950 dilatado (Osorio,

2001), parece haber transcurrido lentamente, sin embargo, a partir de ésta fecha avanzó de manera acelerada.

# TRES

## **La Zona Metropolitana del Valle de México en el borde sur**

Durante las últimas seis décadas se ha generado un proceso socio espacial diverso en los límites de la Zona Metropolitana del Valle de México, debido a la expansión del tejido urbano sobre territorios agrícolas y de bosque y se expresa en el acercamiento de lo urbano con lo rural y el cambio en las formas de relación diversas entre los pueblos antiguos, las nuevas localidades y la gran metrópoli. La transformación socio espacial de estas zonas perfila condiciones particulares para sus pobladores que los distinguen del resto de la población regional por las formas de vida, estrategias e interacción con los procesos particulares que se derivan de la gran metrópoli.

### **Expansión de la ZMVM**

Desde la década de los cincuenta, se ha puesto énfasis en el estudio del crecimiento de la ciudad como punto fundamental para explicar su desarrollo y transformación. El criterio general que ha regido el análisis de la expansión Metropolitana y no por ello quiere decir que sea el más acertado, es el principio de conurbación, definido por Unikel (1976: 373) como "la ciudad misma, más el área contigua edificada, habitada o urbanizada, con uso de suelo de naturaleza no agrícola y que, partiendo de un núcleo, presenta continuidad física en todas direcciones hasta que sea interrumpida en forma notoria por terrenos de uso no urbano como bosques, sembradíos o cuerpos de agua".

El tema de la expansión de la ZMVM, ha sido tratado innumerables veces y constituye tema de discusión y polémica entre académicos y autoridades por encontrar y justificar los límites precisos que la conforman. Sin embargo, los ejes

rectores del análisis del crecimiento urbano siempre han sido tres; Primero, el contraste de imágenes cartográficas, satelitales de distintos momentos en el tiempo, que muestran claramente las direcciones e intensidades del crecimiento. Segundo, el análisis demográfico sustentado por las tasas de crecimiento poblacional, densidad de población e índices y patrones migratorios. Tercero, la dimensión económica que explica la expansión urbana principalmente por la localización y relocalización de unidades productivas, así como por los desplazamientos laborales.

Cada uno de estos supuestos han considerado que desde la década de 1950, la expansión de la ZMVM ha estado incorporando territorios contiguos cada vez más alejados que ya son urbanos o que en todo caso están en el camino hacia la urbanización. Que la supremacía de la Metrópoli está "devorando inevitablemente" los espacios contiguos de los que se nutre ambientalmente (Schteingart y Salazar, 2005). Sin embargo todo lo que hasta ahora se ha venido diciendo constituyen hipótesis y modelos para explicar el avance progresivo y gradual de la ZMVM sobre su entorno, desde una visión que ha priorizado el enfoque macro-regional y lo "novedoso" del proceso, sin que necesariamente se haya profundizado en las particularidades del crecimiento.

### **Modalidades de la expansión de la ZMVM**

Santos y Guarneros (2004) a través de imágenes satelitales monitorearon la ZMVM y obtuvieron el valor numérico de expansión de la mancha urbana por décadas desde 1970 al 2000. Se encontró un sobresaliente porcentaje de expansión del 39.5% en la década de 1980 a 1990, en comparación con el 11.06% de 1990 a 2000 y de 8.4% de 1970 a 1980 (Santos y Guarneros, 2004:381). En este estudio se detectó la dirección de la expansión del tejido urbano de la Zona Metropolitana para las cuatro décadas, y se observó el predominio del crecimiento hacia el norte y poniente del Valle de México.

En el sur de la ciudad, desde 1970 se distingue un esquema espacial fragmentado con pequeños centros urbanos enlazados por vías de comunicación altamente saturados, a diferencia del resto de la ZMVM (ibid: 381).

La conurbación de pueblos rurales y sobre todo la urbanización de tierras de propiedad privada de uso agropecuario (Cruz y Moreno, 2002; Rodríguez y López, 2007) constituyen factores explicativos del crecimiento de la región sur de la zona. Con todo y esto, el borde sur ha experimentado la dinámica compleja relacionada con el tema de la conservación ecológica, debido a que los espacios no urbanizados han sido declarados por El Gobierno del DF como zona de conservación ecológica. Lo cual explica hasta cierto punto la dirección acentuada del crecimiento urbano de la ZMVM hacia el norte y poniente de la región. Sin embargo, también es cierto que han existido desde hace varios siglos núcleos poblacionales importantes con formas de atracción y crecimiento particulares que han desarrollado distintas formas de apropiación.

Desde el punto de vista teórico, el espacio social se produce y se expresa en formas diversas, desde lo altamente urbano hasta lo altamente conservado, pasando por lo rural. Por lo tanto "nos hallamos así ante el gran número indefinido de espacios, cada uno de ellos simultáneos o contenidos en lo geográfico, lo económico, demográfico, sociológico, ecológico, político, comercial, nacional, continental o global. Sin dejar de considerar a la naturaleza física del espacio, el espacio de la energía, las corrientes y así sucesivamente" (Lefebvre, 1991:8).

Con esto, el espacio producido en el sur de la Zona Metropolitana convive con espacios poblacionales urbanos en donde lo social despliega multiplicidad de aspectos como lo económico, demográfico, sociológico, cultural, entre muchos más. Interacciona con los espacios agropecuarios y significativamente con lo ecológico desde la visión de la conservación. Esto último añade a la dinámica interna del borde formas diferentes de percepción y uso del espacio, al facilitar la formación de asentamientos irregulares, la venta de tierra clandestina y la

vulnerabilidad de algunos de sus pobladores. Por ello es que la categoría de Suelo de Conservación del Distrito Federal es pieza fundamental en el análisis de este espacio.

### **La ZMVM y el suelo de conservación del DF**

El suelo de conservación surgió del Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal que es el instrumento técnico y legal que regula los usos del suelo, el manejo de los recursos naturales y las actividades humanas (PGOEDF, 2000). Surgió de la iniciativa del Gobierno Federal para "dar respuesta" a los múltiples problemas que enfrentó el área rural del Distrito Federal durante la década de 1980. Entre ellos se encontraban la amenaza del avance de la mancha urbana sobre los terrenos de cultivo y las áreas con vegetación natural como bosques, así como la desaparición de los núcleos agrarios. Principalmente el objetivo de su conceptualización fue impedir de manera legal la expansión urbana hacia los bosques.

La declaratoria de "suelo de conservación", durante la segunda mitad de la década de 1980, generó dos fenómenos que han impactado significativamente la región; el primero ha sido la venta ilegal de terrenos de uso agrícola por parte de productores independientes que prefirieron vender a bajos precios sus tierras, o arriesgarse a perderlos ante una posible declaración de área natural protegida. Eminentemente la confusión entre lo que representa el suelo de conservación y área natural protegida persiste entre los pobladores. Las instancias correspondientes, desde entonces no han aclarado esta diferencia. El segundo fenómeno asociado ha sido el freno a las empresas inmobiliarias quienes podrían haber obtenido significativas ganancias por urbanizar zonas con alto valor habitacional en el sur del Distrito Federal.

Con todo y esto, el suelo de conservación posee capacidades distintas para soportar diversas actividades humanas, en función de sus características físicas,

ecológicas y socioeconómicas, (PGOEDF, 2000), Mientras que las áreas naturales protegidas son aquellos espacios en donde la protección de los ecosistemas prevalecientes en la zona es primordial. Por ello todas las actividades humanas que allí se realizan no deben impactar a los ecosistemas. Por lo tanto, las actividades agropecuarias, de caza o recolección estarán fuera de la concepción de área natural protegida.

El suelo de conservación del Distrito Federal, está definido por el Programa General de Ordenamiento Ecológico como "el suelo no urbano"<sup>6</sup>. Se puede deducir que son todos aquellos espacios en donde la producción económica está relacionada significativamente con el sector primario, que son también áreas con importante contenido de recursos naturales y con baja densidad de población.

Para definir todos los espacios que caben dentro de esta tipología se han utilizado varios conceptos que en general se manejan como sinónimos (superficie rural, uso no urbano, área natural protegida), sin lograr aclarar su contenido. Oficialmente el suelo de conservación se define por oposición a lo urbano. Es más fácil definirlo de acuerdo con las instituciones gubernamentales en función de su contenido por que es más fácil cuantificarlo, por ejemplo, la Oficina estatal de información para el desarrollo rural sustentable (OEIDRUS) define al suelo de conservación como la superficie que "alberga una vegetación natural que constituye la reserva de la flora y fauna que habita en esta región y representa una fuente importante de bienes y servicios ambientales, como es la gran diversidad de productos utilizados por los pueblos y comunidades rurales locales y su potencial para desarrollar actividades productivas sustentables. El uso del suelo se distribuye entre asentamientos humanos, el uso para la obtención de alimentos, para la crianza de ganado o para la obtención de materiales para la construcción" (OEIDRUS, 2006:1)<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> <http://www.sma.df.gob.mx/sma/index.php?opcion=26&id=61#02>

<sup>7</sup> Versión Electrónica; OEIDRUS, 2006. Atlas de Vegetación y uso del suelo 2005.

La vaga definición del denominado concepto "suelo de conservación" corresponde con el énfasis institucional sobre la cuantificación de los recursos que se poseen para su adecuado aprovechamiento. No se debe olvidar que este concepto corresponde con la visión conservacionista y ecológica del discurso del desarrollo sustentable, para el ordenamiento de las superficies en función de la regulación de los usos del suelo sin profundizar en el desciframiento de los procesos socio espaciales que ahí se generan.

Hasta aquí se ha visto que la categoría de suelo de conservación simplemente es una categoría instrumental y administrativa, basada en indicadores numéricos y cuya finalidad es el desarrollo de actividades productivas en un espacio con características ambientales importantes sin modificar significativamente los ecosistemas locales. Por todo esto, el suelo de conservación para este trabajo simplemente se utilizará como referencia para el análisis de las condicionantes espaciales que permean la manera de concebir el espacio y a partir de la cual los pobladores del borde sur toman decisiones, por condicionar física y legalmente el acceso a la tierra.

### **Delimitación físico-geográfica del borde sur de la ZMVM**

Vale señalar algunos aspectos conceptuales que se han desarrollado más atrás, el borde sur de la ZMVM es el espacio social producido por los procesos derivados del encuentro entre la dinámica metropolitana y los espacios sociales que tradicionalmente se han dedicado a las actividades agropecuarias, en una dinámica propia de transformación. A esto le denominamos borde sur de la ZMVM. El borde sur más que referirse a un espacio específico con condiciones ambientales particulares dignas de conservar y dirigir su desarrollo, hace referencia además, a la multiplicidad de procesos que coexisten en espacios sociales bajo condiciones, históricas y productivas muy específicas y que se mantienen en constante interacción con procesos externos a él, que lo reconstruyen y transforman continuamente, por lo tanto se reconocen los cambios,

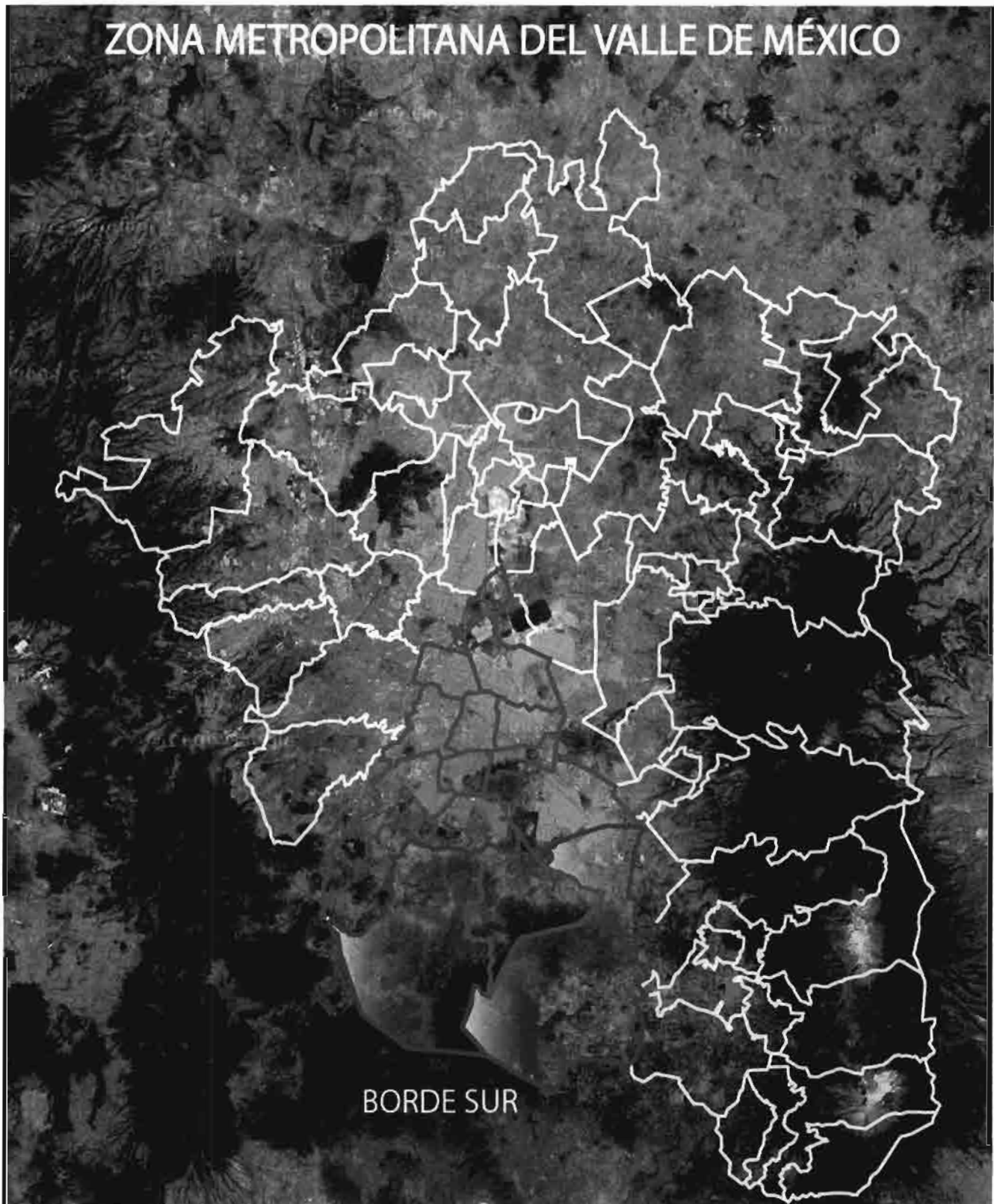
porque le proporciona elementos dinámicos de análisis, como la historia y la multiplicidad productiva del espacio social.

Geográficamente, el borde sur hace referencia al espacio social conformado por las delegaciones Tlalpan, Milpa Alta y Tláhuac por que constituyen la franja perimetral al sur tanto del la ZMVM como del DF. El 48% de la superficie total del DF está constituida por estas tres delegaciones, y el 13% de la superficie de la Zona Metropolitana del Valle de México (Grajales, 2000). En el interior de estas unidades administrativas, la superficie no urbanizada destinada a la preservación y rescate ecológico, producción rural agroindustrial, zona agropecuaria, áreas de preservación y zonas no urbanizables constituyen valores de 72%, 80% y 93% para Tláhuac, Tlalpan y Milpa Alta respectivamente (mapa 1).

El espacio social del borde sur tiene la característica de ser fragmentado, entre grandes extensiones de bosques, volcanes, cerros, cuerpos de agua y comunidades de vegetación endémica se observan grandes extensiones agrícolas, y poblados de diversos tamaños. El área contigua al tejido urbano tiende a concentrar el mayor número de localidades (urbanas o rurales). En la mayoría de los casos, estos asentamientos humanos están aislados y rodeados por superficies agrícolas, que se encuentran comunicados a través de carreteras pavimentadas estrechas y caminos de terracería. Se puede observar que el relieve es un factor muy importante de localización de los asentamientos humanos y bosques.

En la porción sur y surponiente de la zona de estudio, predominan las superficies boscosas sobre las pendientes, cerros y volcanes (Mapa 1), principalmente los bosques de pino. Este tipo de vegetación se adapta a suelos de origen rocoso o poco profundo y requieren de altos niveles de precipitación fluvial. Se localizan en las partes más altas de entre 2300 y 4000 msnm. En la parte media de los bosques encontramos extensiones de pastizal, que de acuerdo con OEIDRUS (2006), se dan de manera natural desde los 2250 m a los 4300 msnm de altitud,

Mapa 1. El borde sur de la Zona Metropolitana del Valle de México



Fuente; Elaboración propia con datos de OEIDRUS, 2006 e INEGI 2005.

estas superficies son aprovechados por algunos productores de ganado bovino, quienes se desplazan a estas zonas altas de las montañas durante los meses del invierno debido a la escasez de forraje en sus localidades.

La superficie agrícola abarca desde la cuenca central de Tlalpan, y se une con toda la zona oriente de la delegación (de norte a sur) a través de las laderas del cerro de la Magdalena. Esta franja de superficie agrícola se comunica con el norte de Milpa Alta y se interrumpe por el Volcán Tulmeac. Una vez superada esta elevación, continúa la superficie agrícola por toda la franja norte en colindancia con la delegación Xochimilco. En la región nororiente de Milpa Alta hay gran producción de nopal. El mayor número de poblados de esta delegación, se localizan contiguos a los terrenos con cultivo de nopal, y este es un tipo de producción agrícola de origen perenne con ciclos de vida de entre 30 y 40 años.

La superficie agrícola del borde sur en Tláhuac está fragmentada por el tejido urbano de la Zona Metropolitana que penetra hasta la zona acuícola de canales y chinampas en el oriente. La separación en dos áreas agrícolas en Tláhuac evidencia dos sistemas ecológicos distintos. En la sección norte predominan superficies de pastizal y matorral, así como una amplia superficie agrícola dedicada a labores agrícolas de temporal y de riego. Son cultivos distintos como el maíz, amaranto y el haba. En el caso de la sección sur predominan los sistemas productivos tradicionales de chinampas con vocación hortícola, lo que implica sistemas productivos más especializados que en ocasiones requieren de infraestructura y cubiertas especiales.

### **Características productivas del borde sur de la ZMVM**

De acuerdo con el OEIDRUS (2006:11)<sup>8</sup> la producción agrícola del borde sur está caracterizada por pastizales, por sistemas agroforestales, invernaderos y cultivos

---

<sup>8</sup> Ibidem.

como la avena, nopal, hortalizas y flores que en conjunto suman el 70% (60,739.99 has) de la superficie agropecuaria del Distrito Federal (cuadro 1).

**Cuadro 1. Superficie de los principales sistemas agrícolas del borde sur de la ZMVM para 2006**

Sistemas Agroecológicos	TLALPAN	MILPA ALTA	TLÁHUAC	OTRAS DELEGACIONES (Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Xochimilco)	SUPERFICIE TOTAL POR SISTEMA EN EL DISTRITO FEDERAL (ha)
Bosques	32.21%	34.22%	3.80%	29.77%	<b>39,713.17 has.</b> 100%
Matorral inerme y pastizal	25.12%	32.11%	4.95%	37.82%	<b>10,212.02 has.</b> 100%
Agroforestal	71.63%	22.23%	1.26%	4.88%	<b>940.59 has.</b> 100%
Invernaderos	5.7%	2.77%	10.44%	81.09%	<b>120.68 has.</b> 100%
<b>SUPERFICIE TOTAL POR DELEGACIÓN (ha)</b>	<b>25,993.05</b>	<b>28,535.58</b>	<b>6,211.36</b>		<b>87,310.78</b>

Fuente: Versión Electrónica; OEIDRUS, 2006. Atlas de Vegetación y uso del suelo 2005.

Predomina en el borde sur el cultivo de flores de ornato, la producción hortícola, avena forrajera y nopal. Sin embargo cada una de las delegaciones del borde sur tienen particularidades en el tipo de producción agrícola (Anexo 1).

Tlalpan tiene grandes extensiones de bosque y matorral (cuadro 1). La principal producción agropecuaria para el año del 2009, es la flor de ornato (937,100 ton/año). En segundo lugar la producción forrajera de avena como históricamente se ha desarrollado (59,738 toneladas anuales), en el 2009 hubo una alta producción de Maíz y Elote que en conjunto suman 2,519.32 toneladas anuales. Los otros cultivos son poco diversificados y entran en los rubros de hortaliza y

frutos. Por otro lado hay una proporción interesante de producción de árboles de navidad y flor de nochebuena para ese mismo año, con una producción de 130,000 toneladas registradas.

En el caso de Tláhuac (Anexo1) las flores de Ornato también representan el principal cultivo de la delegación con 811,126 toneladas para el año 2009. En segundo lugar la flor de nochebuena con 470,400 toneladas. Los siguientes lugares corresponden a hortalizas como el brócoli, romerito, apio y verdolaga. Hay una baja producción de maíz (2,416 ton.) y avena (2,400 ton.). La conversión productiva en la delegación se ha tornado como en el caso de Tlalpan a la flor de ornato, a pesar de que se sigue conservando la producción de hortalizas en la delegación como históricamente se ha venido haciendo en Tláhuac.

Finalmente en Milpa Alta, el cultivo de Nopal (321,742.3 ton. en 2009) ocupa el primer lugar en la producción como lo ha venido haciendo desde hace más de cinco décadas. El segundo lugar lo ocupa el cultivo de flores de ornato (234,000 ton.). Le sigue la avena forrajera y el maíz con 41,700 ton. y 4,629 ton. respectivamente.

Cabe resaltar que en los últimos años, la producción de flor ha aumentado en las tres delegaciones del borde sur. El mercado de la flor ha crecido y se ha diversificado, lo más importante que puede explicar este significativo aumento, es el alto rendimiento de la producción ya que va de los 169,000 a las 300,000 toneladas por hectárea, ésta última cifra en las Delegaciones de Tláhuac y Milpa Alta.

La agricultura constituye la forma de vida para el 0.5% de la población del DF localizada en este borde. Este tipo de producción requiere criterios y estructuras sociales diferentes al resto de la metrópoli.

Con todo y estas cifras, la producción agropecuaria en el DF ha disminuido casi nueve veces en las últimas cinco décadas (García y De Oliveira: 2000: 280) sin embargo, el Gobierno del DF (SEDEREC, 2008) ha implementado programas para apoyar la actividad primaria como una manera de regular y ordenar los espacios que corresponden al suelo de conservación. Estos programas tienen como objetivos;

- Subsidiar programas de reconversión productiva, producción agropecuaria, y proporcionar ayudas para el autoempleo en actividades de producción sustentables, conservación, vigilancia y restauración ambiental
- Apoyar a la comercialización a través de la creación de centros de acopio para vincular de manera directa a los productores locales con los consumidores
- Financiar proyectos de turismo rural, ecoturismo y turismo de aventura, para fortalecer el desarrollo de las comunidades y contribuir a la conservación de los ecosistemas del D.F.
- Impulsar la agricultura urbana a través de la instalación de huertos y granjas familiares aprovechando los espacios disponibles y los traspatios de los hogares para la producción sana de alimentos
- Investigar y capacitar, con el apoyo de instituciones académicas la generación de conocimiento sobre la vida rural de la Ciudad.

La visión de estos programas intentan reivindicar las formas administrativas pasadas (antes del 2007) en los cuales "los aspectos ambientales relegaban los aspectos productivos, culturales y tradicionales que le daban contenido a la zona rural del DF" (Cruz y Moreno, 2002: 28), sin embargo por constiruir un nuevo eje de política pública del gobierno, habrá que esperar algunos años para reconocer su impacto.

## La propiedad social en el borde sur de la ZMVM<sup>9</sup>

El artículo 27 reconoce tres formas de propiedad rural que fueron instituidas por la Constitución de 1917 y que tienen vigencia hasta hoy: la pequeña propiedad privada<sup>10</sup>, el ejido y las comunidades. Estos dos últimos tipos de unidad social y productiva están íntimamente ligados a las formas prehispánicas de organización social como los calpullis, en donde la cohesión social estaba dada por el parentesco principalmente.

Es importante destacar que estas formas sociales de organización productiva están arraigadas significativamente en los pobladores del borde sur, lo que mantiene formas culturales identitarias que devienen en formas particulares de integración a la dinámica metropolitana.

A continuación se describen las características de cada uno de estos tipos de propiedades; *El ejido* es la comunidad agraria creada por dotación de tierras bajo la reforma agraria hasta 1992. El acceso a la tierra es por dotación, ampliación y constitución de un nuevo centro de población. La forma legal de tenencia es el ejido. *La comunidad* está constituida por restitución de tierras mediante el reconocimiento de los títulos de propiedad originales (entregadas bajo la Corona española a los pueblos indígenas). La forma legal de tenencia es la de bienes comunales o comunidad. Esta es una propiedad colectiva de los miembros, por lo que las parcelas y los terrenos de uso común son inalienables.

---

<sup>9</sup> Extraído de Appendini K. 2010. "La regularización de la tierra después de 1992: la apropiación campesina de Procede". En: Economía rural / Antonio Yúnez Naude, coordinador -- 1a. ed. -- México, D.F : El Colegio de México, 2010. 196 p.

<sup>10</sup> En donde la ley limita su tamaño a 100 hectáreas de superficie de riego o buena humedad, con excepción de algunos cultivos específicos. Una hectárea de riego equivale a dos de temporal, a cuatro de buen agostadero y a ocho de tierra marginal o árida. Para la actividad ganadera el límite de superficie establecido por el coeficiente de agostadero para mantener 500 cabezas de ganado o su equivalente de especies menores. La propiedad forestal está limitada a 800 hectáreas (Appendini, 2010:71)

Por otro lado, la Ley Agraria identifica cuatro categorías de sujetos agrarios: ejidatarios, comuneros, posesionarios y avecindados. Definidos como: Ejidatarios todos aquellos hombres y mujeres mexicanos mayores de edad o de cualquier edad, si tiene familia a su cargo; ser avecindado o cumplir con los requisitos establecidos en el reglamento interno de cada ejido. Posesionarios: Individuos reconocidos por la asamblea ejidal, como son los hijos de ejidatarios o avecindados que hayan trabajado la tierra por dos años o más. Avecindados: Hombres y mujeres mexicanos mayores de edad que hayan residido por un año o más en el núcleo de población y hayan sido reconocidos como tales por la asamblea ejidal o el tribunal agrario. Comuneros: Ser miembro de una comunidad.

El estatus de miembro se otorga por ser adulto, cumplir con las obligaciones de los comuneros (como participar en los cargos administrativos y religiosos). El reglamento interno de cada comunidad puede establecer las reglas de membresía que, por lo general, están determinadas por usos y costumbres como son la edad, el sexo y la residencia.

En el borde sur sólo se encuentran dos tipos de propiedad social; ejidatarios y comuneros y los derechos de los que gozan cada uno de ellos son los siguientes;

- Ejidatarios, derecho a la parcela; derecho al acceso y beneficio de las tierras de uso común de acuerdo con el reglamento interno del ejido; participación con voz y voto en la asamblea ejidal; derecho a designar al sucesor de sus derechos ejidales. Derecho a vender y rentar la parcela al interior del ejido. Derecho a participar con tierra en sociedades mercantiles.
- Comuneros: Los derechos atribuidos como tal, que establezca el reglamento de cada comunidad. Por ejemplo, el uso y disfrute de una parcela, el acceso y aprovechamiento de los bienes de uso común, el derecho de cesión de los derechos de comunero a favor de sus familiares y avecindados.

Cumplir las obligaciones como miembro del ejido o de la comunidad, establecidos

por el reglamento interno. La autoridad máxima en los núcleos agrarios es la asamblea general, en ella se toman las decisiones respecto al acceso a la tierra y los recursos, así como su administración, reconoce los derechos de los miembros elegibles y establece el reglamento interno del núcleo. Tiene facultades para resolver controversias y conflictos, sea por consenso o mayoría de votos.

I

- Los ejidatarios tienen derecho a la parcela; derecho al acceso y beneficio de las tierras de uso común de acuerdo con el reglamento interno del ejido; participación con voz y voto en la asamblea ejidal; derecho a designar al sucesor de sus derechos ejidales. Derecho a vender y rentar la parcela al interior del ejido. Derecho a participar con tierra en sociedades mercantiles.
- Los comuneros: Los derechos atribuidos como tal, que establezca el reglamento de cada comunidad. Por ejemplo, el uso y disfrute de una parcela, el acceso y aprovechamiento de los bienes de uso común, el derecho de cesión de los derechos de comunero a favor de sus familiares y avecindados.

De acuerdo con el Censo Ejidal del 2007, existen 37 núcleos de ejidos y comunidades en la zona del suelo de conservación en el Distrito Federal, que comprenden 45,898.12 hectáreas (52.6%). En comparación existen 10, 118.68 hectáreas con pequeña propiedad (11.6%). Los datos demuestran la existencia de actividad agropecuaria significativa porque dentro de la propiedad social (comunidad o ejido) encontramos que el 89% de la superficie con este tipo de propiedad realiza actividades agrícolas, un 59% actividades ganaderas y 21% actividades de tipo forestal (ibid).

Para el Gobierno del Distrito Federal, en la dependencia de asuntos agrarios existen siete ejidos en Tláhuac, cinco en Milpa Alta y nueve en Tlalpan. Éste último tiene dos núcleos agrarios constituidos como comunidades. El total de sujetos agrarios es de 3740, 897 y 2542 personas para cada una de las

delegaciones respectivamente (GDF, 2011). Con esto, el borde sur alberga el 25% del total de los núcleos agrarios del Distrito Federal.

La asamblea es la autoridad u órgano máximo de decisión en los ejidos y comunidades, por tanto, esta entidad decide por votación si se renta la tierra (individual), o si se entra en asociación con terceras personas para emprender una actividad dentro del ejido o la comunidad. Además, determina el uso y destino de las tierras de utilidad común. En última instancia, la asamblea puede cambiar el régimen de propiedad, es decir, pasar de la propiedad social a la propiedad privada o transformarla a un régimen ejidal, en el caso de las comunidades, y a comunidades, en el caso de los ejidos que lo deseen. Finalmente, la reforma permite asignar en propiedad el terreno donde se construyan las viviendas en el núcleo de población a favor de los titulares de los derechos ejidales (Appendini, 2010).

Con la reforma Agraria de 1992, y el hecho de que las estructuras legales han sido propicias para facilitar el mercado de tierras, la venta irregular en el borde sur ha generado dos situaciones particulares, la primera es la continuidad de las formas de organización social entre los pobladores cuyas raíces familiares están muy arraigadas en la localidad, y por otra la venta ilegal de terrenos por parte de ex ejidatarios que por alguna razón han tenido conflicto con la asamblea ejidal o no han querido participar de los acuerdos y proyectos locales y han decidido vender tierras de origen ejidal o de zona de conservación ecológica.

Con esto último se observa que el tipo de propiedad social, ejidal o comunitaria al interior del borde sur, así como la delimitación del suelo de conservación ecológica ha mediado o no la formación de asentamientos irregulares, así como la conservación de formas de organización social basados no solamente en la propiedad sino en usos y costumbres religiosas, valores de solidaridad y unión entre los pobladores que delinan formas de relación particulares.

Para el borde sur se encontró que las siguientes localidades tienen régimen de propiedad de la tierra como ejidos; en San Fransico Tecoxpa en Milpa Alta, San Miguel Topilejo y Parres en Tlalpan y Mixquic en Tláhuac. Existe en San Miguel Topilejo además una porción de tierra que es de origen comunal.

Con esto además es importante analizar las relaciones que existen entre los principales componentes del borde sur, los bosques, el campo y los poblados en una dinámica metropolitana compleja.

### **Vínculos Socio espaciales en el borde sur**

El origen y las formas de interacción del ser humano y la naturaleza en cada uno de los tres componentes del borde sur, es distinta (mapa 2). Los componentes naturales (bosques), los productivos (superficie agropecuaria) y los demográficos (comunidades humanas) presentan formas diferentes de interacción según la capacidad de perturbación y modificación de los ecosistemas y/o espacio social, por ejemplo, en el borde sur, las localidades (urbanas o rurales) históricamente han utilizado el bosque o superficies con vegetación endémica y han desarrollado un conocimiento específico para su aprovechamiento en la recolección de algunos productos silvestres como los hongos, la leña, el musgo, entre otros. Sin embargo, de acuerdo con la CORENA (Aguilar, 2007), en un periodo de 27 años, (1970-1997), se perdieron 173 hectáreas de bosque por año, al convertirse en superficies de uso agrícola.

En un trabajo de López y Rodríguez (2007), se documentó la pérdida significativa de cobertura vegetal endémica en la delegación Tláhuac de 1970 al 2000, en éste se muestra que durante la década de 1970, esta delegación crecía a una tasa de 17%. Durante la década del 2000 la presión demográfica en ésta delegación es considerada la segunda más alta (4%) para el Distrito Federal, por lo que la demanda de uso de suelo habitacional representa las zonas de mayor crecimiento urbano. Otro caso de pérdida de cobertura vegetal endémica documentado por

Rodríguez (2007) a través de contrastación de imágenes satelitales, es la fragmentación de la Sierra de Chichinautzin en Milpa Alta. En esta delegación se cuadruplico la superficie agrícola en tres décadas, debido al crecimiento natural urbano y el desarrollo de actividades agrícolas sobre pastizales en donde tradicionalmente se había desarrollado la ganadería. En el caso de Tlalpan, la disminución de superficies boscosas se debe a dos factores; primero, la significativa proliferación de asentamientos irregulares de diferentes niveles socioeconómicos, y segundo, el reciente establecimiento de áreas.

OEIDRUS clasifica al suelo de conservación del DF en diez usos específicos (mapa 2) <sup>11</sup> para evitar el impacto en los ecosistemas.

---

<sup>11</sup> USOS DEFINIDOS POR PGOE, DF, 2000.

**AGROECOLÓGICA:** Es el espacio que reconoce el predominio de actividades agropecuarias tradicionales con una orientación e integración de técnicas apropiadas para mejorar la calidad y el rendimiento productivo a través de la sustitución de sustancias y tecnologías que afectan negativamente la capacidad física y productiva del suelo y de los recursos naturales.

**AGROECOLÓGICA ESPECIAL:** Esta zonificación abarca las zonas chinamperas y los humedales de Xochimilco y Tláhuac. Debido a su vulnerabilidad, en estas áreas se aplica una regulación especial a fin de conservar sus características ecológicas tradicionales y culturales

**AGROFORESTAL:** Zona preferentemente forestales, de transición entre bosque y terrenos agropecuarios. En estas zonas se fomenta el uso múltiple del suelo, a través de actividades agrícolas, silvícolas, frutícolas, de pastoreo y agrosilvopastoriles. |

**AGROFORESTAL ESPECIAL:** Áreas preferentemente forestales, ubicadas en los límites con la zona forestal de conservación. En estas zonas se establece una normatividad ambiental específica para desarrollar actividades agrícolas y pecuarias en forma intensiva, junto con métodos agrosilvopastoriles para evitar la expansión de la frontera agropecuaria sobre terrenos forestales.

**FORESTAL DE PROTECCIÓN:** Terrenos de uso forestal actual, los cuales se ubican entre los terrenos agroforestales y las áreas forestales mejor conservadas. Con el fin de asegurar su permanencia, en estas zonas se fomenta el desarrollo de actividades de protección y restauración, junto con prácticas de aprovechamiento tradicionales no maderable.

**FORESTAL DE PROTECCIÓN ESPECIAL:** Son zonas forestales con pastizales los cuales han sufrido transformación en la cobertura vegetal debido al uso agropecuario. En estos terrenos se fomenta el desarrollo de actividades productivas intensivas a través de la compactación y limitación de superficies, así como el uso de técnicas apropiadas para elevar el rendimiento de las actividades productivas. Al mismo tiempo, se inducen actividades de restauración ecológica y recuperación de la frontera forestal

**FORESTAL DE CONSERVACIÓN:** Terrenos con las mejores condiciones de conservación de la vegetación natural. Se ubican en los límites del sur-poniente del DF. Son favorables para el mantenimiento de la biodiversidad y para la recarga del acuífero. Por sus características ecogeográficas su contenido en especies y los bienes y servicios ambientales que prestan a la población, son áreas imprescindibles para la sobrevivencia de la ciudad.

**FORESTAL DE CONSERVACIÓN ESPECIAL:** Son las áreas forestales aledañas a las poblaciones rurales, importantes para la recarga del acuífero y la conservación de la biodiversidad. Por la belleza de sus paisajes, estas zonas son favorables para el desarrollo de actividades ecoturísticas que generan recursos económicos Urbanos para los pueblos, ejidos y comunidades. Estas actividades deben ser reguladas para hacerlas compatibles con la importancia biológica y ambiental de la zona.

Mapa 2. Usos del suelo en el borde sur



Fuente; Elaboración propia con datos de OEIDRUS, 2006 e INEGI 2005.

recreativas y puestos de comida en la zona del Ajusco además de las carreteras que comunican con Morelos.

La relación entre las comunidades humanas y las superficies de cobertura vegetal o bosques en el borde sur tienen un amplio carácter de degradación y sobreutilización de los recursos sobre todo por parte de los asentamientos irregulares, puesto que su misma condición de ilegalidad les quita la posibilidad de contar con el equipamiento necesario para satisfacer sus necesidades básicas, lo que genera contaminación entre otros problemas ecológicos como pérdida de hábitat, esto independientemente de los niveles socioeconómicos de los asentamientos.

Otra forma de relación entre las comunidades humanas y la naturaleza es a través de los espacios sociales de producción agropecuaria. Las localidades del borde sur de la ZMVM colindan con los espacios de uso agrícola y siempre (más de ocho siglos en algunos casos) han estado rodeados por ellos, por lo tanto, el espacio social contiguo a las localidades rurales ha condicionado históricamente las formas productivas y sociales que los sostienen.

En la actualidad, a pesar de enfrentarse a la escasez de agua, problemas climatológicos, falta de recursos financieros, las relaciones de producción agropecuaria no sólo permanecen sino que siguen representando un mecanismo importante en la reproducción de los pobladores locales. "Las malas condiciones en las que sobreviven las actividades del campo inciden en las características de reproducción de las unidades campesinas. Ellas presentan transformaciones importantes que se identifican con un proceso de diversificación ocupacional que determina el perfil de la población rural" (Cruz y Moreno, 2002; 23). Lo que contribuye con la complejización de las dinámicas sociales en el borde sur de la ZMVM, al encontrar multiplicidad de procesos entrelazados dentro de espacios caracterizados por estructuras culturales bien arraigadas.

Las localidades urbanas del borde sur tienen varios siglos de existencia (antes de la conquista española) como Mixquic y Topilejo. Estos poblados surgieron de forma independiente al crecimiento de la ciudad. Por lo tanto, la Metrópolis no es el principal factor explicativo de los procesos sociales a su alrededor. Hay asentamientos humanos en el borde sur que no necesariamente resultaron de la expansión o traslado de funciones metropolitanas, por lo tanto, la dinámica social que las caracteriza estará mediada por factores históricamente dados. En este sentido "no debe confundirse la noción de desarrollo policéntrico que puede surgir en el interior de la metrópolis, con el desarrollo en torno a los tradicionales centros urbanos, grandes y chicos, que han caracterizado el paisaje del altiplano desde hace siglos" (Connolly y Cruz, 2004: 471).

Sin embargo, así como existen poblados con siglos de tradición, también se encuentran pequeñas localidades "nuevas" (veinte años en promedio) catalogadas como rurales por su tamaño de población y que han surgido por tres motivos fundamentalmente; primero, por la compra ilegal de terrenos agrícolas por parte de emigrantes del sur y sureste de la República, así como por emigrantes de alguna delegación del DF. Segundo, por el desarrollo económico propio de los poblados urbanos como el caso de San Pedro Actopan que comercializan el mole, Parres y Topilejo que han vendido terrenos para la urbanización, a personas que vienen del centro de la Ciudad. Tercero, el crecimiento natural de los pueblos originarios o poblados urbanos, que siguen aumentando su población con tasas superiores al resto de la entidad, estos asentamientos rurales por lo general están próximos a los poblados urbanos, como en el caso de Zacatenco que acoge a gran número de nuevas familias provenientes de Mixquic.

Cada una de las localidades (urbanas o rurales) se vincula diferencialmente entre ellas y la metrópoli, lo que resulta en diversas modalidades y formas de articulación entre los procesos de urbanización y procesos rurales. Lo que se debe analizar es ¿qué tan integradas están las localidades a la metrópoli en aspectos culturales, productivos, económicos y socio espaciales? y ¿qué se prioriza en el

análisis? si la transformación de los procesos o la permanencia de actividades tradicionales, todas estas cuestiones se verán más adelante.

Lo que es bien sabido es que los pobladores del borde sur de la ZMVM, han readecuado sus estrategias de reproducción, que lejos de desaparecer las formas culturales tradicionales y de organización, han ayudado a reinventar sus formas de vida actual para mantenerse vigentes en las dinámicas altamente complejas de la metrópolis. Como producto de la confrontación, en el borde sur se han generado nuevos patrones de urbanización en los que la lógica dominante proviene de la comunidad o pueblo o del núcleo ejidal y "no de una dinámica en la que la creciente expansión urbana invade los espacios rurales" (Cruz y Moreno, 2002; 25).

Aunado a lo anterior, los procesos de incorporación de localidades rurales a la zona conurbada coexisten de forma paralela en el borde sur, ya que mientras los habitantes de los poblados originales se reestructuran, social y productivamente; los nuevos asentamientos reflejan la dinámica demográfica (migración interna) nacional, y esto responde a causas mucho más complejas de analizar.

Por lo tanto, las formas de transformación de la dinámica socioespacial en el borde sur se relaciona con dos fenómenos fundamentalmente. Por un lado, la venta de terrenos agrícolas próximos al tejido urbano por parte de particulares que ha albergado a la población que proviene principalmente del sureste de la República Mexicana.

De este proceso se desprende la expansión urbana y desarrollan formas de relación distintas al resto de las localidades y poblados en el borde sur, las cuales a su vez determinan el grado de integración y dependencia con la dinámica Metropolitana. Por otro lado, existen algunos casos en los que los ejidatarios, comuneros y particulares, no han tenido el interés de obtener un ingreso de la venta de sus terrenos agrícolas, sin embargo, han transformado alguna porción de

ellos, en viviendas para sus familiares y conocidos. Por lo tanto, "los pobladores tradicionales han motivado la generación de nuevas modalidades de urbanización" (Cruz y Moreno, 2002: 25) en el borde sur, sin que necesariamente hayan abandonado la práctica agropecuaria. Por lo tanto, "no se encuentra una relación de dominio de lo urbano a lo rural, en todo caso, lo que se identifica es una urbanización de lo rural como un proceso que tiende a incorporar especificidades que tienen como referencia directa la dinámica económica, social y cultural de los poblados rurales" (ibid). Estas dos modalidades socio-espaciales del borde sur, nos llevan a desagregar las formas específicas que lo constituyen.

### **Tipología socio-espacial del borde sur de la ZMVM**

Es fundamental reconocer la especificidad de cada uno de los componentes naturales, productivos y demográficos para comprender cómo en su interacción conforman una entidad espacial definida como el borde sur de la Zona Metropolitana del Valle de México, el cual a su vez es diferente del resto de los demás bordes (norte, oriente y poniente). Por lo tanto, tenemos un todo estructurado a partir de la combinación e interacción de componentes a escala local que en conjunto le dan coherencia a una dinámica mayor.

De la integración y combinación de los componentes naturales (bosques), productivos (apropecuarios) y demográficos (número de población que integra lo urbano y lo rural, y así como la cercanía respecto a la mancha urbana de la ZMVM), se desprenden tres tipos de poblados que caracterizan al borde sur: Las localidades denominadas "urbanas" (LU) que surgieron de forma independiente de la metrópolis desde hace más de un siglo, mantienen muchas de sus formas de producción tradicional y a partir de esto, es que se constituyen como fuentes dinámicas en la generación de procesos específicos cuyo alcance es significativo dentro del borde sur. Segundo, las localidades rurales cercanas (LRC) al tejido urbano, las cuales resultan de una dinámica nacional altamente compleja que implica la transformación productiva de sus pobladores; y tercero, las localidades

rurales alejadas (LRA) del tejido urbano que tienen características combinadas de las dos anteriores, más las particularidades derivadas de su localización.

Es entonces que el comportamiento de cada uno de los tipos de localidades del borde sur dependerá del tipo de combinación entre los componentes naturales, productivos y demográficos. A partir de estos criterios, se desprendió la metodología para la selección de las localidades de estudio en el borde sur (mapa 3), todo a partir de dos aspectos significativos utilizados constantemente. Primero, la actividad productiva de carácter primario que como forma de producción específica determina modos de relación con la naturaleza particulares, y segundo, el tamaño de la población define el carácter rural o urbano de los espacios al hacer referencia a la concentración. Entre menor sea el número de personas que ocupen un territorio, menor será el impacto en la naturaleza, al permitir la existencia de espacios amplios y potencialmente agrícolas. Menor será también la concentración de recursos económicos y sociales.

Para Lefebvre, la naturaleza es el origen del proceso social (1991:30). En el caso de la actividad agropecuaria, se observa que existe una vinculación particular ya que se requieren terrenos amplios y abiertos, la naturaleza aporta elementos significativos al proceso como son la humedad y clima entre otros, mientras que en la industria el aporte de la naturaleza es menor al ser el ser humano el que mayoritariamente controla los procesos. En el caso de los bosques y zonas de conservación la naturaleza interviene significativamente en su existencia, a pesar de ello, son considerados como espacios producidos al ser definidos y no intervenidos por el ser humano.

A partir de lo anterior, la definición precisa de los tres tipos de localidades que conforman el borde sur es la siguiente:

**Localidad Urbana (LU):** Espacio exterior del tejido urbano, con más de 2,500<sup>12</sup> habitantes y menos de 150,000. El surgimiento de estas localidades fue desde hace más de un siglo. A partir de 1950 y debido al crecimiento de su población el INEGI las cataloga como Localidades Urbanas desde 1950, el arraigo y conservación de tradiciones es muy fuerte en ellas precisamente por la historia que las caracteriza.

**Localidad rural cercana al tejido urbano (LRC):** Conglomerado de personas menor de 2500 habitantes en espacios localizados a menos de diez kilómetros del gran tejido urbano de la Zona Metropolitana. Su fundación data de finales de la década de 1980<sup>13</sup>. Son tipificados por el INEGI como localidades Rurales por el tamaño de su población.

**Localidad rural alejada al tejido urbano (LRA):** Agrupaciones con menos de 2500 habitantes en espacios localizados a más de diez kilómetros de la mancha urbana. Se establecieron ahí entre los últimos años de la década de 1980 y principios de los 1990. Se cataloga por el INEGI como localidad rural.

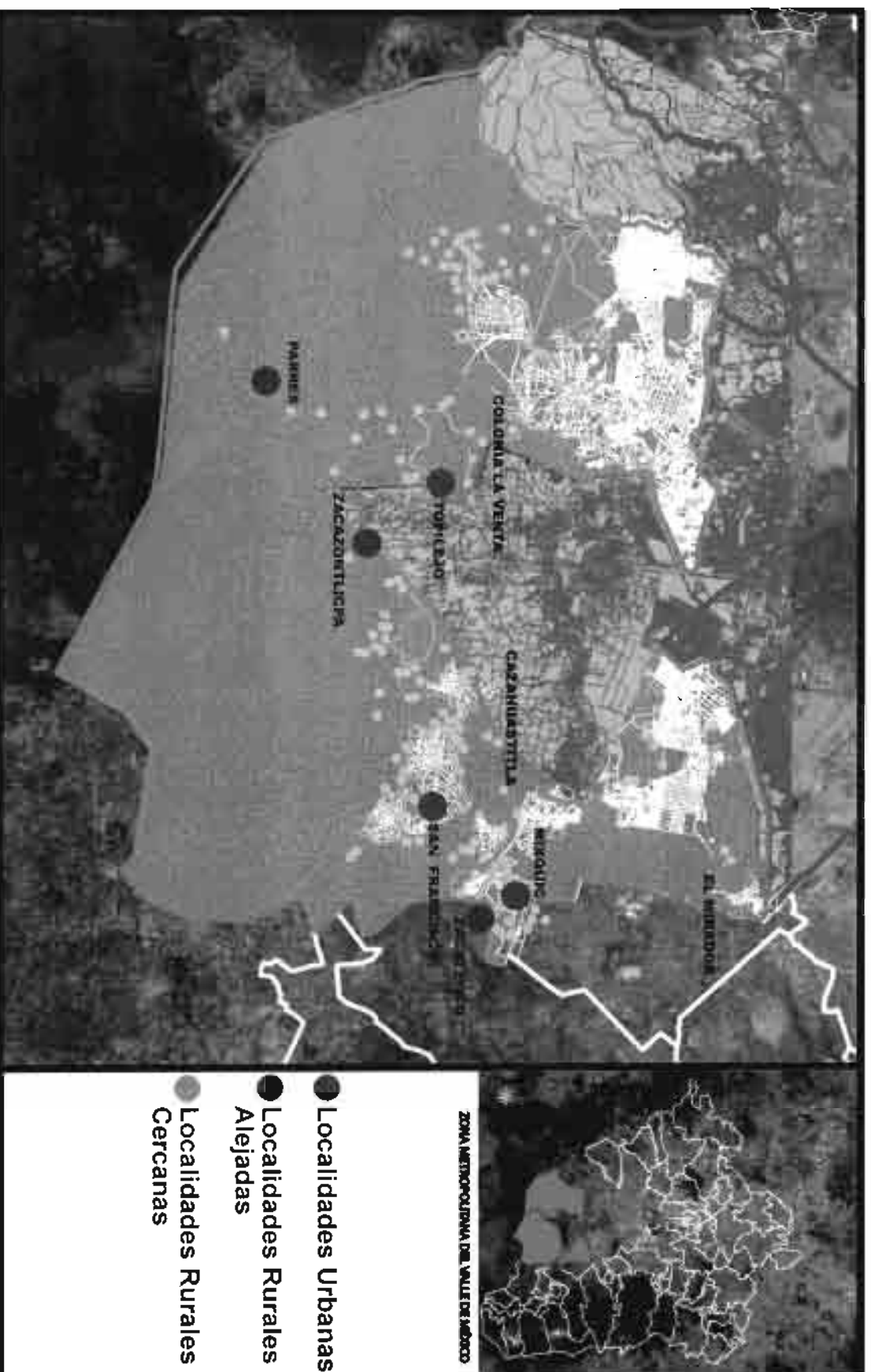
La selección de 9 localidades (mapa 3) de un total de 346 que conformaba el borde sur en el 2000, se decidió de acuerdo con el siguiente criterio: Tomar tres localidades por delegación, una urbana con la mayor proporción de PEA primaria,

---

<sup>12</sup> Este criterio corresponde al utilizado por el INEGI para categorizar y diferenciar las localidades urbanas de las rurales y a su vez de la zona conurbada.

<sup>13</sup> Esta fecha corresponde con la década de formación del poblado, ya que el INEGI reporta su existencia a partir del censo de 1990.

Mapa 3. Tipología del borde sur de la ZMVM



Fuente; Elaboración propia con datos de OEIDRUS, 2006 e INEGI 2005.

y dos rurales (el mismo criterio, una localidad próxima a la mancha urbana y otra alejada).

Estas dos últimas deberían de contar con al menos más de treinta viviendas. Lo anterior debido a que el número de encuestas aplicadas en cada una de ellas oscilaría entre veinte y treinta cuestionarios. Las localidades seleccionadas son las siguientes (mapa 3): San Francisco Tecoxpa, Milpa Alta (LU); Zacaxontlicpa, Milpa Alta (LRA); Cazahuastitla, Milpa Alta, (LRC); San Miguel Topilejo, Tlalpan (LU); Parres, Tlalpan (LRA); Colonia la Venta, Tlalpan (LRC); San Andrés Mixquic, Tláhuac (LU); Colonia el Mirador, Tláhuac (LRC); Zacatenco, Tláhuac (LRA).

De esta manera es que las localidades desde las que se analiza al borde sur de la ZMVM son; San Francisco Tecoxpa, Cazahuastitla y Zacaxontlicpa para Milpa Alta; Mixquic, Zacatenco y El Mirador, para Tláhuac; Parres, Topilejo y Colonia La Venta para Tlalpan. Cada una de estas localidades se seleccionó (cuadro 2) a partir del análisis y contraste del tamaño de su población en comparación con las otras localidades de su delegación, una vez que se tipificaron como rurales o urbanas se identificaron dentro de un mapa para reconocer si eran cercanas o alejadas del tejido urbano y finalmente el porcentaje de PEA en el sector primario fue definitorio en el caso de las localidades Urbanas y rurales alejadas para incluirlas dentro de la muestra.

La manera en la que se relacionan cada una de estas localidades con la dinámica urbana muestran los diferentes grados de integración o dependencia con ésta, y ello será en función de las formas de trabajo que los caracterizan internamente. Esta relación constituye una dinámica específica de aporte de elementos entre cada uno de los procesos que subyacen al espacio social en la conformación de contextos regionales. Desde esta visión ningún territorio es primordial o subordinado; por lo tanto, existe un intercambio simultáneo y bidireccional de elementos que modifican y moldean las condiciones socioeconómicas de cada lugar. Por lo anterior, se reconocen las diferencias que existen en cada localidad

**Cuadro 2. Características Demográficas de las Localidades de estudio en el borde sur de la ZMVM**

Características de la localidad	Total de habitantes según el Censo del INEGI										Porcentaje de PEA por tipo de sector en 2000			
	Localidad	Delegación	Tipo	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	I	II	III
SAN FRANCISCO														
TECOXPA —	Milpa Alta	LU	525	654	1,040	*	5,822	7,091	8,549	10,030	25.04	12.32	61.79	
CAZAHUASTITLA	Milpa Alta	LRC					8	142	230	323	0.00	36.62	60.56	
ZACAXONTLICPA	Milpa Alta	LRA						66	180	55	5.36	33.93	50.00	
SAN ANDRES														
MIXQUIC	Tiáhuac	LU	3,364	4,285	6,045	*	9,850	10,913	11,739	12,525	26.00	13.84	57.84	
MIRADOR, EL	Tiáhuac	LRC							99	153	0.00	48.65	48.65	
ZACATENCO	Tiáhuac	LRA												
SAN MIGUEL														
TOPILEJO	Tlalpan	LU	2,368	3,274	5,591	*	13,87	194	245	214	8.96	38.81	52.24	
COLONIA LA														
VENTA	Tlalpan	LRC					0	18,562	21966	26,764	11.04	26.14	60.00	
PARRES (EL	Tlalpan	LRC						180	343	sr*	0.00	26.39	70.83	
GUARDA)	Tlalpan	LRA	590	534	663	*	1,425	1,780	1825	1,831	25.38	18.99	52.61	

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI 2000.

\* Sin registro para el Censo 2005

o asentamiento, y se distinguen algunos patrones de comportamiento socio espacial que surgen al desentrañar los rasgos que lo componen.

### **Particularidades del borde sur de la ZMVM y grado de incorporación a la dinámica Metropolitana**

A partir de ahora, la totalidad comienza a desagregarse porque de acuerdo con Lefebvre (1991) el espacio está definido por las formas de producción que ahí se generan, lo que a su vez le da el carácter de particular. Al hablar de las formas de producción del borde sur no solo se hace referencia a los tipos de ocupación de los grupos domésticos localizados en el espacio perimetral de la Zona Metropolitana del Valle de México, sino además, representan los vínculos sociales y económicos a través de los cuales los agentes interaccionan de manera diferenciada con el espacio y la naturaleza dentro de procesos constantes de transformación y construcción socio-espaciales.

Los vínculos económicos que generan las formas de producción del borde sur de la ZMVM se presentan en el cuadro 3. Estos resultados se obtuvieron por el análisis de datos estadísticos censales. En la primera columna del cuadro se muestran las tipologías del borde sur (tipo de localidad), que como se vio más arriba, resultan de la relación entre los espacios y la distancia al tejido urbano, que determina las diferentes posibilidades de acceso físico a los servicios y fuentes de trabajo proporcionados por la dinámica metropolitana. La segunda columna indica el nombre de localidad tipificada en función de la distancia y las características socioespaciales que la definen. La tercera columna marca el porcentaje de Población Económicamente Activa, lo que equivale a reconocer el grado de inserción en actividades productivas de los jefes de familia. Es una relación que surge bajo el supuesto de que a mayor distancia del tejido urbano menor número de población de la localidad se emplea en la ciudad. Cuando una localidad accede de manera fácil y rápida a servicios como educación, salud, alimentos ofrecidos por la dinámica urbana, desarrollará en menor medida las formas productivas para satisfacer estas demandas de su propia población, por lo

tanto, la generación de empleos locales será menor, a diferencia de las localidades alejadas, las cuales desarrollarán formas de producción específicas para satisfacer la demanda local y utilizarán los recursos de los que disponen, por lo tanto, aprovecharán en mayor medida la fuerza de trabajo interna. Este primer indicador comienza a construir y explicar el grado de Dependencia de la Dinámica Metropolitana.

En la cuarta columna se muestran las principales formas de producción definidas conceptualmente por dos categorías fundamentales y construidas específicamente para este trabajo por que es la forma más fácil de evidenciar procesos y hallazgos que de otra manera quedarían sepultados u ocultos bajo categorías preestablecidas. La primera sección de estas categorías está dada por el sector de actividad dentro del cual cada uno de los jefes de familia trabaja (sector agropecuario, manufactura o servicios) que define a grandes rasgos el tipo de relación entre el ser humano y la naturaleza. La segunda es el tipo de situación laboral en la que se encuentra y que precisa si es dueño de los medios de producción (como patrón) o simplemente contribuye con su fuerza de trabajo dentro de estructuras productivas más amplias y recibe por ello formas variadas de remuneración (asalariado, por cuota o cobro, a destajo). Existe una categoría (trabajador dual) compuesta por una situación particular por que corresponde a pequeños productores agropecuarios con tierras, quienes por temporadas deben trabajar como asalariados en alguna empresa o dependencia del gobierno para poder completar sus ingresos, es una categoría de grupo social particular y poco estudiado, el cual se describirá con amplitud más adelante.

A través de analizar estas formas de trabajo del borde sur es como se puede profundizar en la comprensión de la dinámica socio espacial de éste. En la columna cinco, se presenta el Porcentaje de actividad productiva generada en la localidad, éste es el indicador más importante en la definición del grado de dependencia de la dinámica metropolitana, porque implícitamente determinan los grados de integración y dependencia (cuadro 3). De acuerdo con Connolly y Cruz

**Cuadro 3. Formas de Producción en el Borde sur y grado de incorporación a la dinámica Metropolitana**

Tipo de Localidad	Localidad	% de PEA	Principales formas de producción	% de actividad productiva generada en la localidad	Grado de dependencia de la dinámica Metropolitana*
Urbana	1. Mixquic	80	Trabajador agropecuario patrón Trabajador agropecuario asalariado Trabajador dual Trabajador sector servicios asalariado	54	Bajo
	2. San Miguel Topilejo	90	Trabajador sector servicios patrón Trabajador sector servicios asalariado Trabajador agropecuario patrón Trabajador dual Trabajador sector servicios por cuota	33	Bajo
	3. San Francisco	83	Trabajador sector servicios patrón Trabajador sector servicios asalariado Trabajador agropecuario patrón Trabajador dual	44	Bajo
Localidad rural alejada	4. Zacatenco	90	Trabajador sector manufactura asalariado Trabajador agropecuario asalariado Trabajador sector servicios asalariado Trabajador dual	19	Medio
	5. Parres	87	Trabajador sector servicios asalariado Trabajador sector servicios patrón Trabajador agropecuario patrón	35	Bajo
	6. Zacazontlicpa	90	Trabajador sector servicios asalariado Trabajador dual Trabajador sector servicios patrón Trabajador sector manufactura asalariado	11	Medio
Localidad rural cercana	7. El Mirador	100	Trabajador sector servicios asalariado Trabajador sector manufactura asalariado Trabajador sector manufactura destajo	0	Alto
	8. Colonia La venta	93	Trabajador sector servicios asalariado Trabajador sector manufactura asalariado Trabajador sector servicios patrón Trabajador sector servicios por cuota	0	Alto
	9. Cazahuastitla	87	Trabajador sector servicios asalariado Trabajador dual Trabajador sector manufactura asalariado Trabajador sector servicios patrón	15	Medio

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

\*Los rangos para considerar los grados de integración a la dinámica metropolitana dependen de los porcentajes de actividades productivas generadas en la localidad y se consideraron de la siguiente forma: > 30% baja; 30% a 10% media; <10% alta;

(2004: 454), "en función de reconocer el municipio de trabajo de los residentes, es como podremos afirmar o no el grado de integración metropolitana". De ahí que se derive el grado de dependencia de la Zona Metropolitana, en tres categorías; bajo, medio y alto (Ver especificidades).

Cada una de las diferentes categorías utilizadas en este cuadro, hacen referencia a modos específicos a través de los cuales se ha construido históricamente este espacio. Con esto, las formas de interacción entre el borde sur y la dinámica de la ZMVM se diferencian según el tipo de producción que la caracterizan, de tal suerte que cada componente socio-espacial o localidad desarrolla formas de trabajo diversas que están dadas por factores históricos y espaciales interrelacionados.

En síntesis, la dinámica que conforma al borde sur de la ZMVM resulta de una variedad de aspectos complejos que se interrelacionan y configuran entre sí. Por ejemplo, la historia prehispánica del borde sur define culturalmente muchos aspectos de las localidades, que media la dependencia e incorporación a la urbe. Por otro lado, la expansión del tejido urbano y el avance sobre terrenos de cobertura natural generan en el borde la limitación de crecimiento y uso del suelo dentro de la superficie "disponible", lo cual ha motivado la creación de asentamientos irregulares e invasión de terrenos considerados como zona de conservación.

Es fundamental comprender el régimen de propiedad de la tierra en el borde sur para el análisis de estos procesos, se vio que mayoritariamente predomina el régimen de pequeña propiedad, en las localidades urbanas se encontró una alta proporción bajo el régimen de ejido, lo cual condiciona no sólo las decisiones individuales de cada grupo doméstico, sino además el crecimiento y transformación de la localidad.

Por otro lado la historia productiva y el aporte significativo de cultivos forrajeros, hortícolas y de nopal continúan siendo importantes para el abasto no sólo de la región sino también del país.

Las localidades asentadas en el borde sur corresponden con tres categorías espaciales; urbanas, rurales alejadas y rurales cercanas; las primeras se formaron por lo menos hace más de cien años y tienen características demográficas e históricas distintas a las otras dos, las cuales se han formado hace más de un par de décadas y están asentadas en terrenos irregulares como resultado de venta ilegal de tierras o invasiones.

Desde el punto de vista de la historia las formas productivas reflejan no sólo las condiciones económicas sobre las cuales se ha sustentado económicamente la localidad a través del tiempo como en el caso de la agricultura, sino también muestra las bases sobre las que se han desarrollado las formas culturales y significados sociales actuales, como forma de reconstrucción analítica del proceso de transformación. Por otro lado, los factores espaciales que estructuran las formas de trabajo reflejan las condiciones materiales que propician o inhiben el desarrollo de cierta actividad productiva.

Para poder comprender una dinámica regional compleja, es necesario desentrañar los procesos que suceden en una menor escala de la realidad. En pocas ocasiones es posible acercarse lo suficiente para comprender las estrategias y decisiones en menor escala (grupo doméstico) e identificar los vínculos entre las relaciones de producción y reproducción de los grupos, por lo tanto, las siguientes secciones de la exposición constituyen el acercamiento necesario para comprender la totalidad del borde sur.

A partir del cambio de escala de análisis que sigue a continuación, se han distinguido formas diferentes de relacionarse de los agentes con las formas de producción que delinean vías de reproducción diversas. A partir de los siguientes

capítulos se desarrollan todas las estrategias desarrolladas y encontradas por los grupos domésticos en cada uno de los tipos de localidades señalados, a manera de estructura para distinguir la diversidad que subyace en el borde sur de la ZMVM.

# CUATRO

## Lo urbano en lo rural: Localidades urbanas

La transformación socio espacial derivada de las formas de producción se expresa en una mayor diferenciación interna "por medio de la creación de hábitats locales específicos. Es a nivel local donde empiezan a surgir nuevas características y cualidades del urbanismo para compensar la homogeneidad conseguida a escala global " (Harvey, 1983: 322). Es en esta desagregación, que las localidades rurales, el campo y la ciudad se encuentran dentro de un mismo proceso regional, por lo tanto, la disolución de los espacios homogéneos y el surgimiento de condiciones locales específicas expresa formas distintas de relación a escala regional, a pesar de que en la superficie tenga una apariencia parcialmente homogénea.

Las localidades urbanas del borde sur de la ZMVM se caracterizan por ser poblaciones formadas desde por lo menos principios del S. XIX. Algunas de ellas como en el caso de Mixquic existen indicios de su formación desde la época prehispánica. Desde entonces, la dinámica social de estas localidades está altamente vinculada con la producción agropecuaria. El crecimiento demográfico fue significativo hasta la mitad del siglo XIX , el cual ha sido exponencial (cuadro 4), para el Censo de Población del 2005 las cifras son las siguientes; 10,030habs; 12,525 habs; y 26, 764 habs, para San Francisco, Mixquic y Topilejo respectivamente.

En un primer acercamiento a la estructura física de las localidades urbanas del borde sur de la ZMVM presentan una conformación socio espacial tipificada bajo

#### Cuadro 4. Características Sociodemográficas de las localidades urbanas del borde sur de la ZMVM

Características de la localidad		Total de habitantes según el Censo del INEGI								Porcentaje de PEA por tipo de sector en 2000		
Localidad	Delegación	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	I	II	III
SAN FRANCISCO	Milpa Alta				*							
TECOXPA		525	654	1,040		5,822	7,091	8,549	10,030	25.04	12.32	61.79
SAN ANDRES	Tláhuac				*							
MIXQUIC		3,364	4,285	6,045		8,850	10,913	11,739	12,525	28.00	13.84	57.84
SAN MIGUEL	Tlalpan				*							
TOPILEJO		2,368	3,274	5,591		13,870	18,562	21,968	26,764	11.04	26.14	60.00

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI 2000.

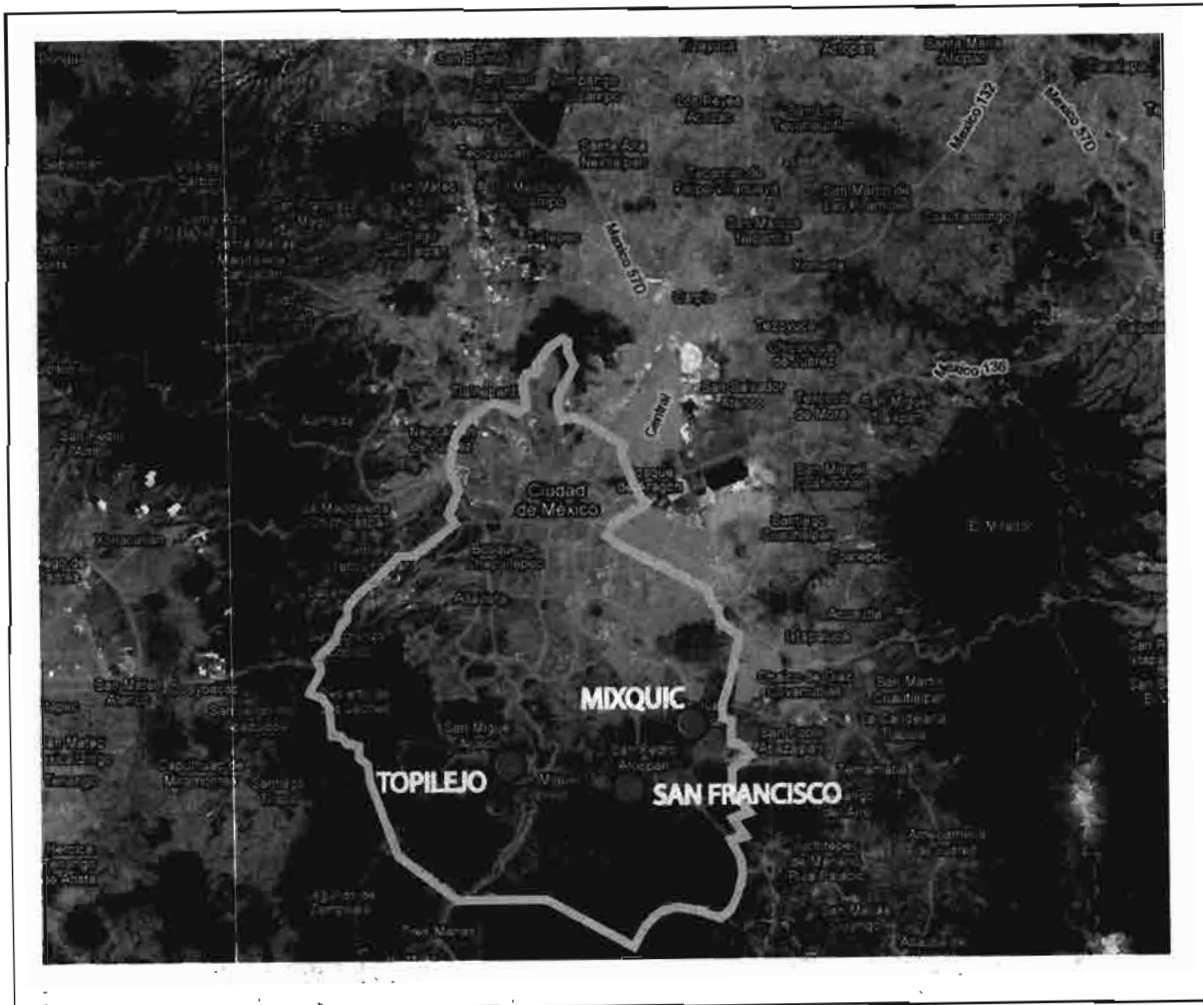
\*Sin registro para el Censo 1980.

un esquema compacto, caracterizado por mostrar un territorio continuo de espacios con uso urbano, o espacio construido. Cada localidad desarrolla un esquema morfológico en función del tamaño de población y proporción de actividad agrícola que desarrollen, según se observó en la muestra realizada. Estos poblados pueden estar circundados por terrenos de cultivo (de riego en Tláhuac y de temporal en Milpa Alta) o dentro de espacios de continuo urbano (Topilejo).

La morfología se adecua al relieve de la zona e invariablemente las arterias de comunicación con otros pueblos. Las vías de comunicación representan las venas a través de las cuales fluyen en dos direcciones distintas los vínculos con el exterior.

La localidad de Topilejo, perteneciente a Tlalpan, se encuentra en la región contigua al tejido urbano en el eje carretero que comunica el Estado de México y Morelos (mapa 4). Presenta un esquema compacto en la zona comprendida entre la carretera federal y la montaña, en el resto de la localidad la estructura es dispersa sobre la línea carretera, esto último debido al impacto y afluencia que tiene la vialidad sobre la economía de la región. Los usos del suelo que la rodean corresponden con el agroforestal, debido a los remanentes de bosque cercanos como vegetación endémica, protegida por las altas elevaciones del relieve.

#### MAPA 4. Localidades Urbanas en el borde sur



Fuente: Elaboración propia con datos de OEIDRUS, 2006 e INEGI 2005.

Para el caso de San Francisco en Milpa Alta la conformación espacial a escala local constituye un esquema más o menos compacto (mapa 4). El espacio construido se diluye entre algunos terrenos baldíos, nopaleras e integrados que se superponen a lo largo de la avenida principal de la localidad, la cual a su vez representa una de las principales vías de comunicación dentro de la delegación, por comunicar a los pueblos de Milpa Alta y la Montaña de Xochimilco con la delegación, por comunicar a los pueblos de Milpa Alta y la Montaña de Xochimilco con la delegación de Tláhuac en los poblados de Tetelco, San Juan Ixcayopan y Tlalhuacalco.

Mixquic es una localidad con un esquema compacto muy regular, su traza urbana es reticular y es el reflejo de la mezcla de dos formas culturales, la indígena y la occidental. Antiguamente, la localidad estaba completamente rodeada de chinampas, y aún hoy conserva espacios de producción de este tipo. Pude decirse que el esquema urbano de la localidad está en estrecha relación con las formas de estructurar el terreno lacustre para la producción. Regionalmente se encuentra la porción sureste más alejada de la Zona Metropolitana, sin embargo la dinámica urbana que la rodea tiene grandes vínculos con el Estado de México en la parte del Valle de Chalco y Tláhuac.

Con base en lo anterior podemos decir que las formas de articulación socio espacial de las localidades urbanas del borde sur con la dinámica metropolitana de acuerdo con Canabal (2005: 165) pueden ser en dos vías; primero, a través de "la conservación de espacios abiertos para la producción agrícola y ganadera quienes comparten cada vez más una estrecha relación con la mancha urbana y conservan rasgos característicos de su cultura heredada"; o por "su relación con la urbe a través de los corredores turísticos de fines de semana, donde venden sus productos alimenticios o artesanales".

De acuerdo con la muestra realizada, la población de las localidades urbanas mostraron una mayor independencia de la dinámica metropolitana en comparación con el resto de las localidades del borde sur, por dos motivos fundamentalmente; primero, el surgimiento de forma independiente (origen prehispánico) al crecimiento de la Metrópoli, es decir, no por expansión, los pobladores de estas localidades tienen ancestros que fundaron los poblados en los que actualmente viven, lo que les facilita la posibilidad de mantener sus costumbres de forma independiente de la expansión urbana, y; segundo, la capacidad de autogenerar localmente trabajo, ya sea en la agricultura o en los servicios locales como ocurre en estos asentamientos. De las encuestas aplicadas, se percibe que en Mixquic el 54% de los empleos se generan en la localidad, en San Miguel Topilejo el 33%, y en San Francisco el 44% (Cuadro 5).

**Cuadro 5. Porcentajes de las formas de trabajo y el grado de dependencia de la dinámica metropolitana de las localidades Urbanas**

Nombre de localidad	Tipo de Propiedad social	Formas de trabajo	Proporción	Grado de dependencia de la dinámica metropolitana
Mixquic	Ejido	Trabajador agropecuario patrón	25.00%	54% de empleos se generan en localidad
		Trabajador agropecuario asalariado	25.00%	
		Trabajador dual	16.67%	
		Trabajador sector servicios asalariado	16.67%	
		Trabajador sector servicios patrón	8.33%	
		Trabajador sector manufactura asalariado	4.17%	
		Trabajador sector servicios por cuota	4.17%	
		<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>	
San Miguel Topilejo	Ejido/ Comunidad	Trabajador sector servicios patrón	22.22%	33.32% de los empleos se generan en la localidad
		Trabajador sector servicios asalariado	18.52%	
		Trabajador agropecuario patrón	14.81%	
		Trabajador dual	11.11%	
		Trabajador sector servicios por cuota	11.11%	
		Trabajador agropecuario asalariado	7.41%	
		Trabajador sector manufactura asalariado	7.41%	
		Trabajador sector manufactura destajo	3.70%	
		Trabajador sector servicios sin paga	3.70%	
		<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>	
San Francisco	Ejido	Trabajador sector servicios patrón	28.00%	44% de los empleos se generan en la localidad
		Trabajador sector servicios asalariado	24.00%	
		Trabajador agropecuario patrón	20.00%	
		Trabajador dual	12.00%	
		Trabajador agropecuario asalariado	8.00%	
		Trabajador sector manufactura asalariado	8.00%	
		<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>	

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Se observó además que, al interior de ellas existe una homogeneidad en las formas culturales y principalmente en las formas de trabajo que las constituyen, porque la variedad mostrada en el cuadro 5 fue mucho menor que la encontrada en los otros tipos de localidades. Con esto se quiere decir que un gran número de pobladores se dedica a un mismo sector (agropecuario) por ejemplo; en Mixquic la mitad de la población encuestada trabaja en la actividad agrícola, la mitad como

patrones y la otra mitad como asalariados (25% y 25% respectivamente) y que el resto se emplea en muy pocas actividades distintas.

Estos asentamientos proporcionan las condiciones materiales y culturales para que una gran proporción de grupos domésticos se reproduzcan como campesinos. El contexto necesario para el seguimiento de actividades agropecuarias está acompañado de factores como; gran número de integrantes por familia, la propiedad de un terreno agrícola, cohesión social comunitaria y estabilidad socioeconómica. Es decir, a partir de que todos estos factores se han conjuntado espacialmente es que se ha facilitado el que las familias sigan practicando formas campesinas, con esto parece ser que las localidades urbanas son espacios que facilitan la reproducción campesina en mayor grado que el resto de las localidades.

Las localidades urbanas expresan la mayor proporción (entre un 80% y 100%) de la propiedad de la tierra sin problemas de escrituras o de uso del suelo, debido a las formas tradicionales de herencia más que a la compra y a la forma de organización como ejido. Este aspecto constituye uno de los principales factores explicativos de la situación y formas de relación, que refiere a la propiedad de los medios de producción y la capacidad de decidir la manera en la que estos medios son utilizados y en consecuencia, los modos de cooperación y división del trabajo, a diferencia de aquellos trabajadores agrícolas asalariados quienes se relacionan con los patrones de forma personal, y aportan su fuerza de trabajo a los modos de producción específica de los patrones.

De acuerdo con el cuadro 5 las localidades urbanas del borde sur de la ZMVM que se estudiaron, albergan la mayor proporción de trabajadores en situación patronal, ya sea dentro del sector primario o terciario. Lo que les proporciona la posibilidad de asegurar la subsistencia de su familia y en el caso de los agricultores, vender los excedentes. Por otro lado, los trabajadores patrones del sector terciario están dedicados al comercio local principalmente (53.3%). Las

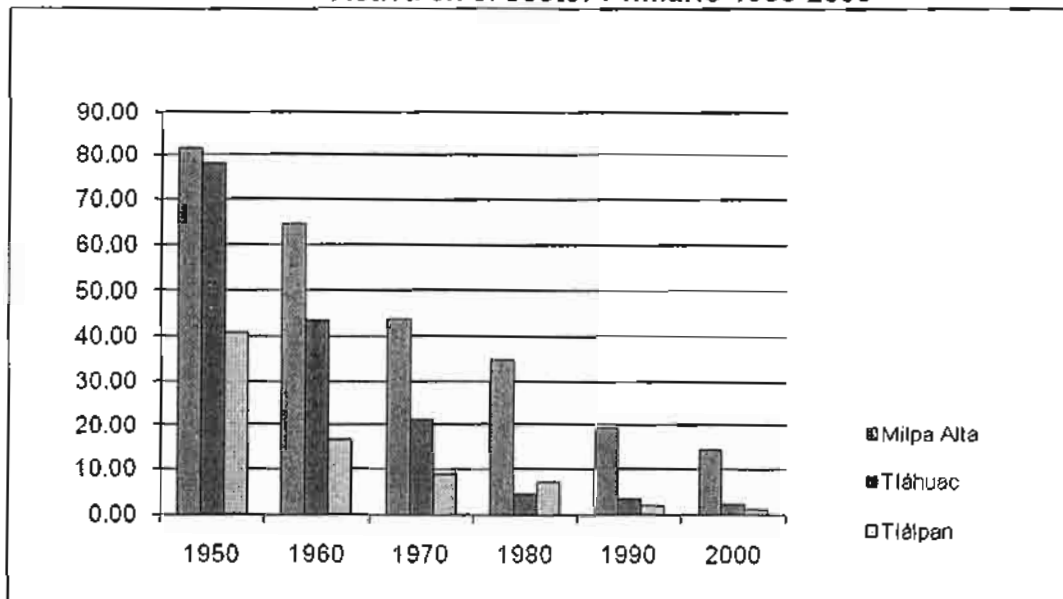
formas de trabajo de cada grupo de patrones son aportadas por las condiciones socioeconómicas propias de cada lugar.

Se ha hablado mucho de la pérdida de espacios agrícolas por la conversión de actividades tradicionales al sector terciario en los bordes de las grandes ciudades (Aguilar, 2002). Por ejemplo en las localidades estudiadas, por cada jefe de familia de que dejó de trabajar como obrero en las últimas dos décadas, hubieron dos con las mismas características que abandonaron su trabajo como campesinos.

Los datos secundarios regionales así lo muestran (gráfica 1). Con todo y esto, el trabajo agrícola sigue siendo una opción de vida para una parte de la población del borde sur de la ZMVM, según se vio en la muestra realizada. Las estrategias de los grupos domésticos resultan difíciles de comprender cuando la inercia de la economía, y los modelos de desarrollo, inclinan la balanza en otro sentido. La existencia del trabajo rural en ocasiones se oculta con el surgimiento de “nuevos” sucesos sociales. ¿Hasta dónde, lo rural se vuelve invisible por apuntalar o sostener gran parte de los procesos que están más en la superficie de la dinámica social? Sin embargo, las evidencias muestran la coexistencia espacial de formas de trabajo que obedecen a dos lógicas distintas (Pacheco, 2004) localizadas en el borde sur. Por lo anterior, se puede anunciar la readequación socioeconómica de los trabajadores rurales en dinámicas socioespaciales aceleradas, vinculadas con la terciarización de la economía de la región y que no necesariamente tienen que disolverse en ellas, aunque las estadísticas así lo demuestren.

La conservación de tradiciones y la cosmovisión propias de estas localidades urbanas, esta relacionada con la cotidianeidad de los pobladores, con el día a día de las actividades que se realizan, por ello no es difícil encontrar que un porcentaje elevado de su población se dedica a actividades agropecuarias y que ha encontrado la forma de insertarse en una dinámica compleja que se presenta no solo en la escala regional metropolitana, sino en el nivel nacional y global.

**Gráfica 1. Porcentajes de Población Económicamente Activa en el sector Primario 1950-2000**



Fuente: Elaboración propia con datos Garza, G.. 2000 (Coord.). La ciudad de México en el fin del segundo milenio. GDF, COLMEX, México.

### La actividad agropecuaria en las localidades urbanas

Con esta tendencia podría argumentarse que el trabajo agrícola desaparecerá dentro de un par de décadas, sin embargo, a pesar de representar una mínima parte de los tipos de ocupación de la población, este trabajo da cuenta de las condiciones y características que presentan estos grupos minoritarios que comparten, producen y comercializan gran parte de los productos que se consumen en la región.

Es difícil contar con datos secundarios correspondientes con el borde sur de la ZMVM, sin embargo, las evidencias a partir de información directa muestran la importancia significativa de las actividades agropecuarias en estos espacios, en donde los trabajadores del campo tienen una frecuencia igual a la población dedicada al comercio (cuadro 6). Lo que cabe destacar es que el 55% de los trabajos que desarrollan los jefes de los grupos domésticos corresponden con algún tipo de servicio, ya sea público o privado, lo que explica en cierto nivel de

análisis, las aseveraciones a favor de la transformación de las formas productivas de rurales a urbanas.

**Cuadro 6. Porcentajes de ocupación principal para las y los jefes de familia del borde rural**

Tipo de ocupación	Frecuencia Total	Porcentaje válido
Trabajadores agropecuarios	37	15.41
Comerciantes y dependientes	37	15.41
Obreros	33	13.75
Trabajadores en servicios personales	24	10.00
Trabajadores en protección y vigilancia	21	8.75
Empleados de gobierno	21	8.75
Ayudantes y peones	20	8.33
Operadores de transporte	15	6.25
Intendentes y conserjes	12	5.00
Trabajadores domésticos	11	4.58
Trabajadores de la educación	3	1.25
Oficinistas	3	1.25
Servicios profesionales	2	0.83
Total Activos	240	100.00
Inactivos	30	11.11
Total de la Muestra	270	

Fuente: Elaboración propia con datos de campo de acuerdo con categorías del INEGI para el Censo de Población y Vivienda 2000. Resultados definitivos

A simple vista, la importancia de la actividad agropecuaria (cuadro 6) se vincula con las formas de relacionarse de las prácticas tanto de producción como de reproducción de los grupos sociales a un espacio determinado, así como de los aspectos materiales y subjetivos que sustenta para facilitar o inhibir el desarrollo de las actividades cotidianas agrícolas.

### **Desagregación de la actividad agropecuaria**

Una de las principales características del borde sur es estar configurado por la yuxtaposición de terrenos abiertos, libres de equipamiento y potencialmente aptos para la agricultura que históricamente se ha desarrollado en él y los espacios de tipo urbanos, de equipamiento y actividades industriales o de comercio y servicios.

En esta yuxtaposición es fundamental identificar la porción de la población que actualmente cuenta con un espacio de terreno de cultivo en el borde sur como factor explicativo del desarrollo productivo agropecuario local.

El contar con un terreno de cultivo no garantiza la posibilidad de explotarlo productivamente, por ello se encontraron algunas unidades domésticas en las localidades urbanas (cuadro 7), que a pesar de contar con un espacio apto para la agricultura no lo utilizan para sembrar, por lo tanto no les significa una fuente de ingresos, por ello, en cinco de cada cien casos, los grupos que tienen un terreno de cultivo pueden rentar, prestar o tener abandonadas sus tierras y realizar actividades principalmente de comercio o servicios. Lo que potencialmente representa la posibilidad de transformar los espacios de agrícolas a urbanos en una práctica ilegal (Aguilar, 2007) que ha existido desde algunas décadas en la región.

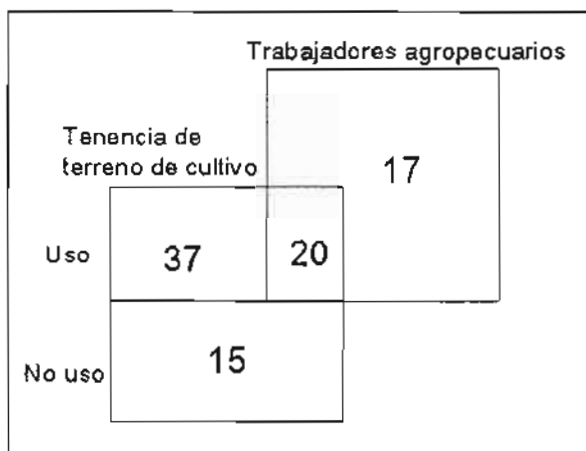
**Cuadro 7. Ocupación principal del jefe de familia y propiedad de terreno agrícola**

Ocupación principal por sector		n= 270			
		Primario	Secundario	Terciario	Total Uso
Tienen terreno de cultivo	Uso actual	8.75	2.50	9.58	20.83
	No uso	0.00	0.41	4.16	4.58
No tienen terreno de cultivo		6.66	18.33	49.16	74.16
Total por sector		15.41	21.25	62.62	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Sería de esperarse entonces que los terrenos de cultivo utilizados actualmente para la siembra pertenecieran a trabajadores rurales como ocupación principal, sin embargo, al realizarse un cruce de variables entre la ocupación principal del jefe de la familia, y el uso de terreno agrícola, se evidenció (gráfica 2) que solamente en cuatro de cada diez grupos domésticos con terreno y uso actual se dedican al sector agropecuario como primera actividad.

**Gráfica 2. Distribución en subgrupos de personas vinculados a actividades agropecuarias**



Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Con base en lo anterior, se observaron en la muestra tres formas diferentes de relación entre los grupos domésticos y la producción agropecuaria en las localidades urbanas el borde sur; primera, existe una proporción (12.08%) de grupos domésticos que desarrollan actividades agropecuarias de manera paralela a una actividad no agrícola; segundo, los campesinos con terreno de cultivo que se dedican principalmente a trabajarlo y obtienen sus ingresos a partir de ello constituyen un 8.75%. Por último, una minoría (6.66%) de trabajadores del sector primario no cuentan con terrenos de cultivo y se vinculan con el sector primario a través de un empleo remunerado.

Cada una de estas maneras diferentes de relacionarse con la actividad agropecuaria están dadas por modos particulares en las prácticas de reproducción de los grupos, todos aquellos elementos, actividades y condiciones de vida varían en función de los requerimientos de los grupos para reproducir su vida material (Harvey, 1979), esto supone que la reproducción social de los grupos domésticos se realiza gracias a las acciones o estrategias planeadas o no por parte de cada uno de ellos. Estas estrategias han existido siempre y sirven como respuesta a los cambios o crisis sociales a las que se enfrentan para la perpetuación de la unidad

doméstica a través del tiempo, por ello cada uno de los grupos domésticos "pone en práctica mecanismos de reproducción particulares, según los recursos materiales de que dispone y el tipo e intensidad de las presiones externas" (Bronfman, *et al*, en Villasmil, 1998:70) dentro de marcos productivos diferenciados.

Las diferentes estrategias utilizadas dan una variedad de acciones que se entretajan para configurar una dinámica específica al interior de la localidad, la cual se conjuga con otras dinámicas en una más amplia que es la Metropolitana. Al bajar la escala de análisis y reducir la visión de análisis al mínimo se encontró dentro de la muestra analizada que existen tres diferentes formas de trabajo en las localidades urbanas del borde sur (cuadro 5), estas son; *trabajador agropecuario patrón*, *trabajador en servicios patrón*, y *trabajador agropecuario asalariado*. Ahora se verá cada una de ellas.

### **Trabajador agropecuario patrón**

Este subgrupo se define como campesinos propietarios de la tierra y representa sólo el 7.40% de toda la muestra, sin embargo es en ellos en donde el análisis puede ayudar a comprender ¿porqué existen campesinos en el borde sur de una zona con dinámica compleja como lo es la ZMVM? y ¿cuáles son las condiciones necesarias para que se sigan reproduciendo?

Las relaciones de producción de estos grupos están mediadas por tres ejes fundamentales; las condiciones físico-ambientales proporcionados por la ubicación espacial, las características del mercado o vías de comercialización de sus productos, y el requerimiento intensivo o no de fuerza de trabajo para cada tipo de cultivo. En función de las particularidades que proporciona la combinación entre ellos es que se diversifica la producción agrícola y se agrupan por delegación administrativa (Cuadro 8). Los resultados encontrados muestran la división proporcional entre las tres delegaciones (Tlalpan, Tláhuac, Milpa Alta) de tres

principales sistemas productivos; cultivo de forraje, hortalizas, y nopales respectivamente, así como también algunas combinaciones entre ellos.

**Cuadro 8. Porcentajes de tipos de cultivo por delegación**

n=20					
Tipo de Cultivo	de	Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta	Total
Hortalizas		25.00		5.00	30.00
Forraje			20.00		20.00
Nopalera				25.00	25.00
Milpa y hortaliza	y	5.00	10.00	5.00	20.00
Forraje y hortaliza	y		5.00		5.00
Total		30.00	35.00	35.00	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Las condiciones para la producción de hortalizas son aptas en las localidades de la delegación Tláhuac, por tres aspectos significativos; primero, la existencia de chinampas con sistemas de riego de origen prehispánico provocan que la humedad de la zona generada por los ecosistemas de los canales sea la necesaria para la producción de las hortalizas durante todo el año, favoreciendo además el que no sean remplazados por otros cultivos comerciales. Segundo, el mercado y las redes comerciales están bien consolidadas históricamente por la importante producción hortícola a escala regional (40 mil toneladas anuales)<sup>14</sup> que se comercializan principalmente en la central de abastos y en menor proporción en mercados locales. Tercero, el cultivo de hortalizas requiere cuidados constantes que demandan mano de obra intensiva que impide a los productores la búsqueda de empleos complementarios. Por todo lo anterior, el cultivo de hortalizas en las localidades de Tláhuac continúa desarrollándose significativamente.

El caso de Tlalpan y la producción de forrajera se comprende por la existencia del encadenamiento productivo del cultivo de forraje con la cría de borrego y a las condiciones montañosas con vegetación boscosa que se encuentra en esta delegación. El cultivo de forraje de autoconsumo reduce en un 70% los costos de

<sup>14</sup> Informe del proyecto FAO sobre la zona lacustre de Xochimilco-Tláhuac, México, 1988.

cría del ganado ovino (Barrera, 2007). Las especies forrajeras como la avena y la alfalfa son especies que se adaptan a las condiciones ambientales de la zona montañosa. De igual forma, las razas de borrego Rambollet, Sul Folk y las cruas de estas, son de fácil adaptación a las condiciones climáticas de la montaña y de alta demanda en el mercado barbacollero (*ibid.*) que es cubierto por la producción regional, en contraste con las importaciones de la carne congelada con la que se elabora una barbacoa de menor calidad. Finalmente, el clima característico de la zona montañosa con bosques aporta las condiciones necesarias para el pastoreo, lo que reduce los costos de alimentación de los borregos en épocas de desabasto.

Por último, Milpa Alta concentra la mayor proporción de producción de nopal. Cabe señalar que de los cultivos tradicionales que se producían en la región, el maguey fue abandonándose a finales de los años cincuenta e introduciéndose el nopal. De la misma forma, el cultivo de maíz comenzó a perder relativa importancia respecto a superficie cultivada por el cultivo del nopal (Torres Lima, 1991). La competencia del mercado de hortalizas fue uno de los factores que motivaron la conversión productiva de Milpa Alta contra regiones productivas con mayor disponibilidad de agua (Barrera, 2007). La producción de nopal en aquellas épocas representó un cultivo más rentable por la oportunidad de participar en un mercado nuevo y poco competido.

Las condiciones climáticas y los bajos nutrimentos del suelo de la región de Milpa Alta determinan la producción de un nopal de alta calidad que se prefiere en el mercado sobre la del Estado de Morelos (*ibid.*). Actualmente Milpa Alta es la principal región productora de nopal a nivel nacional. La temporada en donde hay mayores rendimientos es en la época de lluvias, que se vende a bajo precio, sin embargo en diciembre los rendimientos de la producción son bajos pero se vende a un mayor precio.

El sistema productivo del nopal es de carácter perenne, lo cual permite a los productores el dedicarse exclusivamente a esta actividad sin requerir de otra fuente de ingresos y generar economías de escala locales, por ejemplo, encontramos que paralelamente a las actividades de cultivo, limpia y corte se requiere de personas que se dediquen a la limpieza del nopal, lo que aporta valor agregado al producto. La elaboración y venta de pinzas especiales para quitar las espinas de la piel constituyen otro producto vinculado a la producción de nopal el cual tiene alta demanda en la región.

Es importante hacer notar que la producción agropecuaria depende fundamentalmente de la comercialización de los productos y de los medios materiales que faciliten o inhiban su venta. Por ejemplo, el 80% de de los campesinos que se entrevistaron comercializan gran parte de su producción. Es fundamental el considerar la propiedad de los medios de transporte para el traslado de los productos. Aquellos que no cuenten con estos recursos tienen que vender su producción en los mercados locales y en el peor de los casos a los coyotes.

El vínculo entre la agricultura y la producción animal representa el 42.9% de los productores agropecuarios de este subgrupo, que tiene la condición de ser de autoconsumo, en donde el ganado bovino ocupa la mayor proporción, seguido por la cría de aves y ganado porcino. Únicamente el ganado ovino se comercializa.

Se encontró que el 90% de los productores encuestados son trabajadores independientes o patronos que tienen sus parcelas en los alrededores de la localidad en donde viven, por lo cual los tiempos y costos de traslado no son significativos, y refieren a cierto nivel de acumulación de capital. Menos de la mitad (47.6%) de los jefes de familia de la muestra que se dedican a actividades agropecuarias tienen otros trabajos eventuales durante las temporadas de descanso de la tierra, quienes trabajan principalmente como jornaleros con otros campesinos de la localidad que tengan la capacidad de contratar personal. La

dinámica agropecuaria de la localidad origina que los empleos locales sean mayoritariamente en este sector, lo que contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo campesina de la región, aunado a condiciones de reproducción específicas.

Al hacer un acercamiento a las formas de organización interna de las unidades domésticas, se vio que para comprender porqué estos grupos se siguen reproduciendo como campesinos es importante considerar la estructura de parentesco que los conforma, a partir de esto se observó que el 38% de los grupos son de tipo extenso, y en 57.1% son nucleares biparentales, es importante recalcar que ningún grupo con jefatura femenina se dedica a actividades agropecuarias, lo cual confirma la importancia de la estructura familiar en las condiciones de reproducción de los grupos domésticos como campesinos en el borde sur de la ZMVM. Esta estructura "estable" de las familias, aunado a otros factores (tenencia de terreno de cultivo heredado, lugar de procedencia de la familia, soporte material de los grupos y localización socio territorial) facilitan la reproducción de las unidades domésticas dentro de actividades agropecuarias, al permitirles sostener a través de la participación de un mayor numero de miembros, el desarrollo de las diversas actividades que requiere la producción agropecuaria.

Por lo general (95%) las esposas de los grupos encuestados son amas de casa, su participación en la producción es en la comercialización de los productos que cosecha la familia. Una de cada diez esposas de estos grupos trabajan como domésticas para complementar el ingreso familiar. Sin embargo, la distribución de las tareas cotidianas al interior del grupo doméstico es de carácter tradicional en relación con el género (Rendón, 2003:327), por ejemplo, las mujeres son las encargadas de hacer las labores de limpieza, alimentación y cuidado de los niños, mientras que los varones (jefe de la familia y el hijo mayor) realizan diariamente faenas en sus terrenos agrícolas contiguos a la localidad (ibid: 339). Los hijos menores acuden a la escuela y participan en las actividades de producción sólo

sin son varones, las mujeres en las actividades de reproducción después de asistir a la escuela. Sin embargo se puede argumentar que muchos de los procesos de la producción agrícola son trasladados al interior del hogar, en donde todos los miembros participan sin distinción de género o edad.

El lugar de origen de los grupos es otro de los factores fundamentales en la reproducción de los grupos campesinos. El total de los jefes de familia de las unidades domésticas analizadas son originarios de la localidad en las que viven (71.4% en pueblos urbanos y 29% en localidades rurales alejadas), lo que les proporciona identidad cultural y cohesión social vinculadas a las formas agropecuarias históricas de producción. No sólo la tradición relacionada con el espacio social facilita la reproducción campesina de estos grupos, sino las implicaciones que se generan socio-espacialmente. Por ejemplo, las formas tradicionales de transferencia de la propiedad de la tierra a través de la herencia, el inicio de la vida laboral de los jefes de familia en la actividad agropecuaria, y las dinámicas locales (fiestas patronales, distribución colectiva de los recursos, trabajo comunitario) afines a prácticas cotidianas de carácter campesino. Todo ello conlleva a que exista una alta (86%) valoración del trabajo agropecuario, en contraposición con un 5% de los grupos con producción dual. Se puede decir que estos grupos están orgullosos de ser campesinos por que sus condiciones materiales y percepciones son congruentes.

Las prácticas agropecuarias cotidianas que desarrollan las unidades campesinas que se analizaron, están sustentados por; uno, la pertenencia de un terreno de cultivo heredado o de propiedad social, dos, la identidad y cohesión social tradicional de los pueblos de donde son originarios, tres, la estructura familiar "estable" con clara distribución de actividades de reproducción dentro del grupo, y cuatro, su residencia en espacios urbanos del borde sur que conlleva dinámicas específicas (condiciones físico-ambientales, mercado y fuerza de trabajo) relacionadas con la actividad agropecuaria. Cada uno de estos aspectos y la

combinación entre ellos determinan el que aún existan productores agropecuarios en el borde sur de la ZMVM.

### **Trabajador en sector servicios patrón**

Estas formas de producción corresponde a los trabajadores por cuenta propia y se caracterizan en que los jefes de las unidades domésticas son independientes, dueños de los medios de producción. Ellos son los únicos trabajadores puesto que no requieren de contratación de fuerza de trabajo externa. Ellos son los que cubren los gastos de energía necesarios para desempeñar sus labores, ni siquiera los miembros de su familia participan en el desarrollo de las actividades productivas, y es la única fuente de ingresos de la familia.

Sólo en uno de cada diez casos son propietarios de un terreno de cultivo que no aprovechan para actividades agropecuarias. Sin embargo la mitad de ellos ha trabajado en la agricultura por lo menos una vez en su vida, en su misma localidad. La conversión productiva de estas localidades se expresa en estos grupos que han transformados sus formas de trabajo de agrícolas a comerciales, generadas por el aumento y demanda de la población local a través del crecimiento natural de la población.

En cinco de diez casos las formas de trabajo que desempeñan los trabajadores independientes es en el comercio de productos alimenticios en sus propias casas (abarrotes, recaudería, venta de carne y nopales). Las formas en las que surten sus negocios es a través de distribuidores que llegan directamente a sus tiendas a proveerlos, estos pueden ser productores locales o familiares. Sus clientes son los vecinos y habitantes de los pueblos que demandan sus productos a través del consumo cotidiano. Por lo general este grupo está constituido por jefes de familia con promedio de edad de cincuenta y un años. La mayoría de ellos trabajó como campesino antes de ser comerciante.

Otro tipo de trabajadores independientes son los jefes de familia dedicados a un oficio, principalmente como herreros y hojalateros, ellos ubican su taller en su casa o en la misma localidad en la que viven, han desarrollado algunos productos necesarios en la producción local como cuchillos, machetes y pinzas especiales para quitar espinas de nopal. La dinámica laboral de los pueblos tradicionales estudiados en el borde sur está interrelacionada con las actividades agropecuarias locales. La media de edad de los trabajadores independientes en oficios es de cuarenta años, en la mayoría de los casos es el único trabajo que han tenido.

Por último, dentro de este grupo de trabajadores independientes están aquellos cuya actividad está fuera de la dinámica local y sí altamente vinculada con la metrópoli por dedicarse a la prestación de servicios especializados. Otros servicios que ofrecen es como jardineros o chóferes de rutas de transporte público, quienes aportan fuerza de trabajo al desarrollo económico de la metrópoli, por ello, estos grupos se desplazan a trabajar a otras delegaciones, en las que invierten en algunos casos hasta dos horas de traslado.

Con todo y esta diversidad de formas de trabajo independiente, las actividades productivas desarrolladas en el sector servicios dentro de esas localidades, sostienen y participan de la economía local, más que de la metropolitana. El tamaño de población las localidades urbanas, aunado a las formas culturales, familiares, de propiedad de la tierra, generan internamente las condiciones necesarias para que el vínculo con la metrópoli sea bajo,

### **Trabajador agropecuario asalariado**

Estos grupos son los campesinos sin tierra y están relacionados directamente al sector primario a través de su fuerza de trabajo, no son propietarios de los medios de producción, por lo tanto, a pesar de estar localizados en espacios de alta dinámica agropecuaria sus formas de producción están sustentadas por

condiciones de reproducción distintas marcadas por una economía doméstica precaria.

Son campesinos asalariados que ganan en promedio ciento siete pesos al día. Las condiciones de pobreza de estas familias es reflejo de los bajos salarios que perciben por su trabajo, en los que cuatro de cada diez de ellos ganan menos de ochenta pesos diarios. Trabajan seis días de la semana y la forma de contratación es de manera informal en las parcelas de otros campesinos locales que requieren de mayor fuerza de trabajo. El esfuerzo físico que demanda este tipo de actividad es significativo y contrasta con los horarios dedicados a ella, por ejemplo en estos grupos de campesinos asalariados el 75% de ellos trabajan entre ocho y doce horas por día.

Del total de los trabajadores agrícolas sin tierra que se analizaron en la muestra, nueve de cada diez no tienen ninguna otra fuente de ingreso (87.5%), es decir ningún otro miembro de la familia trabaja (cuadro 9), contra 12.5% en los que la esposa si se incorpora al trabajo extradoméstico en jornadas menores que la masculina (Rendón, 2003:347). Mayoritariamente (81.25%), las esposas exclusivamente son amas de casa y en cuatro de cada diez de los hijos mayores pueden emplearse como campesinos, obreros, trabajadoras domésticas, taxistas y empleados en comercio.

Estos jefes de familia se dedican exclusivamente al campo como trabajadores asalariados por que siempre han trabajado en ello, es decir no tienen ningún otro tipo de capacitación o conocimiento que les permita incursionar en otra actividad. La dinámica agrícola local facilita las condiciones necesarias para que estos grupos se sigan reproduciendo como trabajadores agropecuarios en condiciones altamente precarias.

**Cuadro 9. Porcentaje de esposas que trabajan por número de fuentes de ingreso del grupo**

Número de fuentes de ingreso por grupo doméstico	n= 16		Total
	Si trabaja esposa	No trabaja esposa	
1	12.50	75.00	87.50
2	6.25	6.25	12.50
Total	18.75	81.25	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Las estrategias de producción cotidiana de estos grupos, como se ha visto, no están relacionadas con la diversificación laboral de los miembros que los integran, ni siquiera en la intensificación productiva del jefe de familia. Por ello, una estrategia utilizada sólo por un 18.8% de la muestra complementan su ingreso con la producción animal de autoconsumo (gallinas, puercos y borregos), que se lleva a cabo más por costumbre que por las ventajas racionales que se derivan de ella.

Si cómo se ha venido diciendo hasta ahora, las formas de producción están interrelacionadas con las estrategias de reproducción particulares, ¿qué factores facilitan el que estos grupos se reproduzcan como campesinos asalariados en condiciones de vida precarias?

Estos grupos domésticos están localizados principalmente en las localidades urbanas y rurales alejadas. Los grupos de los poblados tradicionales tienen garantizado la propiedad de los terrenos en los que viven aunque no posean un terreno específico de cultivo. Es importante señalar que la dinámica productiva agropecuaria que se genera en torno a los pueblos tradicionales, es fundamental para comprender cómo diferentes estructuras de grupos domésticos se relacionan productivamente.

Dentro de la muestra analizada seis de cada diez jefes de familia nacieron en la delegación en la que viven actualmente, es decir ellos cuentan con las formas

culturales que los vinculan a la producción agropecuaria local históricamente, pero sin los recursos materiales necesarios para tener otro tipo de relación productiva que les otorgue mejores condiciones económicas. El resto proviene de municipios rurales de los estados circunvecinos del Distrito Federal como México, Puebla, Morelos y Tlaxcala. Por lo tanto, son campesinos de origen que migraron al Distrito Federal y se siguen reproduciendo como jornaleros.

En cuanto a la estructura familiar y las relaciones en su interior, se encontró que la mayoría de ellos (62.5%) son de tipo nuclear biparental. El resto, son grupos extensos, que se integran por cuatro o cinco miembros. Los jefes de familia son los que trabajan en el campo, las esposas se dedican exclusivamente al hogar, es decir las cónyuges no se integran a las formas de producción urbana pero sustentan la totalidad de las actividades de reproducción al interior del grupo. Los hijos que trabajan (37.5%) lo hacen en actividades de baja remuneración. El resto de los hijos estudian lo que supone la posibilidad de una mayor integración e incorporación a las actividades del sector secundario o terciario en el futuro en comparación con sus padres.

### **Vinculación de las formas de trabajo derivadas de la relación campo-ciudad**

En resumen, las tres formas de trabajo encontradas; trabajadores de tipo agropecuario patrón, servicios patrón y agropecuario asalariado se relacionan a partir de formas de producción del espacio particulares en las localidades urbanas. Esto es, la historia productiva de las localidades (como son las chinampas en Tláhuac, el maíz en Tlalpan) facilitan la existencia de una dinámica agropecuaria compleja configurada en primer lugar por el arraigo cultural formado desde la época prehispánica que se ha modificado paulatinamente y se mantiene a partir de las prácticas de producción y reproducción que ahí se desarrollan.

El espacio además, expresa sus formas producidas en los terrenos potencialmente agrícolas utilizados o no. Estos espacios libres que no se utilizan

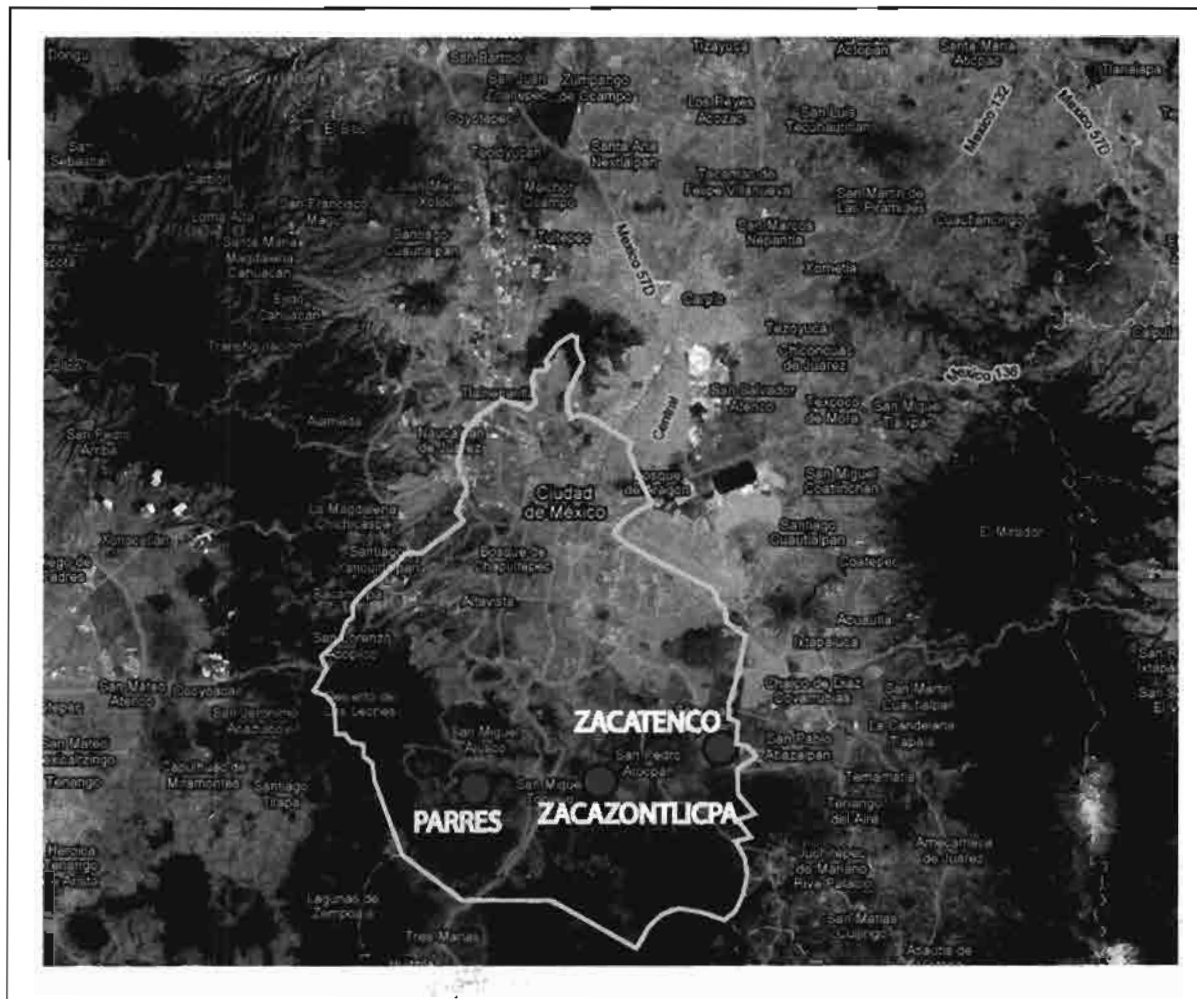
Parres, El Guarda). Desde esa época el crecimiento de la población se duplicó por lo menos cada cinco años.

Es importante hacer notar que las localidades estudiadas dentro de esta categoría (Zacatenco, Parres y Zacazontlicpa) se localizan en los límites delegacionales y frecuentemente estatales, es decir se encuentran ya en las cercanías con el Estado de México o Morelos (mapa 5). Dependiendo de su tamaño, será la configuración espacial que presente, por ejemplo, Parres es una localidad con 1831 habitantes en el 2005, mientras que Zacatenco y Zacazontlicpa tienen 200 habitantes en promedio, es decir aproximadamente cuarenta viviendas. Esta diferencia significativa del tamaño de población distingue diferencias entre unas y otras.

En el caso de Parres, la conformación territorial es compacta en dos secciones unidas por la carretera libre a Cuernavaca, la porción norte corresponde con la ubicación de las primeras viviendas, cuando se estableció la hacienda. La segunda sección son nuevos terrenos habitacionales ocupados por pobladores provenientes de otras zonas de la ciudad, y por familiares de los pobladores locales. Ambas porciones están segregadas socialmente, los primeros tratan de no tener intercambios o relaciones con los "fuereños".

La localidad se ubica en las faldas del Volcán Pelado cubierto por una porción significativa de Bosque Mixto. La parte sur que envuelve a la localidad son pastizales y cultivos agrícolas de temporal, principalmente con producción de avena forrajera, que se utiliza para consumo del ganado ovino local. El tamaño de su población ha propiciado que esta localidad presente características más cercanas a las encontradas en las localidades urbanas del borde sur, en lo referente a las formas de interacción y dependencia de la dinámica metropolitana. Por lo tanto, podría decirse que es un caso único que se encontró y cuyo estudio requiere de una mayor atención, principalmente por su desarrollo histórico.

## MAPA 5. Localidades Rurales Alejadas del borde sur de la ZMVM



Fuente: Elaboración propia con datos de OEIDRUS, 2006 e INEGI 2005.

Las otras dos localidades estudiadas (Zacatenco y Zacazontlicpa) se encuentran (mapa 5), comunicados con la dinámica metropolitana por un estrecho camino de terracería que bien se puede recorrer caminando. Están rodeados por terrenos de cultivo de riego o de temporal (Tierra de Milpa Alta), y puede haber porciones pequeñas de vegetación natural como Bosques Mixtos. ¿Cuáles han sido las características espaciales que han facilitado la combinación de aspectos rurales y urbanos en estas localidades?

## **El espacio de la yuxtaposición rural-urbana**

La cercanía al menos con una localidad urbana ha ofrecido la incorporación de trabajadores agrícolas asalariados en los cultivos de la zona o como propietarios de un pequeño terreno o solar que les permite cultivar algunos productos de autoconsumo y que además sustenta una porción del consumo de alimentos de la familia. Además, gran parte de los pobladores son originarios de los pueblos cercanos, por lo que sus nexos y formas culturales están ampliamente vinculados con las formas de vida rural. Otro factor importante es que algunos habitantes sólo poseen de forma irregular el terreno en el que viven, por lo que la falta de posesión de medios de producción los obliga a incorporarse a los sectores de comercio, servicio o manufactura. Y simultáneamente combinar formas de vida tanto del campo como de la ciudad que se reflejan en las estrategias de producción puestas en marcha.

La yuxtaposición social que se manifiesta en estas localidades tiene implicaciones multidimensionales más profundas de lo que parece, por un lado, tienen que ver con la continua reconstrucción y reinención del espacio social, que sucede por la abstracción básica de los componentes espaciales tanto de la ciudad como del campo que se materializa y construye cotidianamente a través de factores como; características de las viviendas, equipamiento urbano, conservación y cultivo de milpas y huertos contiguos, celebración de fiestas en sitios tradicionales, entre otros.

La hibridación que caracteriza a estos asentamientos expresa formas de relación distintas a las encontradas en las otras localidades, ya que evidencia la fusión entre la ruralidad y la urbanidad que se habían considerado como dicotómicos y opuestos durante la modernidad (Ramírez, Arias, 2002). En este trabajo se encontró que la combinación de aspectos rurales y urbanos no es homogéneo en todo el borde sur, por lo tanto, la combinación, hibridación o transformación del campo en ciudad tiene modalidades, tiempos, agentes y espacios distintos. Mientras que las localidades urbanas estudiadas manifiestan un perfil más

agropecuario, las localidades rurales cercanas a la dinámica urbana ya se han transformado en estructuras más de tipo urbano, como se verá más adelante.

En las localidades rurales alejadas, existen aspectos agrícolas y urbanos imbricados que es difícil definirlos como perfiles ciudadanos o agrarios. Esta yuxtaposición se expresa a partir factores como, esquemas espaciales fragmentados, formas de trabajo diversificadas, mayor proporción de trabajadores duales, estrategias de reproducción y estructuras sociales mixtas, como se muestra a continuación.

### **Esquemas espaciales fragmentados**

En los estudios que se han realizado sobre el tema de las periferias de las ciudades (Canabal, 2000; Ramírez y Arias, 2002; Cruz y Moreno 2002; Delgado, 2003; Ramírez, 2003b; Sobrino, 2003; Pensado, 2003; Méndez, 2005) se ha llegado al consenso de que los espacios que circundan a las ciudades en las que existe un intenso crecimiento urbano, no son homogéneas. De aquí se deriva el hecho de que si los agentes que construyen el espacio social son totalmente diversos por interactuar y reproducir formas de vida tanto del campo como de la ciudad, entonces, generaran formas espaciales que sean congruentes con su manera de percibir la realidad. Se espera entonces que estos agentes produzcan espacios (Lefebvre, 1991) fragmentados más que homogéneos (Nivón, *et al*, 2002).

Las formas que han expresado estos espacios rurales alejados del tejido urbano (mapa 5), se caracterizan por estar rodeados de terrenos de cultivos entre viviendas, no se observa un esquema común, que defina a las manzanas y a los lotes. El uso del suelo en estos asentamientos está tipificado como agroecológico especial<sup>16</sup> (Parres y Zacatenco) o como forestal de conservación especial<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Esta zonificación abarca las zonas chinamperas y los humedales de Xochimilco y Tláhuac. Debido a su vulnerabilidad, en estas áreas se aplica una regulación especial a fin de conservar sus características ecológicas tradicionales y culturales. (PGOE, DF, 2000)

<sup>17</sup> Son las áreas forestales aledañas a las poblaciones rurales, importantes para la recarga del acuífero y la conservación de la biodiversidad. Por la belleza de sus paisajes, estas zonas son favorables para el desarrollo

(Zacazontlicpa). El hecho de que estas localidades se asienten en lugares con uso de suelo agrícola o forestal muestra la fragmentación espacial por la llegada de estos asentamientos humanos. La consolidación del espacio construido aún no es sólida, pasará algún tiempo antes de que lleguen a constituirse como un pueblo, mientras tanto, los intersticios entre el campo y la vivienda dan lugar al desarrollo de actividades que moldean las formas de percibir el espacio.

La hibridación en la forma de vivir el espacio dentro de las viviendas se manifiesta por la existencia de patios o solares que dan lugar a las actividades de descanso y convivencia. Las viviendas están hechas con materiales perecederos, como diferentes tipos de lámina o de tabicón y losa de concreto de un solo nivel. El conjunto de viviendas es lo que genera el contraste urbano al paisaje rural que rodea a estas localidades.

### **Formas de trabajo diversificadas**

Se ha observado una mayor diversificación laboral en este tipo de asentamientos. En el cuadro 10, se muestra que las principales formas de trabajo encontradas pertenecen a los tres sectores de la economía. En cada una de las localidades puede observarse un predominio de los servicios como sector que absorbe mayoritariamente a los trabajadores, las variaciones corresponden a la situación en el trabajo y formas de relacionarse con los medios de producción (como trabajadores asalariados o patrones).

La yuxtaposición de actividades en los diferentes sectores de la economía es más evidente en estas localidades. La combinación de ofertas de trabajo tanto en el campo como en la ciudad posibilita la diversificación ocupacional de los pobladores al abrir el abanico de opciones disponibles. Al haber más oferta, las formas de trabajo se amplían, y repercuten en estrategias novedosas y en algunos casos inéditas. Por otra parte, las acciones puestas en marcha han dejado de

---

de actividades ecoturísticas que generan recursos económicos para los pueblos, ejidos y comunidades. Estas actividades deben ser reguladas para hacerlas compatibles con la importancia biológica y ambiental de la zona.

estar asociadas exclusivamente con la actividad agropecuaria, como una forma de respuesta y adaptación a los cambios económicos que suceden a escala nacional.

La diversidad ocupacional es la principal característica de las formas de trabajo de estos asentamientos. La diversidad laboral (cuadro 10) en Zacatenco está caracterizada por tres categorías (trabajadores en manufactura, agricultura y servicios, asalariados), las cuatro categorías siguientes tienen la misma equivalencia. Parres, tiene un comportamiento más cercano a los pueblos urbanos o tradicionales al generar localmente el 35% de los empleos en el sector servicios como trabajadores asalariados o patrones y en la agricultura como dueños de los medios y objetos de trabajo. Por último, Zacazontlicpa solo absorbe el 11% de los empleos necesarios, en el sector servicios como trabajadores asalariados, trabajadores duales, trabajadores en sector servicios patrón y en sector manufactura asalariado, los rangos entre estos tres últimos no son tan amplios.

Las principales características socio espaciales que contribuyen a que la actividad productiva se diversifique en estas localidades estudiadas son tres. La primera es la distancia respecto a la Zona Metropolitana, con esto, la búsqueda e integración de los trabajadores a la fuerza de trabajo de la metrópoli se dificulta por la distancia respecto a los empleos que se ofrecen en la ciudad y sus implicaciones en el tiempo de traslado. Los trabajadores que habitan en las localidades rurales alejadas tienden a buscar como primera instancia, empleos en las localidades más cercanas a sus domicilios, en este caso las localidades urbanas, cuya oferta laboral es más o menos considerable, absorbe una proporción de la ocupación de los alrededores, como son pueblos con alto porcentaje de actividad agropecuaria la oferta de trabajo en el sector primario constituye una opción para los pobladores de las localidades cercanas, con todo y esto, la opción del trabajo agrícola asalariado de los alrededores constituye una potencial oferta de trabajo a pesar de que el pago por una jornada de trabajo de doce horas sea en promedio de noventa y cinco pesos además, el tiempo utilizado en el traslado a los lugares de trabajo no es significativo por lo que pueden utilizarlo en el desarrollo de otra actividad.

**Cuadro 10. Porcentajes de las formas de trabajo y grado de relación con la dinámica metropolitana en las localidades rurales alejadas**

Nombre de localidad y Delegación	Formas de trabajo	Grado de dependencia de la dinámica metropolitana
Zacatenco (Tláhuac)	Trabajador sector manufactura asalariado	38.46%
	Trabajador agropecuario asalariado	15.38%
	Trabajador sector servicios asalariado	11.54%
	Trabajador dual	7.69%
	Trabajador sector manufactura destajo	7.69%
	Trabajador sector servicios patrón	7.69%
	Trabajador sector servicios por cuota	7.69%
	Trabajador sector servicios a destajo	3.85%
	<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>
Parres (Tlalpan)	Trabajador sector servicios asalariado	46.15%
	Trabajador sector servicios patrón	19.23%
	Trabajador agropecuario patrón	15.38%
	Trabajador sector manufactura asalariado	7.69%
	Trabajador agropecuario asalariado	3.85%
	Trabajador sector servicios por cuota	3.85%
	Trabajador sector servicios a destajo	3.85%
	<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>
Zacazontlicpa (Milpa Alta)	Trabajador sector servicios asalariado	33.33%
	Trabajador dual	22.22%
	Trabajador sector servicios patrón	18.52%
	Trabajador sector manufactura asalariado	14.81%
	Trabajador agropecuario patrón	3.70%
	Trabajador agropecuario asalariado	3.70%
	Trabajador sector servicios por cuota	3.70%
	<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

El segundo factor explicativo son las condiciones precarias de vida y los bajos salarios percibidos. Se detectó que las localidades rurales alejadas tienen menor nivel socio económico que el resto de las localidades estudiadas<sup>18</sup>. Las formas de vida precarias de los grupos que habitan estos asentamientos se refleja en la necesidad de sostener sus gastos a través del mayor número de fuentes de ingreso posibles, por ello es que en las localidades rurales alejadas es en donde

<sup>18</sup> En lo que se refiere a las variables de vivienda; piso de tierra, tipo de techumbre y número de niveles, las localidades rurales alejadas obtuvieron los porcentajes más altos en vivienda precaria. De igual forma, en la media de ingreso diario de los jefes de familia, las localidades rurales alejadas presentaron los ingresos más bajos.

la producción dual tiene mayor recurrencia en comparación con las localidades urbanas o rurales cercanas.

El tercer factor que compone el análisis de la diversidad productiva es la baja capacitación educativa de los pobladores, el promedio de escolaridad de los jefes de familia de estas localidades es de cuarto de primaria para Tláhuac, sexto para Tlalpan y primero de secundaria para Milpa Alta. Debido a los bajos niveles educativos, la integración productiva al sector manufacturero y de servicios se vuelve complejo, por lo que la incorporación a formas de trabajo en estos sectores será en actividades que requieran una mínima capacitación como intendentes, ayudantes de albañil o vendedores ambulantes. Se puede inferir que muchas de las actividades eventuales son el resultado de la combinación entre albañilería y trabajo agropecuario, ya que ninguno de los dos tiene la particularidad de ser estables o constantes, así es que mientras la temporada agrícola lo permite, los jefes de familia con estas características se emplean como albañiles en la construcción.

### **Trabajadores duales**

Por lo general se cree que en los bordes de las ciudades en donde hay espacios rurales, la agricultura se desarrolla de forma paralela a otras actividades productivas (El trabajo asalariado y el trabajo agropecuario con o sin remuneración). Sin embargo, sólo un 13.7% de la población total encuestada dentro de la muestra del borde sur está en esta situación, es decir, cuentan con un terreno de cultivo propio y lo trabajan en los ratos libres que les permite su actividad principal.

Sin embargo, a pesar de emplearse en otros sectores, estos jefes de familia analizados desarrollan actividades agropecuarias de forma paralela por tres motivos; primero, la tradición y las implicaciones culturales que subyacen el arraigo de las actividades agropecuarias en el imaginario social (Canabal, 2000) que caracteriza al borde sur; segundo, a partir de su conocimiento previo los jefes de estos grupos reconocen la posibilidad de complementar su ingreso familiar a

través de productos agrícolas que ellos mismos cultivan y que generalmente son de uso cotidiano (hortalizas, maíz y gallinas), tercero, el riesgo implícito de invasión o expropiación al tener ociosos los terrenos y la posible pérdida del patrimonio familiar. No solo se encontró este tipo de producción en las localidades rurales alejadas, también hubo casos en las localidades urbanas y en las rurales cercanas, los datos que se muestran a continuación son el reflejo general de la actividad productiva dual en el borde sur de la ZMVM.

**Cuadro 11. Tipo de trabajo principal de personas que realizan trabajo dual**

Sector de trabajo	Frecuencia	Porcentaje
Servicios relacionados con empresas o negocios	9	24.32
Sector manufacturero	6	16.22
Servicios de seguridad pública o privada	5	13.51
Servicios particulares y de transporte	4	10.81
Servicios educativos o de capacitación	3	8.11
Servicios de gestión gubernamental	2	5.41
Total activos	29	78.38
Inactivos	8	21.62
Total	37	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

La actividad productiva principal de los jefes de familia con estas características se desarrolla en el sector servicios como empleados en empresas o comerciantes (cuadro 11), otro rubro importante en el que se emplean estas personas es el manufacturero. Obreros y albañiles son los empleos por medio de los cuales los jefes de familia obtienen sus ingresos. En siete de cada diez casos son trabajadores asalariados, y en dos de diez trabajan por cuenta propia. Podemos advertir la importancia que representa para estos jefes de familia la seguridad de un ingreso fijo que les garantice la reproducción de la unidad doméstica, y por lo tanto no lo han encontrado en la actividad agropecuaria por si misma. Sin embargo practican, la agricultura como complemento a su salario, aunque desde una jerarquía secundaria.

La industria manufacturera y empresas no se localizan en el borde sur de la ZMVM por lo general, debido a esto, los jefes de familia de este subgrupo tienen que desplazarse en su gran mayoría (75%) a trabajar a otras delegaciones o municipios, por lo que las jornadas de trabajo agrícola estarán en función de los tiempos libres a partir de las distancias que recorran y los horarios de sus principales trabajos.

La contribución de las esposas en la actividad productiva de la unidad doméstica es significativa porque además de recaer en ellas el peso de las actividades reproductivas o quehaceres domésticos (Rendón, 2003:347), participan en seis de diez casos con recursos monetarios obtenidos de algún trabajo remunerado. Sin embargo a pesar de la colaboración de las esposas en la constitución del ingreso familiar, la práctica de actividades agrícolas por estos grupos del borde sur, tiene la condición de ser mayoritariamente de autoconsumo (Cuadro 12), lo cual considera la complejidad de la cuantificación del aporte de la producción agropecuaria de autoconsumo al gasto energético en actividades del sector manufacturero y de comercio o servicios por parte de los integrantes de los grupos domésticos. Este es uno de los aspectos profundos del análisis del espacio social en el borde sur, en donde formas de producción no capitalista, como la producción agrícola de autoconsumo, aportan plusvalor al trabajo asalariado en el modo de producción capitalista como uno de los principales motores de este sistema (Mandel, 1969; Fucaraccio y González, 1982) localizado en espacios diferentes caracterizados por la concentración y competencia económica. Además, existe "un acuerdo implícito o explícito sobre el hecho de que dichas formas perviven en los periodos de auge económico y se manifiestan de manera creciente en las épocas de crisis" (De Oliveira en: Pacheco, 2004:55). Además se cree que estas formas no propiamente capitalistas son necesarias en el proceso de acumulación ya que reducen el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Lo que queda por analizar son los tipos de cultivo en el borde sur y las formas de producción que se practican en combinación con los trabajos asalariados de la ZMVM, la cuál se realizará durante los tiempos libres del jefe de la familia. Se

distingue (cuadro13) que la práctica común de estos grupos domésticos es el policultivo que se vincula con el autoconsumo, debido a la importancia de la variedad en el aprovisionamiento de productos en la dieta de los integrantes de los grupos domésticos más que la cantidad que se pueda obtener de ella. El cultivo de árboles frutales constituye también una producción significativa por el poco cuidado que requieren a diferencia de otros productos registrados.

**Cuadro 12. Porcentajes de tipos de producción agropecuaria por número de fuentes de ingreso de los grupos domésticos con trabajo dual**

Tipo de producción	Una fuente de ingreso	Dos fuentes de ingreso	Tres fuentes de ingreso	Total
Autoconsumo	51.35	10.81	2.70	64.86
Venta	8.11	5.41	0.00	13.51
Autoconsumo y Venta	8.11	8.11	5.41	21.62
Total	67.57	24.32	8.11	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

**Cuadro 13. Tipos de Cultivo de grupos domésticos con actividad agrícola complementaria**

Sistema de cultivo	Tipo de Cultivo	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Monocultivo	Árboles frutales	7	18.91	18.91
	Nopalera	4	10.81	29.72
	Milpa	3	8.10	37.82
	Forraje	1	2.70	40.52
Policultivo	Variedad de hortalizas	12	32.43	72.95
	Milpa y hortaliza	3	8.10	81.05
	Milpa y nopalera	1	2.70	83.75
	Milpa y forraje	1	2.70	86.45
	Milpa y árboles frutales	1	2.70	89.15
	Nopalera y hortalizas	1	2.70	91.85
	Árboles frutales y hortaliza	1	2.70	94.55
	Nopalera y flor de corte	1	2.70	97.25
	Nopalera, árboles frutales y hortaliza	1	2.70	100.00
	Total	37	100.00	

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

En lo que se refiere a la producción de forraje se observó que el destino final de este cultivo es para el consumo del ganado ovino, el cual aunado a la producción avícola se comercializa en el mercado regional, lo cual les ayuda a complementar en una significativa proporción (40%) el ingreso de los grupos domésticos analizados. A pesar de la importancia de la actividad agropecuaria en la transferencia de valor a los sectores secundario y terciario, los jefes de los grupos domésticos no lo perciben ya que solo en cinco de cada cien casos valoraron positivamente el trabajo como campesino. Posiblemente si recibieran una remuneración por la actividad agropecuaria que desarrollan, sería mayormente valorada. Se puede decir que probablemente la práctica agropecuaria que actualmente desarrollan, tiene sus raíces en formas culturales y arraigo de tradiciones propias del espacio en el que viven ya que sus padres realizaban cotidianamente labores agrícolas, como un quehacer más del hogar.

Algún vínculo en la reproducción de los grupos domésticos como grupos campesinos se rompió previamente a la generación analizada ya que sólo tres de cada diez miembros iniciaron su vida laboral en el sector primario, cifra que corresponde con el tipo de propiedad social a la que pertenecen (ejido); por lo tanto, se puede decir que existe una relación significativa entre el hecho de que el grupo doméstico pertenezca a formas de tenencia de la tierra de carácter social con que los jefes de familia de los grupos analizados hayan iniciado su vida laboral en el sector primario a corta edad como complemento a la fuerza de trabajo necesaria para la producción. Sin embargo se supone que desarrollaron desde entonces actividades paralelas como el estudio u otro trabajo remunerado, por lo cual en la actualidad siguen reproduciendo este patrón productivo dual.

Una de las hipótesis más frecuentes que surgen desde el análisis del borde sur es el hecho de grupos de jefes de familia jubilados o pensionados sean una importante proporción de los productores agropecuarios de la región (Canabal, 1997), quienes debido a su tradición campesina, regresan a la actividad agrícola al final de su vida laboral, como pasatiempo y complemento a sus

ingresos, sin embargo, sólo el 1% del total de la población encuestada cumple con estas características.

Si bien, las relaciones de producción que hemos descrito hasta aquí aportan suficientes elementos para distinguir los diferentes procesos socioespaciales del borde sur, es necesario reconocer en una menor escala de análisis ¿Cómo se relaciona la producción con las formas en las que se organizan las actividades al interior de la unidad doméstica?, en este movimiento dinámico de reconstrucción entre producción y reproducción que delinear los vínculos entre los agentes y el espacio en la construcción del espacio social.

### **Estrategias de reproducción en las localidades rurales alejadas**

Históricamente, la producción agropecuaria ha existido en estos espacios y se ha mantenido aunque en menor intensidad, por ello es que cada una de las acciones que emprenden las unidades domésticas de las localidades rurales alejadas tienen un componente y base agrícola.

La herencia de tierras es una práctica común entre los poblados y asentamientos tradicionalmente rurales, en las localidades que aquí analizamos, esta forma de acceso a la tierra representa el treinta por ciento de los casos (cuadro 14), en contraste con el ocho o hasta dieciséis por ciento de terrenos heredados en las localidades más cercanas al tejido urbano. Tanto la compra como la herencia son formas de relación social que manifiestan diferentes vínculos con el espacio. La herencia muestra la transmisión del valor de la tierra, representa la seguridad de los descendientes para asegurar su futuro y garantizar su sobrevivencia a través del uso y disfrute de ella. Tradicionalmente la manera de honrar y recordar a los abuelos es a través de conservar los terrenos heredados. Entre las poblaciones rurales se valora positivamente la conservación de tierras que han sido propiedad de la familia, se infiere entonces que los jefes de los grupos con terreno de cultivo heredado y que actualmente lo trabajan no venderán sus terrenos y los mantendrán como forma complementaria de ingresos. Además que en un 30% pertenecen a grupos de ejidatarios o comuneros. Por otro lado, la compra -venta

de tierras implica una forma de acceso restringido mediado por el capital que se puede pagar por el derecho de uso. El vínculo afectivo que puede llegar a asociarse dependerá del tiempo, y los beneficios que se obtengan de ella, sin lugar a dudas, la propiedad de un terreno implica; seguridad económica (en cierto grado), cohesión y arraigo social.

**Cuadro 14. Porcentaje\* de formas de adquisición de la tierra por tipo de localidad y delegación**

Variable/tipo de localidad		Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta
<b>Porcentaje de población que adquirió el terreno en el que viven por compra</b>				
Localidad Rural Cercana (LRU)		83.33%	86.36%	83.33%
Localidad Rural Alejada (LRA)		65.38%	45.83%	85.19%
Localidad Urbana (LU)		41.38%	30.43%	26.90%
<b>Porcentaje de población que adquirió el terreno en el que viven por herencia</b>				
Localidad Rural Cercana (LRU)		8.33%	13.64%	16.67%
Localidad Rural Alejada (LRA)		34.62%	45.83%	14.81%
Localidad Urbana (LU)		58.62%	65.22%	69.23%

\* Cada porcentaje es específico para su localidad

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Otra estrategia de reproducción es la referente a la manera en la que distribuyen las actividades al interior de la unidad doméstica, por que la vida cotidiana está en estrecha relación con las formas de organización social (Lindón, 2004). Para Lefebvre la vida cotidiana representa "el núcleo desde el cual las sociedades reiteran y repiten tendencias, pero también donde rompen con éstas y construyen otras diferentes" (ibid.,: 45). En este caso, los grupos domésticos reproducen conductas históricas ya que mayoritariamente los esposos o jefes salen a trabajar mientras que sus esposas se quedan en casa realizando labores domésticas. Por cada ocho grupos en los que sólo trabaja el esposo con una esposa ama de casa, dos grupos tienen la participación de las esposas que trabajan y aportan ingresos a su hogar al igual que los jefes de la familia. Sin embargo, se encontró que un 10% de las mujeres que son amas de casa realizan alguna actividad remunerada para complementar el ingreso familiar, a diferencia de los varones, las jornadas femeninas son menores, por lo tanto el ingreso que ellas obtienen en la mayoría de los casos son menores a la de los varones (Rendón, 2003: 347). En un veintiséis por ciento trabaja el hijo mayor y contribuye con el gasto.

El peso de las tareas domésticas recaen sobre la esposa y las mujeres de la familia, este esquema de división del trabajo corresponde con las formas tradicionales del campo más que con el asignación de las tareas en las ciudades en donde la participación del varón en las actividades domésticas es cada vez mayor (Rendón, 2003:340). El peso rural en la manera de resolver internamente las necesidades cotidianas expresa la repetición de sentidos y simbolismos ligados a lo tradicional por parte de sus miembros, quienes además se están incorporando a dinámicas urbanas complejas mediando, combinando, transformando y eliminando algunas de las estructuras sociales que les permitan resolver en el corto y mediano plazo su vida. Sin embargo se percibe la continuidad de acciones relacionadas con la forma de organización interna de las familias apoyada en estructuras sólidas, que han visto y heredado de sus padres y abuelos.

Estas unidades familiares están constituidas principalmente por una estructura nuclear biparental (NB) padre, madre e hijos y en dos de cada diez casos por grupos extensos (E) por cualquier tipo de miembros. La estructura familiar característica de las ciudades es la NB, y del campo los grupos E cuya proporción es significativa en este tipo de localidades.

La mayoría de ellos tiene hijos jóvenes (menores de 20 años) lo que determina el que los padres sean los principales proveedores de ingresos. El trabajo agrícola es realizado por el jefe de la familia y la esposa. Aquí se demuestra la poca o escasa participación de los hijos en la actividad agropecuaria en edades tempranas, a diferencia de sus padres quienes significativamente (78.4%) ayudaban a sus padres en el campo a edades tempranas. Por ello los hijos se dedican al estudio y apoyan a la madre eventualmente en el desarrollo de los quehaceres del hogar, independientemente de que ella tenga algún trabajo remunerado o no. Por lo tanto, si los padres proporcionan las condiciones adecuadas para que los hijos se dediquen exclusivamente al estudio, en el futuro se esperaría que estos jóvenes se integren a otras actividades que no sean las

agropecuarias, y probablemente reproduzcan la forma dual de producción de sus padres.

Por otro lado, los jefes de la familia (50% en promedio) son originarios de las delegaciones en las que actualmente viven, lo que les proporciona cierta identidad cultural, cohesión social que les permite reproducir aspectos de la vida cotidiana de forma apegada a las tradiciones y costumbres locales, incorporando actitudes y actividades del espacio urbano, de tal suerte que estas unidades domésticas son el resultado de una mezcla dual entre el espacio rural y el urbano.

### **El contexto de la yuxtaposición**

La forma de trabajo dual, corrobora la importancia de las actividades agrícolas en estas áreas en donde la yuxtaposición de lo rural y lo urbano se vuelve más evidente. Las malas condiciones en las que sobreviven las actividades del campo inciden en las transformaciones importantes de un proceso de diversificación ocupacional que determina el perfil de la población rural. El proceso de transformación que está teniendo lugar en el borde rural corresponde con la modificación paulatina de los modos de vida y la hibridación de lo rural y lo urbano particularmente en las localidades rurales alejadas a partir de la diversificación de las formas de trabajo.

La reflexión que nos lleva ahora es que estos asentamientos generan un excedente de mano de obra que no puede insertarse localmente por que aún no se crean las condiciones necesarias para que los jefes de familia puedan encontrar trabajo en ellas. Además, las localidades urbanas han alcanzado niveles socioeconómicos capaces de absorber en pequeñas proporciones la mano de obra que algún día expulsó a sus alrededores. Se está operando continuamente una reestructuración económica en el borde sur que se expresa en las formas de relación entre cada uno de los componentes socio espaciales que lo integran y con la dinámica metropolitana.

Los temas actuales en el debate de la economía urbana como la flexibilización, el incremento en la productividad, la competitividad y la relocalización de las empresas y modelos espaciales, no son temas que hayan llegado al borde sur, y mucho menos han tenido eco en las localidades rurales, sin embargo, ¿hasta qué punto la fuerza de trabajo que habita en las localidades del borde sur de la ZMVM contribuye con la reestructuración productiva de la metrópoli?

## **Lo rural casi urbano: Localidades rurales cercanas**

Estas localidades se caracterizan principalmente por albergar a las unidades domésticas más vulnerables. La vulnerabilidad entendida como la incapacidad de crear las condiciones que les permita a las familias, la posibilidad transformar sus condiciones de vida actuales, por lo tanto, dependerán de las fuerzas económicas proporcionadas por espacios sociales altamente complejos que al combinarse con una localización espacial cercana a la metrópoli, resultan en formas de vida distintas a las encontradas en las otras localidades del borde sur. El vínculo generado en estas localidades y su entorno regional significa una alta dependencia de la dinámica metropolitana, lo que a su vez condiciona las formas de producción que ahí se originan.

En general, estos asentamientos tienen una estructura productiva con excedentes de mano de obra que deben ser absorbidos por el modelo de producción de la metrópoli, debido a que las condiciones locales no son capaces de satisfacer la demanda. Por lo que los pobladores han estado experimentando un constante proceso de readecuación laboral.

### **Características socio espaciales**

Los espacios sociales que acogen a estos grupos son localidades tipificadas por el INEGI (2005) como rurales<sup>19</sup> por contar con menos de 2500 habitantes, son pequeñas "colonias" adosadas a alguna localidad urbana que cuenta con todos los servicios e infraestructura, como centros de salud, tianguis o mercados y rutas de transporte cercanas, de los cuales hacen uso los pobladores.

---

<sup>19</sup> Las tres localidades de la muestra dentro de esta categoría son; El mirador en Tláhuac; Colonia la Venta en Tlalpan; y Cazahuastitla en Milpa Alta.

Estas localidades en su mayoría no fueron de carácter ejidal o comunal, por el contrario, sólo un diez por ciento de los terrenos que se ocuparon tuvieron esta característica, el resto fueron de carácter privado de algún particular que reside o residía en las inmediaciones de ésta.

La conformación espacial (mapa 6) es compacta dentro de superficies fragmentadas más amplias, caracterizadas por asentamientos humanos y milpas o terrenos de cultivo. Las casas en general colindan unas con otras y están más o menos definidas las calles y manzanas. Se localizan en las faldas de cerros o volcanes importantes de la zona.

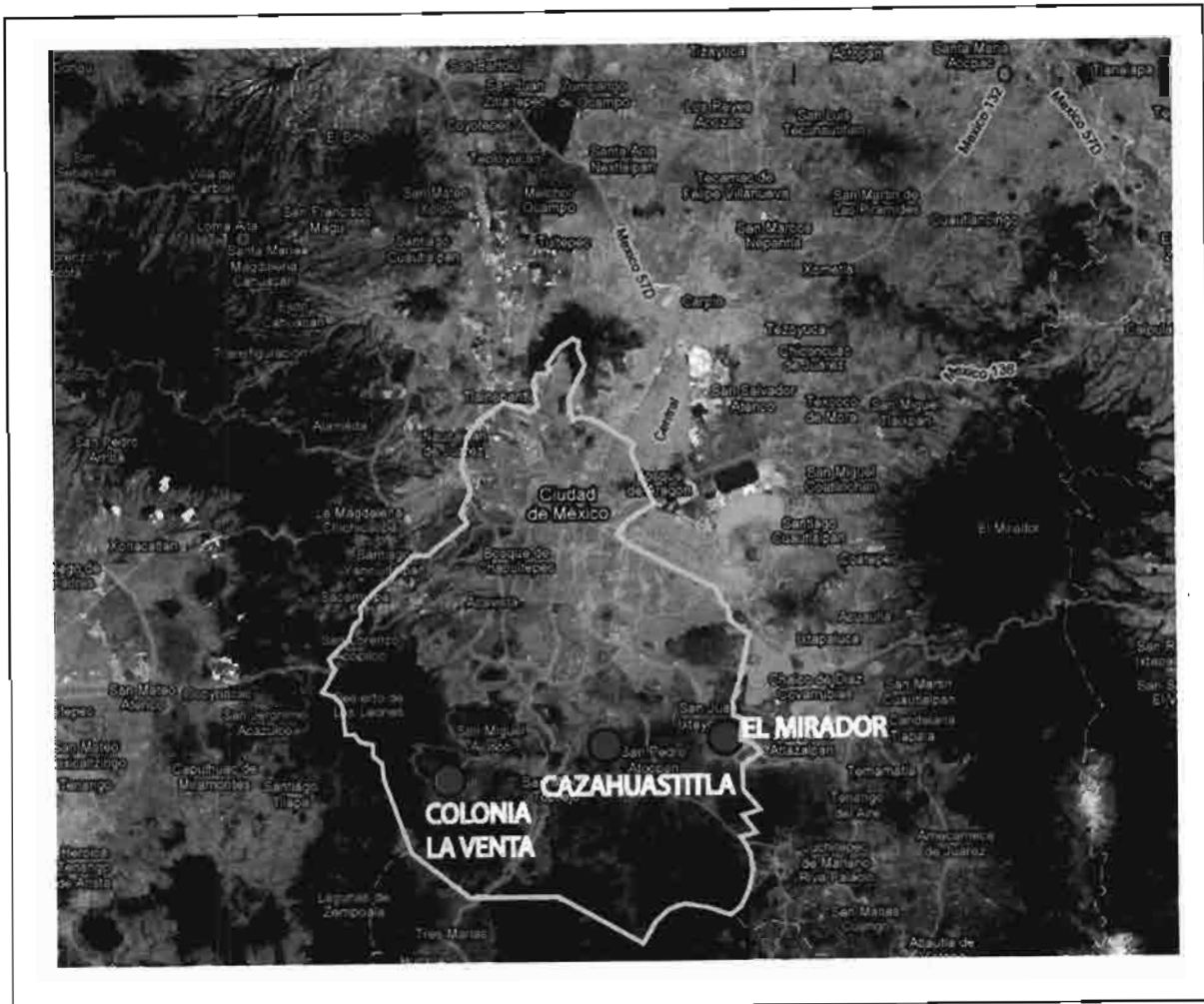
Estas localidades fueron reportadas por el INEGI a partir del censo de 1990, por ello nueve de diez familias tienen menos de quince años viviendo en estos asentamientos. La forma en la que adquirieron los terrenos irregulares en los que actualmente viven fue a través de la compra de lotes con un particular que anteriormente era campesino, sin embargo, a partir de que el Gobierno del Distrito Federal a través de la secretaria de Ordenamiento Territorial declaró<sup>20</sup> el uso de suelo como no urbano, estos campesinos decidieron vender ilegalmente sus terrenos a precios muy bajos, que fueron comprados por los actuales pobladores de estas localidades rurales.

Los asentamientos que se analizaron cuentan con accesos más o menos rápidos a través de vías principales de transporte, y se encuentran cercanas a alguna localidad urbana (San Miguel Ajusco, Santa Catarina y San Antonio Tecómitl). Parecen barrios o colonias anexas a estas localidades, sin embargo oficialmente no pertenecen a ellas. Se comunican a través de caminos de terracería en mal

---

<sup>20</sup> El Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal (PGOEDF) Se aprobó el 28 de abril del 2000. Sin embargo varios años atrás ya se estaban realizando las gestiones. GDF. SMA y CORENA, 2000. Programa General de Ordenamiento Ecológico del DF. Manual.

## MAPA 6. Localidades rurales Cercanas del borde sur de la ZMVM



Fuente; Elaboración propia con datos de OEIDRUS, 2006 e INEGI 2005.

Estado que atraviesan los campos de cultivo de los campesinos de las localidades urbanas.

A pesar de que el campo y la actividad agrícola circundan a las localidades rurales cercanas a la mancha urbana, ésta no integra a los miembros de los grupos domésticos analizados, ellos conviven y se desplazan en ambientes de carácter rural sin involucrarse directamente. Por ello las proporciones de Población Económicamente Activa (PEA) en el sector primario para estas localidades es de 1%.

En general, el ambiente de estos espacios es más de tipo rural, muy similar a lo que puede apreciarse en otros espacios rurales. No hay gran infraestructura ni

servicios que marquen la diferencia entre ellas. Son ambientes solitarios y tranquilos, rodeados por vegetación endémica y cultivos diversos. Probablemente una remembranza de los terruños de la mayoría de la población que los conforma.

Las características sociales de los pobladores de estas localidades son, a) una proporción significativa de jefes de familia originarios del Distrito Federal y el Estado de México que no cuentan con las posibilidades de acceder a un espacio para vivir dentro de su lugar de origen aunado a la migración de jefes de familia originarios principalmente del sur y sureste del país; b) una estructura familiar endeble, ya que la mayor proporción grupos con jefatura femenina reside en estas localidades; c) la inseguridad legal de la propiedad de sus viviendas. No tienen escrituras y ocupan espacios con uso de suelo agrícola; d) el no contar con terrenos de cultivo, ni la posibilidad de acceder a ellos; e) una estructura ocupacional precaria, con desgaste físico y mal retribuida.

### **Reorganización de la Población Metropolitana**

La mayoría de las unidades domésticas que se localizan en estas localidades (El Mirador, Colonia la venta y Zacazontlicpa) se caracterizan por haber nacido en el Distrito Federal y el Estado de México. En Milpa Alta y Tlalpan el sesenta por ciento de los jefes de familia provienen de estos estados del centro y se complementan con el sur y sureste de la república (cuadros 15). Se trata de una reorganización de la población metropolitana que no cuenta con espacios para vivir dentro de la región y que se traslada a estos espacios que alberga además a la migración de los estados más marginados<sup>21</sup> del país.

---

<sup>21</sup> De la Vega, S. 2007. Información directa en Curso de SIG, UAM-Xochimilco

**Cuadro 15. Porcentaje\* de población nacida fuera del Distrito Federal por tipo de localidad y delegación**

Variable/tipo de localidad	Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta
Localidad rural cercana	66.66%	36.67%	63.33%
Localidad rural alejada	53.33%	23.33%	50.00%
Localidad Urbana	13.33%	13.33%	23.33%

\* Cada porcentaje es específico para su localidad

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Los jefes de familia de estas unidades que no nacieron dentro del Distrito Federal en seis de cada diez casos trabajaron en actividades agropecuarias hace más de diez años. Es decir su origen es campesino, sin embargo su situación de vida no les proporcionaba los suficientes elementos para seguirlo siendo, por ello ante la escasez de opciones, optaron por migrar al Distrito Federal en "búsqueda de mejores condiciones de vida" (se vinieron a estudiar o a trabajar en una gran mayoría).

Cuando llegaron a la ciudad las condiciones de vida eran complejas y precarias ya que en más de 80% de los casos no contaban con ningún familiar o conocido como apoyo y no contaban con una vivienda; mucho menos tuvieron la posibilidad de adquirir un terreno de cultivo para continuar desarrollando la actividad agropecuaria.

La Zona Metropolitana del Valle de México atrajo a estos pobladores a partir del supuesto de la búsqueda de una inserción laboral no agrícola en espacios idealizados como la mejor opción residencial y la más atractiva oportunidad para elevar los niveles de vida (Negrete, 2000). Por lo tanto, el arraigo y la seguridad que adquiere una persona al residir en el lugar en el que nació no está presente en estas familias que analizamos.

Así estos jefes de familia salieron de sus lugares de origen hace diez o quince años, dejando atrás muchas de sus estructuras sociales que les proporcionaba

identidad y que los ha desarraigado por no conformar grupos corporativizados de paisanos en las localidades en las que viven.

A pesar de lo anterior y al haber transcurrido entre diez y quince años de su salida, los pobladores ya están en una etapa de estabilización (Lomnitz, 1985) es decir ya ocurrió un proceso de reestructuración social que les ha proporcionado una nueva visión de la realidad. Sin embargo, esta adaptación al entorno urbano implica el rompimiento con muchas estructuras campesinas, la modificación o adaptación de prácticas cotidianas al nuevo espacio de residencia, y el apoyo o vinculación con formas específicas de la dinámica social de la urbe que les permite reproducirse como grupo.

Al llegar a la ciudad las opciones laborales en las que pudieron insertarse dependían de su escolaridad, capacitación y habilidades. Debido a su origen campesino, los tipos de empleo en los cuales pudieron incorporarse fueron los de baja calificación y depreciada remuneración, ya que no eligieron trabajar como jornaleros en actividades agrícolas en el Distrito Federal.

Con el tiempo, estos jefes de familia llegaron a formar unidades domésticas que demandaban condiciones de vida distintas a las que hasta ese momento se habían proporcionado, sin embargo, las estructuras familiares son un elemento fundamental en la constitución de formas sociales a través de las cuales las cuales organizan su vida cotidiana.

### **Estructura endeble del grupo doméstico**

Las formas de organización de las unidades domésticas en todas las localidades analizadas son mayoritariamente (entre 60% y 70%) del tipo nuclear biparental<sup>22</sup>. Es decir una estructura de parentesco más de tipo urbano, que permite la reproducción de las unidades a través de la repartición más o menos equitativa de las tareas y actividades cotidianas dentro de los ámbitos del hogar y del trabajo.

---

<sup>22</sup> Una estructura familiar de: Padre, Madre e hijos

Sin embargo, en los asentamientos rurales cercanos a la mancha urbana, las familias más frágiles son las nucleares monoparentales<sup>23</sup> con jefatura femenina, quienes han encontrado las condiciones más propicias para su reproducción dentro de estos espacios.

Ciertos aspectos de las localidades rurales cercanas al tejido urbano, les permiten a estas jefas de familia acceder a la compra o renta de un lote. Podemos pensar que, los bajos costos del suelo, la poca presión social en contra de las mujeres cabezas de familia, el rápido acceso a los servicios urbanos y centros de trabajo, entre otras, son algunas de las principales características que hacen a estos asentamientos lugares<sup>1</sup> propicios para que este tipo de grupos nucleares con jefatura femenina elija establecerse en ellos.

En lo que respecta al trabajo que se abordará más adelante, la mitad de las mujeres que encabezan un hogar trabajan como domesticas, mientras que en tres de cada diez casos son obreras. Esto es, la probabilidad de que las mujeres jefas de familia accedan a un trabajo bien remunerado de alta calificación es muy poca. Esto se debe a que sus capacidades (educación o preparación) son bajas, por ejemplo, el 30% de ellas estudió únicamente la primaria, el 50% algún año de secundaria, el resto alguna carrera técnica y sólo uno de estos dos casos, una licenciatura completa en la UAM- Iztapalapa. Con todo esto en un estudio realizado por Rendón (2003:366), las mujeres que tienen trabajo extradoméstico dedican a las tareas domésticas un menor número de horas que las de tiempo completo, por lo tanto otros miembros del hogar deben aportar a los quehaceres cotidianos para complementar el funcionamiento y reproducción del hogar.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que las localidades urbanas no sean espacios elegibles para el asentamiento de los grupos nucleares monoparentales (cuadro 16). La cohesión social y el fuerte conservadurismo de tradiciones, aunado a las pocas posibilidades de acceder y conservar un terreno es mucho

---

<sup>23</sup> Se forman por un sólo padre o madre, e hijos. Todos los casos que se encontraron en esta investigación corresponden a jefaturas de hogar femenina, excepto por un jefe varón residente de la localidad de Parres, Tlalpan.

más difícil para las jefas de familia de estos grupos en estas localidades. Los tipos de empleo a los que pueden acceder estas mujeres en estas localidades no son una opción elegible ya que requieren de el apoyo y participación de varias personas ya sean familiares o empleados en el campo o también, porque no son lo suficientemente remunerados.

**Cuadro 16. Porcentaje comparativo\* de grupos domésticos nucleares monoparentales por tipo de localidad**

Tipo de localidad	Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta
Rural cercana	13.33%	10.00%	13.33%
Rural alejada	3.33%	20.00%	6.67%
Urbana	0.00%	3.33%	6.67%

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

\* Cada porcentaje es representativo para su propia localidad.

A pesar de que las localidades rurales cercanas al tejido urbano acogen a una importante proporción de grupos extensos<sup>24</sup> se caracterizan por albergar a miembros más jóvenes (menores de quince años en un 19.05%) en comparación con otras localidades, es decir, son estructuras familiares que amparan a un mayor número de niños y adolescentes que por su edad no aportan recursos al gasto familiar, pero que son consumidores importantes por estar en edad escolar. Si se considera que el promedio de integrantes es de seis miembros y que casi en un 20% dos adultos mantienen a cuatro niños los requerimientos de ingresos son altos.

En el resto de las unidades extensas de las localidades rurales cercanas una mayor proporción de miembros está en edad de incorporarse a la actividad productiva, sin embargo las formas de trabajo al interior de la familia son frágiles, fragmentadas y de carácter individual. Es decir, cada uno de los miembros trabaja en actividades diferentes, en espacios distintos, lejanos, desvinculados y con finalidades diversas, por lo tanto, el grupo no representa una unidad productiva cohesionada capaz de organizarse y en conjunto dedicarse a una misma actividad.

<sup>24</sup> Compuestos por: padre y/o madre, y/o hijos y algún otro pariente o amigo.

Lo anterior podría explicarse por la falta de capital de inversión, poca capacitación, y organización interna de las familias, todo ello, debido a sus antecedentes como inmigrantes, su escaso patrimonio, y el requerimiento inmediato de satisfacción de necesidades básicas. El que todos los miembros de la unidad doméstica trabajen como un solo ente productivo es una característica de los espacios tradicionalmente rurales o que se observó en las localidades urbanas. De tal suerte que el análisis de la estructura de la unidad doméstica es fundamental para comprender las formas de organización internas y su vinculación con el espacio social.

### **Inseguridad de la tierra**

Aunado a todas las características descritas anteriormente, estas unidades domésticas no cuentan con un documento legal que ampare la propiedad del terreno en el que viven (Cuadro 17), solo cuentan con un recibo de compra-venta. Lo anterior se debe a la incompatibilidad con el uso del suelo oficial de reserva ecológica, que se generó a partir de la venta ilegal de los antiguos propietarios al ver la pérdida de sus tierras agrícolas ante el inminente cambio de uso del suelo.

**Cuadro 17. Porcentaje comparativo\* de población que vive en terrenos sin problemas de regularización**

Tipo de localidad	Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta
Rural cercana	100%	100%	100%
Rural alejada	100%	0%	100%
Urbana	0%	0%	0%

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

\* Cada porcentaje es representativo para su propia localidad.

La solución al problema no parece cercana ni fácil ya que varias autoridades están involucradas, por ejemplo, la CORENA ha acordado en algunas localidades (Milpa Alta) la incorporación al programa de crecimiento cero, en el cual, los pobladores se comprometen a no incrementar la superficie construida y a desempeñar actividades agrícolas en los solares de sus terrenos. Otro caso, ha sido el reconocimiento de las Delegaciones Administrativas (Tlalpan y Tláhuac) de estos

asentamientos con el único compromiso de proporcionar agua potable gratuita y limitada a cada una de las viviendas de estas localidades.

Por lo pronto no se vislumbra a corto plazo una solución ya que el reconocimiento e inclusión de estas localidades al llamado “casco urbano” por parte de las Delegaciones Administrativas pone en riesgo el crecimiento e invasión de estas zonas ecológicas, por lo anterior consideramos que el Gobierno del Distrito Federal priorizará la conservación de los ecosistemas de la ciudad.

Esta situación de anomalía legal conlleva el que las localidades rurales no cuenten con la dotación de servicios públicos básicos, por ejemplo, las calles no están pavimentadas, no hay drenaje, y sólo en la localidad de El Mirador las viviendas cuentan con agua entubada en su interior, el suministro de energía eléctrica es inestable ya que la mayoría de las familias están conectadas de manera irregular, de tal suerte que las condiciones de vida de la población de estas localidades es similar al entorno de vida en el campo, con la diferencia de su “rápido” acceso y disposición de servicios en la urbe a la que se encuentran cercanos.

Las condiciones de vida material de estas localidades son precarias, y los colocan en una situación vulnerable, sin embargo ¿por qué este tipo de unidades domésticas habitan estos espacios?, ¿qué características tienen estos terrenos para que sean accesibles para ellos?, ¿por qué dentro de todos los espacios del Distrito Federal estas localidades están disponibles?

Uno de los principales factores explicativos es el costo del suelo, la ilegalidad de la propiedad asociada a la escasez de servicios públicos, abarata el precio de los lotes. Por ejemplo, en Milpa Alta, una entrevistada<sup>25</sup> compró recientemente su terreno a trescientos setenta pesos el metro cuadrado, si se considera que en promedio, el precio de un terreno sin servicios con un uso de suelo urbano es de mil pesos<sup>26</sup>, la condición de ilegalidad abarata en más de un 50% el costo del

---

<sup>25</sup> Fuente directa en campo en 2006.

<sup>26</sup> Fuente directa en Campo en 2006.

terreno, lo que posibilita que una familia con esfuerzo pueda comprar un lote dentro de estas localidades con las características anteriormente descritas.

Cabe señalar que en estas localidades el impuesto sobre el uso de la tierra o Predial no existe, la ilegalidad es consecuente con la no generación de tributaciones a favor del estado, lo que abarata además el costo de vida en estos espacios.

El segundo factor explicativo del porqué las localidades rurales cercanas al tejido urbano acogen a estos grupos vulnerables, es el hecho de un vínculo familiar previo con la localidad. Algún pariente se estableció anteriormente en estos espacios y buscaron la cercanía con sus familiares para consolidar redes de apoyo que faciliten su reproducción cotidiana.

Finalmente, a pesar de ocupar un terreno irregular, incierto, y de carácter provisional, las familias de estas localidades rurales cercanas al tejido urbano, han construido y levantado sus casas con el mayor empeño que les ha sido posible y han luchado por gestionar el cambio de uso del suelo. Con el transcurrir del tiempo los pobladores se han arraigado a sus colonias y las mejoras ya son tangibles según sus habitantes.

### **Dificultad para acceder a tierras de cultivo**

Estas familias vulnerables están inciertas con la propiedad de sus terrenos habitacionales, ya que con grandes esfuerzos cubrieron su costo, más complejo sería para ellos adquirir un espacio de tierra para desarrollar actividades agropecuarias.

La disponibilidad de tierras de cultivo en estas zonas es escasa puesto que los agricultores tradicionales tienen bien controlado el mercado de tierras y en algunos casos (10% ) tienen un carácter ejidal o comunal. Al parecer no existe una demanda representativa de tierras por parte de estas familias, es decir no hay un

interés tangible por parte de ellos por adquirir espacios para la agricultura. Por lo tanto, no tienen la intención de reproducirse como campesinos.

### **Formas de Trabajo**

Debido a sus antecedentes (inmigración local, inmigración interna, estructura frágil de la unidad, inseguridad con la propiedad de la tierra) aunado a los bajos niveles de escolaridad característicos en la región, los jefes de familia de las localidades rurales que se analizaron no cuentan con la capacitación, entrenamiento y capital suficiente para incorporarse en sectores productivos mejor remunerados.

Si las instituciones y empresas solicitan trabajadores para los puestos más básicos a personas con nivel escolar medio superior, estos jefes de familia no pueden acceder a ellos. Por lo tanto se emplean en trabajos que impliquen un mayor trabajo físico que mental, con las repercusiones en la salud que conllevan este tipo de empleos.

De acuerdo con lo anterior los trabajos más frecuentemente desempeñados (cuadro 18) son los empleos dentro del sector servicios como trabajadores asalariados. El trabajo asalariado en la industria y la construcción representan también importantes formas de trabajo para las localidades analizadas. En ambos casos, la capacitación requerida es mínima sólo aquellos que se emplean como albañiles requieren conocimiento y experiencia previos que se desarrolla a través de los años.

Por lo tanto las formas de trabajo que caracterizan a estas colonias tienen como carácter ser asalariado, ya sea dentro del sector servicios o en la manufactura. Los jefes de las familias analizadas no son propietarios de los medios de producción, sino que únicamente aportan su fuerza de trabajo. No poseen ni los objetos de trabajo, ni los medios de trabajo, por lo tanto, estos “tres elementos (objetos, medios y fuerza de trabajo) han de estar unificados dentro de un modelo de actividad que proporcione los productos y servicios necesarios para producir y reproducir la vida real en la sociedad” (Harvey, 1983: 209), entonces podemos comprender el tipo de relación bidireccional entre la dinámica metropolitana,

poseedora de los objetos y los medios de trabajo, y la población de las localidades rurales cercanas que aportan su fuerza de trabajo. La alta dependencia de las

**Cuadro 18. Porcentajes de la formas de trabajo y grado de relación con la dinámica metropolitana en las localidades rurales alejadas**

Nombre de localidad y Delegación	Formas de trabajo	Grado de dependencia de la dinámica metropolitana
El Mirador (Tláhuac)	Trabajador sector servicios asalariado	56.67%
	Trabajador sector manufactura asalariado	23.33%
	Trabajador sector manufactura a destajo	10.00%
	Trabajador dual	3.33%
	Trabajador sector servicios a destajo	3.33%
	Trabajador sector servicios patrón	3.33%
	<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>
Colonia La Venta (Tlalpan)	Trabajador sector servicios asalariado	39.29%
	Trabajador sector manufactura asalariado	17.86%
	Trabajador sector servicios patrón	14.29%
	Trabajador sector servicios por cuota	14.29%
	Trabajador dual	10.71%
	Trabajador sector manufactura destajo	3.57%
	<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>
Cazahuastitla (Milpa Alta)	Trabajador sector servicios asalariado	30.77%
	Trabajador dual	19.23%
	Trabajador sector manufactura asalariado	19.23%
	Trabajador sector servicios patrón	15.38%
	Trabajador agropecuario asalariado	3.85%
	Trabajador sector manufactura destajo	3.85%
	Trabajador sector servicios por cuota	3.85%
	Trabajador sector servicios a destajo	3.85%
<b>TOTAL</b>	<b>100.00%</b>	

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

localidades que se analizan en este apartado de la dinámica metropolitana se comprende en este contexto.

En el cuadro 19 se muestra la proporción de jefes de familia por tipo de localidad que cuentan con un trabajo de tipo asalariado, lo que se traduce en la certeza día con día de recibir un ingreso por una jornada, bajo una relación laboral patrón-empleado. Sin embargo, las necesidades de reproducción de las unidades domésticas son de carácter inmediato, por ello, al no contar con una base material

que les permita sostenerse, y elegir libremente las opciones de empleo, se ven obligados a aceptar y mantenerse en condiciones de trabajo precarias.

**Cuadro 19. Promedio comparativo\* de jefes de familia cuya única fuente de ingreso es el salario de trabajo**

Tipo de localidad	Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta
Rural cercana	63.33%	76.7%	56.70%
Rural alejada	53.33%	30.00%	60.00%
Urbana	36.70%	46.70%	30.00%

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

\* Cada porcentaje es representativo para su propia localidad

### Trabajadores en servicios asalariados

Este tipo de forma de trabajo es la más común en las localidades rurales (cercanas o alejadas). Esta forma de trabajo no sólo tiene una relación empleado-patrón, sino además está vinculado a formas de producción más amplia que sustentan la reproducción del espacio y la vida urbana (Hiernaux, 1995), fuera de los espacios en los que se desarrolla la vida cotidiana de sus familias.

Esta forma se estructura a partir de empleos como trabajadoras domésticas, intendentes, empleados del GDF y policías, principalmente, quienes en más de la mitad de los casos no recibieron capacitación en su trabajo por que no lo requería. Las actividades que desempeñan son básicas, y están en relación con el salario que reciben por su desempeño.

Un empleado del GDF gana entre mil y mil doscientos pesos<sup>27</sup>, por trabajar en promedio cincuenta horas a la semana. Las actividades que desempeñan dentro del gobierno delegacional son de intendencia, o dentro de cuadrillas en la reparación de infraestructura urbana, vigilancia de instalaciones, como chofer u operador. Por cada ocho de cada diez empleados del GFD que ya tienen un contrato por tiempo indefinido, existen dos sin derechos laborales e inseguridad con su trabajo.

<sup>27</sup> Información directa de campo 2006.

En promedio una trabajadora doméstica<sup>28</sup> de estas localidades gana ciento veinte pesos por día de trabajo, en este caso, solo el treinta por ciento tiene actividad cinco días de la semana, por lo que el resto de ellas (setenta por ciento) recibe 360 pesos semanales en promedio por trabajar un veinticuatro horas semanales. A diferencia de los otros empleos dentro de esta categoría de asalariados, las trabajadoras domésticas no cuentan con un contrato, lo que las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad, por no poder gozar de los derechos que cualquier trabajador tiene.

#### I

Los intendentes ganan ochocientos veinticinco<sup>29</sup> pesos a la semana por trabajar cuarenta horas semanales y tienen base por lo general. Por último los policías pertenecen a los agrupamientos de policía auxiliar y montada, ellos tienen un ingreso semanal de mil ciento veinte pesos en promedio, trabajan en turnos de 24 horas de servicio por 24 horas de descanso, o 48 por 48, y tienen base.

En general cada uno de los trabajadores asalariados gasta entre cinco y diez pesos diarios en transporte y emplea en igual proporción entre treinta minutos y dos horas en llegar hasta los sitios en donde trabaja. El subsidio del gobierno capitalino al transporte público contribuye a que los gastos en traslado sean accesibles para los trabajadores principalmente aquellos cuyos ingresos diarios son bajos.

Todos ellos empezaron su trabajo dentro de este sector como auxiliares o como ayudantes, la experiencia la fueron adquiriendo con el tiempo. Tres de cada diez de ellos inició su trabajo antes de los catorce años y siete de cada diez lo hizo antes de los dieciocho. La necesidad de iniciar la vida laboral lo más temprano en la vida, es común en los grupos en los que los ingresos son bajos y no alcanzan a cubrir sus necesidades. La incorporación de los hijos al trabajo asalariado contribuye a la diversificación productiva familiar.

---

<sup>28</sup> Información directa de campo 2006.

<sup>29</sup> Información directa de campo 2006.

Más de la mitad de los trabajadores en este rubro han trabajado como campesinos hace menos de una década. La actividad agrícola en las localidades rurales de donde provienen la mayoría de estos trabajadores vinculó a los trabajadores con el sector primario durante varios años atrás hasta que fue evidente el estancamiento del sector agropecuario nacional manifestado en la "pérdida de rentabilidad de la producción agropecuaria nacional desde 1980" (Pradilla, 2002; 3), lo que corresponde con el éxodo rural de algunos habitantes y la transformación en las formas de trabajo en el borde sur de la ZMVM.

### **Trabajadores en la manufactura asalariados**

Esta forma de trabajo es igual de significativa tanto en las localidades rurales alejadas como cercanas. Son familias con estructura nuclear biparental<sup>30</sup>, no hay otros miembros que vivan con ellos y pueden tener dos o tres hijos. Viven en terrenos categorizados como zonas de conservación por lo que no han obtenido la regularización de sus predios por parte de las autoridades delegacionales.

La mitad de ellos son ayudantes de albañil, tres de cada diez son obreros, el resto ayudantes en general y maestros albañiles.

Siete de cada diez están trabajando sin un contrato, el resto tiene una base. Los tipos de industria en la que participan son 60% en la construcción, 13.5% en la industria textil, 6% en la industria farmacéutica, editorial y metal mecánica.

La producción manufacturera del borde sur es relativamente escasa, pero puede encontrarse un patrón más o menos claro de los subsectores y su correspondencia socio espacial. Se distinguen cuatro zonas; Tláhuac es la delegación en la que se localizan la tercera parte de las empresas manufactureras en donde trabaja la población analizada, ahí es en donde la industria de la construcción tiene una mayor demanda. "Durante la década de los setentas, la industria se acercó a las cuencas de mano de obra de bajos ingresos, conforme se

---

<sup>30</sup> Cuentan con padre y madre.

fue estratificando el espacio urbano" (Hiernaux, 1995:67), Es así como se pueden distinguir zonas industriales a lo largo de las carreteras México-Tulyehualco y México-Puebla, en donde se localizan Liconsa y la Cia. Mexicana de Gas que emplean a una porción de la población analizada. La segunda zona corresponde a los municipios conurbados del Estado de México de la región sureste (Chalco), con importante absorción de mano de obra dedicada a la construcción. La tercera zona industrial identificada se localiza en la delegación de Tlalpan, allí la industria textil tiene una mayor presencia junto con la industria farmacéutica. Por último, en Iztapalapa se encontró que los entrevistados trabajan en igual proporción en la construcción, la industria textil y metal mecánica.

La movilidad laboral de las unidades que se analizaron, es en promedio de una hora, si la mayoría de ellos trabaja turnos de ocho y diez horas, se emplean entre diez y doce horas por jornada diaria de trabajo, seis días a la semana. El tiempo disponible para realizar otra actividad por la que puedan recibir una remuneración es nulo, por ello se encontró que sólo el 5% de la población encuestada realiza una segunda actividad para complementar sus ingresos.

En siete de cada diez casos, no han recibido capacitación por parte de su trabajo. La inversión de recursos en la preparación de los trabajadores no es prioritaria en las industrias que se emplean. De esta situación se pueden inferir dos escenarios, el primero, las actividades que desempeñan son básicas y elementales que pueden ser aprendidas por cualquier persona en un tiempo corto. Segundo, puede ser que contraten al personal con experiencia previa en la actividad, de tal suerte que conozca ya las funciones que debe desempeñar. El primer escenario es el que parece más viable.

Uno de cada dos trabajadores asalariados en la industria manufacturera empezó su actividad laboral antes de los quince años principalmente como ayudantes de albañil. Seis de diez miembros alguna vez en su vida trabajaron como agricultores antes de la década de 1990. Lo que coincide con el arribo a las localidades analizadas. Por lo tanto, la mitad de la población que actualmente trabaja como obrero o albañil trabajó como campesino en algún estado de la República

Mexicana, llegó a la Ciudad y se empleó en la manufactura o en la construcción. Se establecieron en los espacios que circundan a la metrópoli por todas las ventajas que les facilita seguirse reproduciendo como unidad doméstica.

Aunado a lo anterior, las ofertas laborales a las que pueden acceder estas familias cercanos al tejido urbano, se localizan principalmente fuera de sus delegaciones de residencia (cuadro 20), se observó que estos grupos son los que mayor desplazamiento laboral tienen, sobre todo los de la delegación de Tláhuac. Por lo tanto, los costos del traslado a los centros de trabajo (gasto en transporte, tiempos de recorrido, agotamiento físico) repercuten en dos sentidos; primero, la posibilidad de realizar una segunda actividad que complemente sus ingresos y segundo, la mayor dependencia a las formas laborales de la ciudad.

**Cuadro 20. Promedio comparativo\* de jefes del grupos doméstico que trabaja fuera de la delegación en la que vive**

Tipo de localidad	Tláhuac	Tlalpan	Milpa Alta
Rural cercana	76.70%	32.10%	69.30%
Rural alejada	38.50%	23.10%	70.00%
Urbana	29.20%	33.30%	36.00%

Fuente: Elaboración propia con datos de campo

\* Cada porcentaje es representativo para su propia localidad

Es importante señalar que las localidades con mayor proporción de obreros y albañiles son Tláhuac y Tlalpan, probablemente por su cercanía y su rápido acceso a los centros industriales y de construcción. Las trabajadoras domésticas residen en Tláhuac y Milpa Alta y en menor proporción en Tlalpan, cifras que corresponden con la localización de los hogares con jefatura femenina.

### **El contexto espacial de las formas de trabajo**

Las formas de trabajo asalariado priorizan la actividad individual y el desmembramiento de la unidad doméstica en la actividad productiva. Hiernaux (1995: 224) lo denomina como "individualidad productiva, no solo en el sentido de la actividad económica, sino un individualismo social con relación a la producción del modo de vida y del territorio que lo sostiene y se moldea por sus mismas

orientaciones". Con esto, el grupo ya no es el núcleo que unifica, sólo comparten internamente las acciones referentes a la reproducción de la vida cotidiana, por lo tanto, los miembros socializan en otros espacios laborales, conviven e intercambian modos diferentes de percibir la realidad con otros agentes. Esta interacción reinventa y reconstruye la identidad de quienes participan en este proceso.

Por lo general, los empleos que desarrollan los jefes de familia de las unidades domésticas analizadas son de baja remuneración. Las ocupaciones con un mayor nivel de ingresos son las de comerciante y albañil, sin embargo, son trabajos que dependen de la temporalidad, además de ser riesgosos en el caso de la albañilería. Por ello, el ingreso superior que reciben en un día compensa aquellos en los que no encuentran trabajo o no venden sus productos.

En un inicio de la investigación se había esperado el que un gran porcentaje de jefes de familia buscaran otras fuentes de recursos, es decir trabajos complementarios que les ayudaran a hacerse de un mejor ingreso a pesar del desgaste físico. Las evidencias empíricas demostraron lo contrario, ya que apenas un 18% de ellos realiza una segunda actividad como complemento a sus ingresos diarios por la actividad principal que desempeñan. Esto se explica a través del tiempo destinado a realizar estas actividades, aunado a los tiempos de transporte y el desgaste tanto físico que conlleva. Sin embargo, aquí la estructura familiar posibilita o no el hacerse de otro ingreso que complementa al del jefe de la familia. Por ejemplo, el 16% de las esposas realizan alguna actividad por la que reciben ingresos y sólo uno de cada diez hijos trabaja.

Por ello, las unidades nucleares monoparentales, se consideran los grupos más frágiles ya que sólo la jefa de familia estaría en posibilidades de asegurara el ingreso del grupo, además de desempeñar las actividades cotidianas de reproducción.

## La vulnerabilidad en el contexto regional

Este concepto fue elegido a partir de ciertas evidencias que se fueron presentando en algunas unidades domésticas y que indica diferencias entre las localidades rurales y urbanas. La reproducción de las familias con producción autónoma sostenida por una base sólida de elementos socioterritoriales dentro de las localidades urbanas se encuentra en contraposición, con aquellos que no tienen este sustento o fortaleza y que en esta investigación se denominan como "vulnerables".

La definición del diccionario<sup>31</sup> dice que la vulnerabilidad es "la condición de ser atacable (en sentido propio y figurado), que puede ser herido". Es decir, que no tiene la suficiente fortaleza, por lo tanto puede ser dañado, esta firmeza se constituye de aspectos sociales y territoriales que influyen en la capacidad de autoconstruirse o transformarse. Por lo tanto, si los grupos están en una condición de "vulnerabilidad" significa que no son lo suficientemente capaces de crear las condiciones que les permita transformar sus condiciones de vida actuales y dependen de las fuerzas económicas proporcionadas por espacios sociales altamente complejos.

La vulnerabilidad no está relacionada directamente con la escasez de recursos o la pobreza, no son sinónimos, la vulnerabilidad como se percibe es más amplia y está en completa relación con las posibilidades de vincularse o no a las actividades productivas generadas por la dinámica económica de la metrópoli. Por lo tanto, la propuesta de este concepto, es para definir específicamente a algunas de las unidades domésticas que conforman el borde sur de la ZMVM, en sus cercanías al tejido urbano.

Si la fortaleza consiste en la facultad de autosostenerse, y generar espacialmente las condiciones para que las unidades realicen internamente sus actividades productivas. Si algunas familias se siguen reproduciendo como campesinos y no han desaparecido dentro de la dinámica socioeconómica de la región, entonces

---

<sup>31</sup> Real Academia de la Lengua Española. 1970. Diccionario de la real Academia de la Lengua. T. 6. Ed. Espasa- Calpe S.A. Madrid, pp. 1365

son fuertes y autónomos, gracias a ciertos factores que los caracterizan. Por el contrario, si existen otras unidades que no cuentan con este sustento socioeconómico que les proporcione la condición de fortaleza, entonces son vulnerables. Así, la vulnerabilidad constituye la incapacidad de ser independientes de ciertas dinámicas o procesos externos.

En el contexto de la relación entre el campo y la ciudad, en el análisis de los vínculos y relaciones, los grupos del borde sur que tengan mayor fortaleza tendrán mayor independencia de la dinámica que genera la Zona Metropolitana del Valle de México. Por el contrario, aquellos en condiciones vulnerables dependerán más de los efectos que se generen de ella.

Es entonces que surge la pregunta ¿quiénes estarán en posibilidades de recibir más de la dinámica metropolitana?, ¿quiénes y en función de qué pueden dar más de lo que reciben? Las variables como el lugar de nacimiento, la composición del grupo doméstico, la seguridad de la tierra, el acceso a un terreno de cultivo y el tipo de estructura ocupacional determinan el grado o no de vulnerabilidad de las familias. Por ello las condiciones de las unidades domésticas de las localidades del borde sur cercanas al tejido urbano son de mayor vulnerabilidad, en comparación con los otros dos tipos de localidades analizadas (rurales alejadas y urbanas). De acuerdo con lo anterior, el concepto de vulnerabilidad proporciona la capacidad para analizar los flujos e interacciones entre la ciudad y el campo.

# SIETE

## Reconstrucción del borde sur

I

La totalidad es el resultado de la reconstrucción de las partes, es la articulación entre aspectos de lo real que expresan vínculos entre procesos; relaciones jerarquizadas (De la Garza, 1988). Por ello el conocimiento “es un esfuerzo que se encamina a desentrañar aquellos elementos que estructuran y organizan la realidad social y que permiten explicarla como totalidad” (Osorio, 2001:24). Si la realidad socio-espacial está siempre en transformación, en sus diferentes capas o niveles, los argumentos dirigidos a dar cuenta de los cambios en los procesos que la subyacen, necesariamente deberán de cambiar. Si se hace un recorrido por los principales supuestos en torno al tema para desentrañar y reconstruir la realidad del borde sur, se observará que esto constituye un proceso metodológico que descarta ideas generalizadoras e identifica los cambios a partir de las evidencias empíricas.

Para llegar a la reconstrucción teórica de la dinámica metropolitana del borde sur de la ZMVM, es necesario iniciar con el análisis de la principal hipótesis que fue que la población de las distintas localidades en el borde sur de la ZMVM, a partir de sus formas culturales de organización social y espacial vistas desde las estrategias laborales, desarrollan modos diferenciados de relación con el campo y la ciudad. Para ello es importante rechazar la idea generalizada que supone una transformación del trabajo agropecuario en actividades industriales, de comercio o servicios desde la década de 1980 en las orillas de la metrópoli, debido a la expansión del tejido urbano y a la desconcentración de actividades económicas hacia las orillas (Lacour, 1999; Aguilar y Escamilla, 2000; Aguilar, 2002, Vieyra y Escamilla, 2004;). La investigación mostró que esto no sucede de forma general en el borde sur y en aquellos espacios en los que esto se ha dado, se debe a

muchos factores interrelacionados como la distancia de las localidades al tejido urbano, la estructura familiar, la delegación política a la que pertenecen, la historia y condiciones de asentamiento de cada uno de los espacios sociales; y no exclusivamente por la expansión urbana y la desconcentración de actividades en el centro de la Región.

A lo largo del análisis aparecieron otros procesos que se relacionaban a éste y que simultáneamente conformaban el espacio social del borde sur, entre ellos se encontraron; a) familias que desarrollaban formas de producción dual (trabajo asalariado y trabajo agropecuario como patronos), b) productores agropecuarios con dinámicas vinculadas a la historia y tradición cultural propias heredadas desde la época prehispánica, c) jornaleros asentados en localidades alejadas y sus formas de vida precarias, d) grupos vulnerables insertos en dinámicas complejas en la metrópoli, entre otros. Todos estos hallazgos surgieron por la incursión en las diferentes escalas de análisis, las cuales mostraron que el ordenamiento jerárquico más evidente de las capas de la realidad social y por lo tanto más aparente correspondía con los grupos que habían cambiado sus formas de producción de agrícola a industrial. Por eso es comprensible que se suponga un cambio generalizado en las actividades productivas de las unidades domésticas debido a que el nivel en el que se encontraba era más superficial. La parte más profunda corresponde a los grupos de jornaleros agrícolas que se empleaban en los pueblos originarios del borde sur en condiciones de vida altamente precarias.

A partir de la descomposición de las diferentes partes que conforman la totalidad del borde sur, se encontró que el trabajo agropecuario es una porción intermedia de la realidad socio-espacial por que coexiste y se vincula diferencialmente con otras formas de producción, en función de la combinación de factores específicos de análisis de menor escala (relaciones de reproducción de las unidades domésticas). Por lo tanto, el concepto de totalidad del borde sur representa un concepto complejo estructurado por las interacciones entre cada una de las partes de análisis dentro de procesos históricamente dados. Todo esto constituye un enfoque de la realidad, que implica el reconocimiento de los diferentes niveles de

abstracción en una relación lógico-histórica. Por ello se tiene que reestructurar teóricamente el objeto y explicarlo a partir de opciones conceptuales apropiadas.

### **El borde. Categoría *ad hoc***

La composición heterogénea de los bordes (norte, sur, oriente y poniente) de la ZMVM, va desde elementos no urbanizados como; reservas ecológicas, terrenos de uso agropecuario, terrenos con vegetación endémica, ríos, lagos; hasta espacios urbanos caracterizados por diversas formas productivas. Cada una de estas particularidades le da el carácter de heterogéneo, cambiante y dinámico internamente al espacio social. El concepto de borde sur utilizado en este trabajo, permitió la inclusión de cada uno de los componentes para desentrañar los procesos internos, en relación con diferentes contextos.

Gracias a la categoría de borde sur (Ramírez, 2008), se encontró que los modelos de desarrollo que subyacen al concepto de periferia no existen, por que se diluyen al encontrarse con la multiplicidad de prácticas, formas de vivir, percibir y concebir el espacio social de cada uno de los grupos que se analizaron. Por lo tanto se puede afirmar que el concepto de borde no admite la homogeneidad, tampoco la comparación de los diferentes niveles de desarrollo que poseen cada uno de los componentes respecto a la ciudad central. El concepto de periferia reconoce los espacios y formas productivas diferenciadas en tiempos y espacios distintos, pero su intención es homogeneizar lo heterogéneo. La transformación hacia modelos de desarrollo "ideales" vinculados al concepto de periferia caracterizados por espacios sociales altamente urbanizados se invalidaron en la aplicación del concepto de borde sur por tres circunstancias; primero, las estructuras culturales históricas vinculadas a la actividad agropecuaria y formas de organización social influyen en la manera en cómo se incorporan a las prácticas urbanas en la medida en que se combinan y se expresan en las relaciones de producción y reproducción de los grupos. Segundo, la normatividad oficial del uso del suelo que constriñe la expansión del tejido urbano hacia estas zonas, inhibe la conversión del espacio social a formas de desarrollo urbano con predominio de las actividades del sector terciario. Por último, las políticas de desarrollo se aplican a

escalas diferentes (delegacional, estatal y nacional) dentro de cada una de ellas, las prioridades cambian, por ejemplo, la delegación se ocupa directamente de la dotación de servicios públicos como agua y pavimentación. El gobierno del Distrito Federal a través de las instancias respectivas (CORENA) desarrolla proyectos productivos y normatividades para la conservación de los usos del suelo de carácter ecológico para la ciudad. Finalmente, las instancias Federales a través de programas asistenciales como oportunidades, hábitat y el seguro popular mitigan el impacto de proyectos de desarrollo neoliberales de escala global. Los resultados son distintos en cada lugar por que las formas de penetración de las políticas de desarrollo dependen de condiciones socio-espaciales específicas. Por ejemplo, la coexistencia de las formas productivas capitalistas y no capitalistas (Vergopoulos, 1979; Pacheco, 2004) son evidentes en el borde sur, basado en la pervivencia de formas culturales muchas de ellas de origen prehispánicas como las formas de organización social y vínculos comunitarios sustentados en valores religiosos y de bienestar común. Desde esta visión podría argumentarse que nunca se superaron los obstáculos de la incorporación al modelo de desarrollo (Germani, 1988).

### **El borde sur en su vínculo socio-espacial interno**

El análisis que arrojó el tipo de relación que se desarrolla entre el borde sur y la dinámica metropolitana mostró que las unidades domésticas que se asientan en las localidades rurales cercanas al tejido urbano emplean estrategias de trabajo con alta dependencia de la urbe, por ello tienen una relación complementaria. Estos grupos, constituyen la fuerza de trabajo en empleos asalariados de baja remuneración como obreros, trabajadoras domésticas o empleados, la actividad económica producida en la ciudad les otorga a cambio un salario que les permite reproducirse. Ambos espacios (campo y ciudad) cubren carencias o necesidades que no pueden ser satisfechas internamente por cada uno de ellos, por ello la complementariedad entre el borde sur y la ciudad se delinea a partir de la contradicción interna de cada lugar y de las posibilidades de tomar de uno lo que requiere o necesita el otro, por ello, los grupos con estas características se consideran "vulnerables".

En contraposición están aquellos grupos de trabajadores agropecuarios localizados en las localidades urbanas, quienes en su relación con el centro de la ciudad son menos dependientes. Se encontró que estos aportan más a la dinámica regional de lo que llegan a recibir, ya que internamente pueden satisfacer la mayoría de sus demandas. La limitada relación con la ciudad está definida por su capacidad de seguirse reproduciendo como campesinos.

Los grupos con producción dual tienen formas de relación mixta, ya que por un lado requieren del trabajo asalariado que les ofrece la ciudad, y complementan sus necesidades con producción agrícola de autoconsumo. Obtienen grandes beneficios de la ciudad como el salario fijo, educación de niveles superiores, recreación y servicios diversificados, entre otros. Aportan fuerza de trabajo en empleos de baja remuneración y de baja calificación. Sustentan una porción del gasto de energía en el sector secundario y terciario vía la producción agropecuaria de autoconsumo. Por todo esto, las formas de intercambio en este grupo son bidireccionales y aparentemente equitativas.

En el extremo contrario de los grupos vulnerables están los grupos de jornaleros quienes interaccionan con la dinámica urbana en la menor proporción posible. Prácticamente no requieren de ningún factor de la urbe para reproducirse como unidades domésticas, tienen prácticas que podrían denominarse "altamente rurales" por su contenido agropecuario, sin raíces culturales, históricamente definidas. Sin embargo, aportan su fuerza de trabajo en el sector agrícola para la producción de los alimentos de consumo regional. Reciben de la ciudad servicios básicos como atención a la salud y educación básica, más o menos accesible en cualquier localidad rural del país, sin embargo podrían recibirlos en cualquier otro lugar, sin encontrar mejoras en la calidad.

Con todo esto, según algunos teóricos (Bassols *et al*, 1988; 338), la periferia de la ZMVM mantiene formas de relación rural con la urbe de manera subordinada y dependiente. Sin embargo, con este estudio se vio que para las localidades estudiadas en el borde sur, estos vínculos o relaciones no son estáticas y

unidireccionales, por el contrario, son heterogéneos, cambiantes porque coadyuvan en la transformación de la totalidad espacial de la Región. Sólo a través de la descomposición de las partes, en el acercamiento y juego de escalas, es posible descifrar las diferentes interacciones del borde sur, para entender su posicionamiento en procesos más amplios de carácter regional. El principal cuestionamiento es ¿Cómo se relaciona el borde sur como particularidad del espacio social con cada una de las partes que lo constituyen dentro de la dinámica regional?, y ¿cuál es el elemento discriminatorio que determina a cada uno de ellos?

Por lo tanto, si partimos de que el borde sur es un espacio socialmente construido por "un conjunto de relaciones sociales establecidas en la sociedad como totalidad"(Harvey, 1979: 319), lease, proceso de urbanización que conduce a una mayor diferenciación interna de los procesos, resultando en una creación de hábitats locales, se entenderá que en el borde sur se localizan diferencialmente grupos domésticos con prácticas distintas en función de las dinámicas socio-espaciales que se producen, lo cual les permite, por un lado integrarse a los procesos locales y/o regionales y por otro, garantizarles la reproducción de sus condiciones materiales para la continuidad de la unidad. Con base en la experiencia empírica, se encontró que en las localidades estudiadas del borde sur de la ZMVM, las unidades domésticas con menor capacidad de auto reproducirse son los grupos vulnerables. Los espacios físicos contiguos (menos de diez kilómetros) al tejido urbano, sustentan las condiciones necesarias para que estos grupos produzcan y reproduzcan relaciones altamente dependientes con la dinámica urbana. Por ejemplo, los asentamientos irregulares en los que se encuentran tienen normatividad de uso de suelo de conservación y uso agroecológico, por lo tanto, estos condicionantes de irregularidad de la tierra propicia que los grupos provenientes de otros estados o delegaciones sin capital puedan tener un terreno de bajo costo. La incapacidad de contar con un terreno en donde vivir es uno de los determinantes para que se establezcan en estas localidades rurales cercanas al tejido urbano. Por otro lado, la condición de cercanía con la ciudad les proporciona transporte más o menos continuo a fuentes

de trabajo asalariado de baja calificación. Por ello, las relaciones de producción y reproducción de estas familias depende significativamente de la actividad urbana.

Las localidades rurales que albergan a los grupos vulnerables se relacionan con la población de las localidades urbanas a través de la compra ilegal de los predios en los que habitan. La venta de terrenos de propiedad privada a bajos precios fue una práctica común por parte de los antiguos productores agropecuarios durante la década de 1980, como alternativa para no perder sus tierras ante la declaración de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal en 1987. Por lo tanto, algunos productores agrícolas contribuyeron significativamente a la transformación de las relaciones de producción en los espacios cercanos al tejido urbano tres décadas atrás.

En este caso, la transformación de la dinámica productiva en las localidades estudiadas del borde sur no se llevó a cabo por la expansión urbana, sino por un factor detonante en la década de 1980, que más allá de querer contener el crecimiento de la metrópoli en la parte sur, propició la venta ilegal de terrenos. Con todo esto, no sólo cambió la actividad productiva del espacio social en las inmediaciones del tejido urbano (Rodríguez y López, 2007), también la dinámica cotidiana de las relaciones de reproducción se transformaron al arribar nuevos grupos provenientes de otros estados o delegaciones, con formas culturales y de vida diferentes a las que tradicionalmente se habían desarrollado en estos espacios. Esta situación ha propiciado que los habitantes originarios de las localidades urbanas "perciban" el incremento de "nuevas" prácticas (relacionadas con delincuencia y adicciones) en sus pueblos, así como la deficiencia de los servicios públicos por lo que ellos denominan sobrepoblación.

Los grupos vulnerables en su relación de alta dependencia de la dinámica urbana, y la inherente incapacidad de satisfacer sus necesidades básicas sin un salario fijo, les imposibilitará la transformación de sus relaciones de producción y reproducción. Por lo tanto, continuarán dependiendo de las opciones que la urbe les ofrece para seguir existiendo. Probablemente estas unidades domésticas se multipliquen en algunas décadas. Nuevos inmigrantes llegarán a los espacios

disponibles que les permitan acceder a las alternativas que ofrece la ciudad y que genera dependencia. Sin embargo, estos grupos considerarán que han "mejorado" sus condiciones de vida anteriores. Todo esto se cree que ocurrirá a menos que cambien las políticas económicas que generan en todas las escalas el éxodo rural.

Las localidades rurales en donde se ubican los grupos vulnerables generalmente colindan con alguna localidad urbana (no incluidas en la muestra), lo que propicia el vínculo continuo entre ellas y el desarrollo del comercio y servicios en estas últimas. La actividad agropecuaria en las localidades urbanas está mediada por factores como; condiciones físico-espaciales, estructuras consolidadas de comercialización, disponibilidad de fuerza de trabajo y conocimiento agropecuario previo o experiencia. Todo ello determina en cierto grado, la existencia de actividad agropecuaria. Si la conjunción de todos estos factores es la adecuada y se generan las formas de producción agropecuaria, entonces paralelamente se desarrollarán formas de reproducción y producción asociadas al espacio rural.

Respecto a las formas de producción agropecuarias desarrolladas en las localidades de estudio del borde sur de la ZMVM se encontró que los productores agropecuarios propietarios de los medios de producción (terreno de cultivo) generan gran parte de la actividad económica al proporcionar y mantener activamente el cultivo de productos de consumo regional, emplear fuerza de trabajo a través de los jornaleros agrícolas y garantizar a través de la utilización continua de sus tierras, la conservación del uso de suelo agroecológico, en detrimento de la expansión del tejido urbano. Por el contrario, las unidades domésticas con producción dual (agrícola de autoconsumo y trabajo asalariado), junto con los trabajadores integrados al sector terciario y dueños de un terreno de cultivo, constituyen los agentes potenciales de transformación socio espacial.

|

Se puede asegurar de acuerdo con las evidencias, que el modelo de suburbanización anglosajón (Mumford, 1953; Champion, 2001) no se ha desarrollado en el borde sur de la ZMVM. Esto debido principalmente a que el proceso de urbanización de esta región se ha generado a partir de procesos

particulares de origen local que han sido sostenidos por tres aspectos fundamentales de carácter regional; primero, la normatividad institucional que designa como "suelo de conservación" a todas aquellas áreas en donde existen ecosistemas naturales (Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal, 2000), y que coincide con lo que se denomina en este trabajo como borde sur de la ZMVM. Esta normatividad motivó la expansión del tejido urbano hacia el norte, nororiente y oriente de la ZMVM por las restricciones en el cambio de uso de suelo del sur. Segundo; el discurso conservacionista institucional, subordina el desarrollo del borde sur a la Zona Metropolitana manifestado en el hecho de que el programa de ordenamiento ecológico mitiga los problemas de pérdida de biodiversidad y recarga de acuíferos que brindan bienes y servicios ambientales para la región, con esto, las industrias en general a la par de las inmobiliarias se han desplazado hacia zonas de la región en la que la regulación sea "menos" restrictiva. Tercero; el crecimiento urbano del borde sur es generado por el crecimiento natural de la población (Rodríguez y López, 2007) y por una baja inmigración de grupos heterogéneos que se establecen su residencia en espacios ilegales con uso de suelo agrícola vendidos por los productores agropecuarios locales de manera ilegal.

Ante el panorama anterior, el crecimiento urbano del borde sur aparece regulado por la ley de ordenamiento ecológico, sin embargo, la realidad se adelanta a la dinámica legal administrativa de la metrópoli ya que el crecimiento del número de asentamientos irregulares ha sido lento y de baja densidad (Aguilar, 2007) pero ha superado las expectativas gubernamentales. Por ello, el gobierno del Distrito Federal a través de las instancias correspondientes (CORENA y Secretaría del Medio Ambiente del DF), han implementado programas para "legalizar" la ilegalidad<sup>32</sup>, que, por un lado reconocen la existencia de estos asentamientos y por el otro no les proporcionan los servicios básicos, con la intención de contener la

---

<sup>32</sup> Por ejemplo, el programa de crecimiento cero de la CORENA, autoriza cierta superficie de construcción en algunos terrenos con ocupación irregular, con la condición de mantener un porcentaje significativo de superficie dedicada a actividades agropecuarias o de vegetación natural. En el año 2000 hubo una conciliación gubernamental para determinar el número de asentamientos irregulares. Siete años después no ha habido cambios en la infraestructura de los asentamientos ni en las condiciones precarias de vida de los pobladores.

llegada de mayor número de pobladores, que acentúan las condiciones de vida precaria.

En la reconstrucción de las diferentes capas de la realidad socio-espacial del borde sur, se descubrió la existencia de diversas formas y momentos de relación de los agentes con la producción local. Estas formas coexisten, se traslapan, se complementan y dotan de particularidad al gran proceso al cual pertenece. Es entonces que se puede afirmar que parte de la transformación espacial del borde sur está mediada por las políticas de ordenamiento territorial de escala regional, la reestructuración de las dinámicas locales de producción y las raíces históricas prehispánicas de carácter rural. Pero sobre todo a las relaciones de producción y reproducción que cada una de las unidades domésticas emplea para garantizar su continuidad. Son las formas de mediación entre los diferentes espacios y agentes, que se construyen bajo espacios sociales específicos, porque "las relaciones tienen una existencia social en la medida en la que poseen un ser espacial, y se proyectan en él al mismo tiempo que lo producen... de tal suerte que encarnan la contradicción en sí misma" (Lefebvre,1991:129). Es entonces que para comprender los procesos, se requiere bajar la escala de análisis para ubicarse en el nivel micro que representa la realidad de los agentes y sus estrategias empleadas cotidianamente en las relaciones de producción y reproducción espacializadas.

Las formas de interacción entre elementos ubicados en niveles de análisis micro social, asignan las particularidades a los procesos, por lo tanto, las formas en las que se fusionan tanto la organización jerarquizada de las funciones sociales como la distribución de las tareas al interior de los grupos, determinan las diferencias socio-espaciales a escala microsocial. En la medida en la que se aglutinan un mayor número de particularidades, es necesario que el análisis socio-espacial se aleje para comprender la totalidad de la que forman parte, es así como el agente se integra al proceso. Por lo tanto, dependiendo del objeto, la totalidad podrá tomar formas diversas, conservándose los principios con respecto a la realidad y al conocimiento (De la Garza, 1988). Ninguna de estas particularidades se elimina al cambiar de escala, por el contrario, se sobreponen, se suponen y se entrelazan

(Ramírez, 2003a) en una dinámica de conjunción. Por lo tanto, la particularidad del espacio social está dada por las relaciones de producción y reproducción cotidianas, en la medida en la que posibilitan la integración de las partes más profundas de la realidad aparente en la reconstrucción de la totalidad espacial.

### **Directrices de la dinámica socio-espacial en el borde sur**

Este apartado pretende distinguir la dirección de los procesos en el borde sur de la ZMVM. Para ello, se parte de la identificación de las tendencias de cada uno de los microespacios que lo conforman, concebido éste como espacio dinámico y en constante transformación. El cambio es inherente al espacio social, por lo tanto ninguno de sus componentes puede ser el mismo en su estructura. Cada uno de ellos se construye no solo en su dinámica interna, sino por la constante interacción con los otros.

Al hablar de la direccionalidad de los procesos "implica la definición del espacio donde los agentes pueden accionar" (De la Garza, 1988; 33). Definir las opciones para los agentes, los posibles desarrollos. Hablar de las posibilidades futuras está en relación directa con la capacidad de acción. Los agentes son incapaces de controlar el futuro, la combinación infinita de fuerzas de todos los elementos constituyentes de la realidad social propicia la dificultad de predecir los resultados de las acciones. Queda manifiesto entonces, la imposibilidad de la voluntad individual de los seres humanos de transformar previsiblemente la historia por simple propósito. De acuerdo con Marx (en Pereyra, 1988:14) "los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su propio arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado".

Por todo lo anterior no es comprensible la reproducción de las unidades domésticas como campesinas en el borde sur de la ZMVM, dentro de la lógica de acumulación capitalista actual. Las condiciones a través de las cuales los grupos se relacionan productivamente con la actividad agropecuaria no satisfacen los niveles de rentabilidad necesarios para reproducirse (Vergopoulos, 1979), y si con

formas heredadas por su pasado, en conjunción con otros factores socio-espaciales que existen en las localidades en las que habitan. Con todo esto entonces ¿qué factores son los que facilitan el desarrollo de las formas de producción agropecuaria, en el marco de una lógica de acumulación y beneficio capitalista?

Si se ve que existe una relación recíproca de entre los ecosistemas locales y las formas de producción agropecuarias se entenderá entonces que uno sostiene al otro y viceversa (condiciones de humedad, vegetación boscosa y climas de templado a frío) que aportan las características físico-espaciales necesarias para la producción agrícola en el borde sur. Sin el adecuado funcionamiento de los sistemas ecológicos, como resultado del cambio climático, contaminación excesiva de aguas, tala indiscriminada de bosques, entre otros, la producción agropecuaria estará en posibilidades de desaparecer en esta región. Además, la consolidación de la estructura de comercialización es fundamental para la agricultura, sin la estabilidad o incremento del mercado, difícilmente los productores agropecuarios mantendrán o incrementarán los rendimientos en su producción. Los espacios de venta (central de abastos, mercados locales y regionales, exportación de productos) y costos de producción rentables son dos aspectos de la comercialización fundamentales que lejos de disminuir tienden a incrementarse. Finalmente, la disponibilidad de fuerza de trabajo dispuesto a emplearse en la actividad agrícola es fundamental, y esto estará íntimamente relacionado con las relaciones de reproducción cotidianas cercanas a las prácticas y significados culturales de tipo rural.

Por otro lado, la existencia de trabajadores agropecuarios es heterogénea en función de las estrategias que desarrollan cada una de las unidades domésticas a partir de, primero, la propiedad de un terreno de cultivo, estructura familiar estable, origen de los jefes de familia y localización socio-espacial de las familias. Cada una de estas circunstancias delimita el margen de acción de los agentes, quienes ante todo, priorizarán las estrategias que les permita mantenerse. Si alguno de estos factores cambia, la agricultura del borde sur, sin duda se transformará.

para la agricultura, además representan un potencial para la transformación, ya sea hacia lo agrícola o hacia lo construido. La conjunción de estos espacios utilizados o subutilizados juegan un rol en la dinámica local porque permiten la existencia de otras formas de trabajo externas en las que se insertan diferentes agentes como lo son los trabajadores en servicios asalariados porque a pesar de contar con un terreno de cultivo, no representan para ellos una opción de trabajo. Por lo anterior, cada trabajador agropecuario busca que el ingreso familiar sea el suficiente para poder mantenerse dentro de esta dinámica productiva, y cumplir con sus formas ideales de trabajo basadas en su historia y cultura.

Los trabajadores agropecuarios patrones se vinculan estrechamente con los agropecuarios asalariados, incluso desde antes de la época de la independencia como se vio más atrás. En esta relación unos dependen de los otros para seguir manteniendo y reproduciendo los espacios sociales. Por otro lado la dinámica generada por ambos tipos de trabajadores agropecuarios (patrones y asalariados) producen espacios dinámicos que requieren y demandan servicios comerciales y especializados dentro de los que se insertan el grupo de los trabajadores en servicios patrones.

Las condiciones que facilitan o inhiben el trabajo agropecuario corresponden con estructuras familiares estables (varios miembros), las condiciones económicas que permiten ser dueños o no de los medios de producción y la propiedad social de la tierra como ejido o comunidad que asegura con todo y todo, la posibilidad de que las unidades domésticas se sigan reproduciendo como campesinos. Por otro lado también el mercado regional demanda los productos que se cultivan en estos espacios, a través de los siglos, estas localidades han desarrollado todas las estrategias productivas necesarias para continuar abasteciendo el mercado regional e incluso nacional (como el nopal). Con todo esto, a grandes rasgos, las localidades urbanas aportan recursos agrícolas y ecológicos a la dinámica metropolitana y generan internamente condiciones necesarias para mantenerse hasta cierto grado independientes de la dinámica de la ZMVM.

# CINCO

## **Entre rural y urbano: Localidades rurales lejanas**

Las localidades rurales alejadas del tejido urbano se caracterizan principalmente por estar distantes de la dinámica que se genera alrededor de la ZMVM. Pueden o no ser contiguos a los poblados o localidades urbanas pero lo que las define es la lejanía no sólo física sino también social a la integración con la urbe. Por un lado pueden encontrarse formas de trabajo vinculadas al sector agropecuario, y por otro, trabajadores asalariados en la manufactura o en los servicios, inclusive, es en este tipo de espacios sociales en donde la hibridación de formas de trabajo urbanas y rurales ha tenido mayor presencia.

La documentación existente y los estudios previos sobre este tipo de localidades son escasos, por lo general las localidades urbanas abarcan todas las investigaciones y trabajos realizados hasta el momento. La escala de análisis que implica el estudio de los procesos que ocurren en estos asentamientos no "parecen" reflejar la problemática a escala regional, por eso mismo, solo se encontraron datos secundarios generados por el INEGI<sup>15</sup>, que no profundizan en el proceso socio espacial que lo subyace.

### **Caracterización socio espacial de las localidades rurales alejadas**

Estas localidades comenzaron a documentarse institucionalmente a partir del Censo del año de 1990, que corresponde con la década de asentamiento de sus primeros pobladores reportado en las entrevistas de campo (con excepción de

---

<sup>15</sup> Censo de Población y Vivienda, 1990 y 2000 y Censo de Población y Vivienda 2005.

A pesar de las tendencias estadísticas y de la baja en la producción agropecuaria en el borde sur, se cree que no existe la posibilidad de una real desaparición. Sin duda, los "nuevos" sucesos sociales se instalan en las partes más superficiales de la realidad social, sostenidos por procesos rurales que existen en la profundidad y que hay que desentrañar. Si la atención durante cuatro décadas ha sido hacia las demandas generadas por la urbanización, industrialización y terciarización de la economía (parte más visible), entonces el desarrollo rural y agrícola (partes ocultas del proceso) perviven y coexisten por la readecuación de sus estrategias en dinámicas socio-espaciales más aceleradas.

Los escenarios que aquí se plantean no tienen carácter determinista, ni mucho menos pretenden pronosticar lo que sucederá en algunas décadas. Simplemente son posibles rumbos que seguirá la dinámica productiva de las localidades de estudio del borde sur de la ZMVM, a partir del conocimiento que se obtuvo en esta investigación y que se relacionan con el análisis de las formas en las que se vinculan las prácticas con el espacio y el tiempo.

### **La dinámica del borde sur bajo la mirada del espacio-tiempo**

En el contexto de la transformación que caracteriza a los espacios y en este caso en el borde sur, los cambios son perceptibles en cada una de las escalas de análisis en función de las herramientas metodológicas que se empleen. Para ello, es necesario reconocer en primer lugar, a las relaciones como procesos, lo que implica el reconocimiento del carácter de transformación interna y externa de los espacios en interacción con el otro, en movimientos variados con formas diversas y no únicamente lineales. La variedad de formas de interacción implican cuatro aspectos significativamente importantes de reconocer entre dos momentos de tiempo distintos. El primero denominado como *pérdida* y que se refiere a todos los elementos que existieron en un momento, es decir, que estaban presentes en un tiempo y espacio específicos pero desaparecieron, se agotaron o terminaron y no continuaron dentro del proceso. Segundo, la *continuidad* que implica aquellos aspectos que se mantienen constantes, ligeros cambios probablemente

imperceptibles ocurrieron en el proceso pero en esencia continúan siendo los mismos. El *cambio*, elementos que fueron originados con ciertas características pero que sufrieron modificaciones significativas, y que alteraron gran parte de esa esencia original. Y por último lo *nuevo*, que refiere a aspectos que no existían con anterioridad y que las variaciones ocurridas en el desarrollo del proceso originaron su nacimiento. El análisis de las relaciones implica la desagregación de los vínculos entre los procesos de temporalidades y espacialidades distintas, lo que implica la utilización de metodologías capaces de incursionar en las diversas capas, desde las microescalas que evidencien las subjetividades de los agentes en su percepción subjetiva de la transformación, hasta la escala regional que revele la transformación socio-espacial a través del tiempo.

Finalmente, los cuatro aspectos descritos, constituyen una propuesta de análisis para identificar los vínculos y tipos de interacción en el borde sur a través del tiempo. Cada uno de ellos ofrece vías de investigación futura en el desciframiento de los aspectos de transformación que subyacen la dinámica productiva del borde sur de la ZMVM.

# Bibliografía

- Aguilar A. 1999. La ciudad de México en la Región Centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana. En: Delgado J. Y Ramírez B. Coord. 1999. Transiciones. Tomo1. UAM, Plaza y Valdés S.A. de C.V. México. Pp. 147-170
- Aguilar A. 2002. Las Mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en Ciudad de México. En: Revista Eure (Santiago). V. 28 n. 85. Santiago. Diciembre 2002.
- Aguilar A. 2007. Urbanización en la periferia metropolitana de la Ciudad de México. El caso del suelo de conservación. Ponencia presentada en el seminario "Periferia Urbana, deterioro ambiental y sustentabilidad" del Instituto de Geografía. 23 y 24 de Octubre de 2007. UNAM. México
- y Escamilla I. 2000. "Reestructuración Económica y Mercado Laboral Metropolitano. Los casos de Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla. En: Rosales, R. (Coord.) 2000. Globalización y Regiones en México. UNAM. Porrúa. México. pp.179-217
- y Alvarado C. 2004. "La reestructuración del espacio urbano de la Ciudad de México ¿hacia la metrópoli multinodal? En: Aguilar A. (comp). Procesos Metropolitanos y grandes ciudades, México, UNAM, CRIM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 265-308
- Appendini K. 2010. "La regularización de la tierra después de 1992: la apropiación campesina de Procede". En: Economía rural / Antonio Yúnez Naude, coordinador. 1a. ed. -- México, D.F : El Colegio de México, 2010. Pp. 64-92
- Arias P. 2005. Nueva Ruralidad: Antropólogos y Geógrafos frente al campo de hoy. En: Ávila H. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?. UNAM, CRIM. Cuernavaca. 358 pgs.
- Ariza M. 2003. La Urbanización en México en el último cuarto del Siglo XX. Population Research Center The University of Texas at Austin. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Working Paper Series. Montevideo, 64 pgs.
- Ávila H. 2005. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?. UNAM, CRIM. Cuernavaca. 358 pgs.
- Barrera F. 2007. "La producción agropecuaria en Milpa Alta: reproducción de la pobreza y transformación en los sistemas productivos". Borrador preeliminar de tesis doctoral. Facultad de Economía. UNAM. México
- Bassols. M. 1988. "Introducción" Dependencia, Marginalidad y Centro-Periferia. En: Bassols, Donoso, Massolo y Méndez. Antología de Sociología Urbana, UNAM, México, pp. 337

- Bairoch P, 1990. De Jericó a México.. Editorial Trillas, México. Pp. 504
- Banzo M. 2005. "Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: Los casos de Francia y España". En: Ávila H. 2005. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?. UNAM, CRIM. Cuernavaca. Pp. 207-244
- Bazant, J. 2000. Periferias Urbanas. Editorial Trillas, México.
- Bernal I. 1995, (1974). Tenochtitlan en una isla. Fondo de Cultura Económica. México.
- Burgess E. 1988. "El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación", en: Bassols, Donoso, Massolo y Méndez. Antología de Sociología Urbana, UNAM, México, pp. 118-129
- Canabal, B. 1997. Xochimilco: una identidad recreada. UAM-X. CIESAS. Universidad Autónoma de Chapingo. México.
- 2000, Agricultura Urbana: diversidad de prácticas y estrategias. En: Canabal, B. (Coord.) 2000. Agricultura Urbana en México. Red águila, UAM-X, México, pp. 9-23
- 2005. "Actores rural- urbanos: proyectos e identidades". En: Ávila H. 2005. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?. UNAM, CRIM. Cuernavaca. Pp 161-178
- Capel. H. 1975. La definición de lo Urbano. Estudios Geográficos, no. 138-139, Febrero – Marzo 1975, p. 265-301
- . 1981. Filosofía y Ciencia en el geograffa contemporánea: una introducción a la geografía, Barcelona, Barcanova, Temas Universitarios.
- Conolly, P. 1999. ¿Cuál Megalópolis?. En: Delgado J. Y Ramírez B. Coord. 1999. Transiciones. Tomo1. UAM, Plaza y Valdés S.A. de C.V. México. Pp. 37- 46.
- Conolly P. y Cruz M. 2004. "Nuevos y viejos procesos en la periferia de la Ciudad de México", en Aguilar A. (comp). Procesos Metropolitanos y grandes ciudades, México, UNAM, CRIM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 445-474
- Coulomb R. 1994. Vivienda En renta, dinámica habitacional y periferia urbana. en: Hiernaux, D. y Tomas F. Cambios Económicos y periferias de las grandes Ciudades. El caso de la Ciudad de México. UAM-X IFAL pp. 61-77
- Cruz, Ma. S. 2003. Presentación, en: Sociológica. Num. 51 Año 18. pp. 5-10
- 2005; "Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos. El caso de la Zona Metropolitana del Valle de México". En: Ávila H. 2005. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?. CRIM. UNAM. Cuernavaca, México.
- y Moreno A. 2002. "Áreas rurales, recursos naturales y ordenamiento urbano"en: Revista Ciudades no.54, RNIU, Puebla, México

- Champion, T. 2001. "Urbanization, suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization" en: Paddison, R. Handbook of urban studies, Londres, Sage, pp. 143-161
- Chevalier, 1976. La formación de los grandes latifundios en México, México, Fondo de Cultura Económica.
- De la Garza E. 1988. El Método Concreto-Abstracto-Concreto. En De la Garza E. (Coord.) 1988. Hacia una metodología de la reconstrucción. UNAM. Porrúa. México.
- De La Vega S. 2007. Curso Sistemas de Información Geográfica, UAM-X. Abril-Julio
- Delgado, J., 1994. "Las Nuevas Periferias de la Ciudad de México", En: Hiernaux, D. y Tomas F. Cambios Económicos y periferias de las grandes Ciudades. El caso de la Ciudad de México. UAM-X, IFAL pp.106-124
- 2003. "La urbanización Difusa; arquetipo territorial de la ciudad-región" En: Sociológica 18 (51). UAM-A. México. pp.13-48
- De Oliveira, O. y V. Salles. 1989. "Introducción" en: De Oliveira O., M. Pepin Lehalleur y V. Salles (comp.) Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana. 1989. El Colegio de México. UNAM. Porrúa. México
- Florescano E. y Gil I. 2005 (1976). "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808" en: Garza B. 2005. Historia General del México, versión 2005. El Colegio de México, México. pp.471-578
- Fucaraccio A. y F. González, 1982. Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx. Reproducción de la Población y Desarrollo 2. Sao Paulo. CLACSO.
- Garza G. 2000. La ciudad de México en el fin del segundo milenio. GDF, El Colegio de México. México. 622 pgs.
- García B., H. Muñoz, y O. De Oliveira .1989 "Familia y Trabajo en México" en: De Oliveira O., M. Pepin Lehalleur y V. Salles (comp.) Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana. 1989. El Colegio de México. UNAM. Porrúa. México.
- García B., De Oliveira O. 2000. "El mercado de Trabajo, 1930-1998". En: Garza G. 2000. La ciudad de México en el fin del segundo milenio. GDF, COLMEX. México. Pp.279-286
- GDF, 2008a. Monografía de la Delegación Tlalpan. En línea. [http://www.tlalpan.gob.mx/html/tonuke.php?filnavn=html/conoce\\_tlalpan/historia.htm](http://www.tlalpan.gob.mx/html/tonuke.php?filnavn=html/conoce_tlalpan/historia.htm)
- GDF, 2008b. Monografía de la Delegación Tláhuac. En línea, <http://www.tlahuac.df.gob.mx/menusup/delegacion/prehisp.html>
- GDF, 2011. Asuntos agrarios. Nucleos Agrarios, En línea: [http://www.asuntos-agrarios.df.gob.mx/nucleos\\_agrarios/index.html](http://www.asuntos-agrarios.df.gob.mx/nucleos_agrarios/index.html)
- Germani G. 1988. "La ciudad como mecanismo integrador", en: Bassols, Donoso, Massolo y Méndez. Antología de Sociología Urbana, UNAM, México, pp. 267-286

- González S. 1988. *Tláhuac prehispánico*. Porrúa. México
- Gottman I. 1957. "Megalopolis or the urbanization of the northeastern seaboard, en: *Economic Geography*, vol. 33, num. 3. Julio.
- Grajales, G. 2000. "Uso del suelo y conformación territorial", en: Garza G. 2000. *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. GDF, COLMEX. México. Pp.511-520
- Harvey D. 1979. *Urbánismo y desigualdad social*. Siglo XXI. México
- Hernández E.; Rojas. T. 1991. "El reparto agrario y la transformación agrícola en Tláhuac, 1856-1992. En: Gudiño, Hernández, Escobar, et al. 1999. *Estudios Campesinos en el Archivo General Agrario*, Vol. 2. RAN, AGA, CIESAS. México. Pp. 89-143
- Hiernaux, D. 1994. "¿Hacia la ciudad Neoliberal?", en: Hiernaux, D. y Tomas F. *Cambios Económicos y periferias de las grandes Ciudades. El caso de la Ciudad de México*. UAM-X, IFAL pp. 23-45
- 1995. *Nueva Periferia, Vieja Metrópoli*. El Valle de Chalco, Ciudad de México. UAM-X. México
- 2003. "Las nuevas formas urbanas y reestructuración del mundo rural" en: Torres Lima P. (Comp) 2003. *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. UAM-X. FAO. México. pp. 31-42.
- 2004. "Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial", en: *Revista Veredas*, Año 5. número 8. primer semestre de 2004. UAM-X. México. Pp. 11-26
- y Tomas F. 1994. *Cambios Económicos y periferias de las grandes Ciudades. El caso de la Ciudad de México*. UAM-X, IFAL
- y Lindón A. 2004. "Repensar la Periferia: de la voz a las visiones exo y egocéntricas" en: Aguilar A. 2004. *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. ed. Porrúa. CRIM, CONACYT, Instituto de Geografía, UNAM, H. Cámara de Diputados, PUEC. México. pp. 413-444
- 2006. *La dimensión Ontológica de lo Urbano*. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, diciembre, año/vol. IV, número 002. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, México. Pp. 7-17
- Ibarra, V. 2000. "Delegación Tláhuac". En: Garza G., *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. GDF, El Colegio de México. México. pp. 616-622
- , 2000. "Delegación Tlalpan". En: Garza G., *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. GDF, El Colegio de México. México. pp. 623-630
- INEGI, 1990, *CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1990*. INEGI. México.
- INEGI, 2000, *CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000*. INEGI. México
- INEGI, 2005, *CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005*. INEGI. México

INEGI, 2008, IX CENSO EJIDAL 2007. INEGI. México

Katz F., 1994. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV Y XVI. CONACULTA. México.

Llambí L. 1996. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación la sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. En: H. De Grammont y Tejera Gaona, H (coords.). 1996. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. México. INHA, UNAM, UAM- A, editorial Plaza y Valdés, vol. I, pp 75-98

## I

Larousse Diccionario, 1972, Barcelona

Lacour, C. 1999. La Métropolisation. Crossissance. Diveristé. Fractures. En : Claude Lacour y Puissant S. Coords. Ed. Antropos. Collection Villes Paris.

Lezama, J.L. 2002. Teoría social, espacio y Ciudad. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Lefebvre H. 1974. La producción del espacio. Traducción simultánea recogida en cinta magnetofónica. Disponible en línea: <http://www.scribd.com/doc/28577799/Henri-Lefevre-La-produccion-del-espacio>. Disponible en PDF: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/view/52729/60536>

----- 1988. "De la ciudad a la sociedad urbana", en: Bassols, Donoso, Massolo y Méndez, Antología de Sociología Urbana. México, UNAM. Pp. 463-478.

----- 1991. The production of space. Blackwell Publishing. Masachusets. EUA.

Lindón A. 2004. "Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana". En: Revista Veredas, Año 5. número 8. primer semestre de 2004. UAM-X. México. Pp. 39-60

Lira y Muro, 2005 (1976), "el siglo de la integración". En: García B. 2005. Historia General del México, versión 2005. El Colegio de México, México. pp.371-465

Lomnitz L. 1997 (1975). Cómo sobreviven los marginados. Ed. Siglo XXI, México.

López J. y Rodríguez L. 2007. "Determinación de indicadores ambientales de la zona metropolitana del Valle de México" Ponencia presentada en el Seminario "Periferia Urbana, deterioro ambiental y sustentabilidad" del Instituto de Geografía. 23 y 24 de Octubre de 2007. UNAM. México

Mandel E. 1963, "La dialéctica de Clases y la región en Bélgica". Traducción de socialismo, num. 17. Mimeo.

Méndez, M. 2005. "Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano", en: Ávila, H. Lo Urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, UNAM, CRIM, Cuernavaca, pp.87-122

México a través de los siglos".s/f. Tomo. IV. Ed. Cumbre, Mexico, DF.

- Meyer, L. 2005 (1976). "La encrucijada" En: García B. 2005. Historia General del México, versión 2005. El Colegio de México, México. pp. 1273-1357.
- Mignot, D. 2005. Elements d' économie spatiale. ENTPE. Université Lumière Lyon 2. pp. 32-34
- Moncayo, E. 2001. Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial. Serie 13, Gestión Pública. ILPES. CEPAL. Santiago de Chile
- Moreno A. 2005 (1976). "El siglo de la conquista". En: García B. 2005. Historia General del México, versión 2005. El Colegio de México, México. pp. 289-358
- Mumford L. 1953, *The Highway and the city*, New York, Mentor Book.
- Negrete S., M. 2000. Dinámica Demográfica en; Garza G. "La ciudad de México en el fin del Segundo milenio". GDF, COLMEX, México. pp. 247-255
- Nivón E. 2000. Territorios y Relaciones culturales en los suburbios de la ciudad de México. En: Rosales, R (Coord.) 2000. Globalización y Regiones en México. UNAM. Porrúa. México
- Nivón E. Álvarez A, Ortega A, 2002, "Fraccionamientos, pueblos, nuevas urbanizaciones y las contradicciones del espacio público", en: 2ndo. Seminario; "La rurbanización de la corona regional de la Ciudad de México". 1 y 2 de julio 2002. UNAM/IG. México
- OEIDRUS, 2006, Sistema Estatal de Uso del Suelo, SEUS, 2006. SAGARPA. GDF. SEDEREC, México. (versión electrónica)
- Oliveira, Orlandina de y Vania Salles (1989), Grupos domésticos y reproducción cotidiana, México, D.F., El Colegio de México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, 1988. Informe sobre la zona lacustre de Xochimilco-Tláhuac, México
- Osorio J. 2001. Fundamentos del Análisis Social. La realidad y su conocimiento. UAM. FCE. México
- Pacheco, M. E. 2004. Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo. COLMEX. México.
- Pensado M. 2003. "Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998". En Revista Sociológica. No. 51 Enero-abril 2003 Año 18. UAM- Azcapotzalco, México.
- Pereyra, C. El sujeto de la historia, Alianza Universidad, México. 1988
- Pérez E. 2001. "Hacia una nueva visión de lo rural", en: N. Glarraca (Coord.), ¿una nueva ruralidad en América Latina?, FLACSO, ASDI, Argentina pp.17-29
- Pradilla E. 2002. "Campo y ciudad en el capitalismo actual". En: Revista Ciudades no.54, RNIU, Puebla, México

- Ramírez B. 2000. "Las dimensiones regionales de la relación campo-ciudad. El caso de Querétaro, México" en: Torres Lima P. *Procesos Metropolitanos y Agricultura Urbana*. UAM-X. México. Pp. 67-86
- 2003a. *Modernidad, Posmodernidad, Globalización y Territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. UAM, Porrúa. México
- 2003b, "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural", en: *Sociológica* año 18 num. 51. Pp. 49-72
- 2004. "Lefebvre y la producción del espacio. Sus aportes a los debates contemporáneos. En: *Revista Veredas*, Año 5. número 8. primer semestre de 2004. UAM-X. México. Pp. 61-75 Artículo de revista
- 2005. "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo" En: Ávila H. 2005. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*. CRIM. UNAM. Cuernavaca, México.
- 2007. *Escala Local y Desarrollo: Significados y perspectivas metodológicas*. ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Desarrollo Local: Perspectivas teóricas, metodológicas y Experiencias de Investigación", desarrollado en la UAM Iztapalapa del 8 al 10 de junio de 2005
- 2007b. *Del suburbio y la periferia al borde : el modelo de crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)*. In *Banlieues et périphéries des métropoles latino-américaines. L'Ordinaire latino-américain*, 2007, no 207. p. 69-89.
- y Arias, 2002. "Hacia una nueva rusticidad" en: *Revista Ciudades* no. 54. Abril-junio de 2002. RNIU, Puebla, México pp. 9-14
- Real Academia de la Lengua Española. 1970. *Diccionario de la real Academia de la Lengua*. T. 3 y 6. Ed. Espasa- Calpe S.A. Madrid.
- Riessman, L. (1972): *El proceso urbano*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Rendón, T. 2003. "La división por sexo del trabajo en el México contemporáneo". En: García-Guzmán B, coord. *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*. México, DF: El Colegio de México, 426 pp.
- Rodríguez L. y López J. 2007. "Cambio de cobertura vegetal y uso de suelo como indicador ambiental biofísico en Milpa Alta y Tlalpan, Distrito Federal". Ponencia presentada en el Seminario "Periferia Urbana, deterioro ambiental y sustentabilidad" del Instituto de Geografía. 23 y 24 de Octubre de 2007. UNAM. México
- Sanders, W. 1983 (1957). "El lago y el volcán: la chinampa" en; Rojas R. T. 1983 ed. *La agricultura chinampera. Compilación Histórica*. Universidad Autónoma de Chapingo. México
- Santos y Ganges, L. 2005. "Aproximaciones Teóricas a los conceptos de territorio y paisaje". En: *Curso del Doctorado en Ciencias Sociales en el área de Sociedad y*

Territorio. Septiembre del 2005, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Santos C. y Guarneros L, 2004. "Monitoreo por imágenes de satélite de la expansión metropolitana de la Ciudad de México" en: Aguilar A. (comp). Procesos Metropolitanos y grandes ciudades, México, UNAM, CRIM, CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 365-395

Schteingart, M. Y Clara E. Salazar. Expansión urbana, sociedad y ambiente. El caso de la Ciudad de México, México. El Colegio de México

Scott, A. (2002), "Regiones urbano-globales. Dilemas de planeación y política en el mundo neoliberal". Basave, J., A. Dabat, C. Morera, M.A. Rivera y F. Rodríguez (coords.), Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI. México: UNAM-UAM- Miguel Ángel Porrúa, 513-566. Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal. 2000. PGOEDF. CORENA. GDF

SEDEREC, 2008, <http://www.sederec.df.gob.mx/programas/index.html>

Serra M. C. 1994, "Los recursos lacustres durante el Formativo en la Cuenca de México", en: Rojas R. T. (Coord.)1994. Agricultura indígena. Pasado y presente. Ediciones de la Casa Chata. CIESAS, SEP, México. pp. 35-42

Singer P. 1988. "A modo de introducción; urbanización y clases sociales" En: Bassols, Donoso, Massolo y Méndez. Antología de Sociología Urbana, UNAM, México, pp. 27-44

Sorbino J. 2003. "Tlaxcala, ¿un distrito industrial?" En: Revista Sociológica. No. 51 Enero-abril 2003 Año 18. UAM- Azcapotzalco, México. Torres Lima P. 1991. El campesinado en la estructura urbana (el caso de Milpa Alta). UAM-X. México

-----, Rodríguez S.L. 2005. Dinámica agroambiental en áreas periurbanas de México. Los casos de Guadalajara y Distrito Federal, en: Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 60, 2006, pp. 62-82

Teubal, M. 2001. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: Norma Giarracca Comp. 2001. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO. Grupo de Trabajo: Desarrollo Rural. Buenos Aires. Pp. 45- 65.

Torres Lima P. 1991. El campesinado en la estructura urbana (el caso de Milpa Alta), Mexico, UAM-X.

Torres Lima P. 2005. Desarrollo regional y sustentabilidad en México. UAM-X. El Colegio de Sonora. México

Unikel L., G. Garza., C. Chiapetto (colab.), 1976. El desarrollo Urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras. COLMEX. México

Vergopoulos, K. 1979. "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo" en: Cuadernos Agrarios no. 9

Vidrio, M., H. Patiño. 2000. "Delgación Milpa Alta". En: Garza G., La ciudad de México en el fin del segundo milenio. GDF, El Colegio de México. México. pp. 610-615

- Vieyra A. 2007. "Proyectos productivos y expansión urbana en el suelo de conservación del sur del Distrito Federal". Ponencia presentada en el Seminario "Periferia Urbana, deterioro ambiental y sustentabilidad" del Instituto de Geografía. 23 y 24 de Octubre de 2007. UNAM. México
- Vieyra A. y Escamilla I. 2004. "La periferia expandida de la Ciudad de México. Transformaciones de su estructura industrial y laboral". En: Aguilar G. (Coord.). 2004. Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, UANAM, Instituto de Geografía, CRIM. PUEC. CONACYT, Miguel Ángel Porrúa. México. pp. 475-525
- Villarreal, D. R. y V. Castañeda. 1986. Urbanización y Autoconstrucción de vivienda en Monterrey. Centro de Ecodesarrollo. México.
- Villasmil, M. C. 1998. Apuntes Teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de estudios de población. En: Estudios Sociológicos, XVI: 46, FLACSO. Pp. 69-88
- Wirth, L. (1938), 1988. "El urbanismo como modo de vida". En: Bassols M., *et al.* Antología de Sociología Urbana. UNAM. México
- Zoraida J. 2005. (1976). "Los primeros tropiezos". En: García B. 2005. Historia General del México, versión 2005. El Colegio de México, México. pp. 735-803

# Anexos

## MILPA ALTA

### Cultivos Ciclicos y Perennes 2009

Cultivo	Sup. Sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
1 ALFALFA VERDE	15	1,200.00	557.26
2 AMARANTO	15	14.4	244.8
3 AVENA FORRAJERA	1,668.00	41,700.00	12,510.00
4 CALABACITA	11	112	784
5 CAPULIN	4	4.8	26.4
6 CHABACANO	3	6	39
7 CIRUELA	15	45	270
8 COLIFLOR	9	90	630
9 DURAZNO	7.5	37.5	242.5
10 EBO (JANAMARGO O VEZA)	69	1,725.00	617.5
11 FLORES (Gruesa)	1	750.5	60.04
12 FLORES (Planta)	0.78	234,000.00	1,607.58
13 FRIJOL	87.8	70.38	1,088.04
14 FRUTALES VARIOS	4	22	132
15 HABA VERDE	132.2	322.06	1,464.06
16 HIGO	10.5	55	330
17 HONGOS Y SETAS	0.25	15	423
18 LECHUGA	26	236	1,504.00
19 MAIZ FORRAJERO	161	3,220.00	2,917.00
20 MAIZ GRANO	2,734.00	4,629.02	22,209.20
21 MANZANA NOCHE BUENA	40.5	242	1,815.00
22 (Planta)	0.3	36,000.00	1,019.88
23 NOPALITOS	4,327.00	321,742.30	774,462.67
24 NUEZ	1	3	67.5
25 PAPA	34	459	2,634.00
26 PERA	8	53	286.4
27 TEJOCOTE	1.5	6	36
28 ZANAHORIA	34	340	1,680.00
<b>TOTAL</b>	<b>9,420.33</b>		<b>829,657.83</b>

---

## TLALPAN

---

### Cultivos Ciclicos y Perennes 2009

---

Cultivo	Sup. Sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
1 ACELGA	5	0	0
2 ALHELI (Gruesa)	1	620	31
3 ARBOL DE NAVIDAD (Planta)	8	10,000.00	2,700.00
4 AVENA FORRAJERA	5,080.00	59,737.50	18,399.15
5 CALABACITA	21	189	1,471.50
6 CAPULIN	3.6	4.68	25.74
7 CHICHARO	18	41.4	349.6
8 CILANTRO	20	140	840
9 CIRUELA	7.25	25.39	165.04
10 DURAZNO	3.1	15.5	108.5
11 EBO (JANAMARGO O VEZA)	18	180	57.6
12 ELOTE	513	2,115.25	8,461.00
13 ESPINACA	26	233	932
14 FLORES (Gruesa)	5	3,750.00	255
15 FLORES (Planta)	5.5	930,000.00	7,260.00
16 FRIJOL	14	9.78	195.6
17 HABA VERDE	57.8	166.3	748.35
18 HIGO	0.25	1.38	7.87
19 MAIZ GRANO	606.2	404.07	1,667.79
20 MANZANA	3.5	28	238
21 NOCHE BUENA (Planta)	1	120,000.00	3,600.00
22 PAPA	20	180	954
23 PERA	9.2	55.2	414
24 RABANO	42	302.4	1,375.92
25 ROSA (Gruesa)	14	7,100.00	927.97
26 RYE GRASS EN VERDE	120	1,740.00	1,392.00
27 TEJOCOTE	1.5	7.5	51.75
28 ZANAHORIA	40	1,200.00	4,800.00
<b>TOTAL</b>	<b>6,663.90</b>		<b>57,429.37</b>

---

# TLAHUAC

## Cultivos Ciclicos y Perennes 2009

Cultivo	Sup. Sembrada (Ha)	Producción (Ton)	Valor Producción (Miles de Pesos)
1 ACELGA	53	655.18	1,970.45
2 ALFALFA VERDE	22	1,958.00	874.5
3 AMARANTO	42	63	1,260.00
4 APIO	134	2,412.00	8,325.00
5 AVENA FORRAJERA	120	2,400.00	768
6 BETABEL	3	27	67.5
7 BROCOLI	1,034.00	10,281.00	34,915.46
8 CALABACITA	39	587	3,020.00
9 CAPULIN	1	1	5.5
10 CHABACANO	3	6	36
11 CHILACAYOTE	7	98	378
12 CHILE VERDE	3	19	133
13 CILANTRO	15	189	1,008.00
14 CIRUELA	4	20	105
15 COL (REPÓLLO)	4	60	150
16 COLIFLOR	11	154	436.8
17 DURAZNO	5	26.25	173.37
18 EBO (JANAMARGO O VEZA)	47	940	376
19 ESPINACA	51	510	1,591.24
20 FLORES (Gruesa)	1.5	1,126.00	91.29
21 FLORES (Planta)	2.7	810,000.00	6,593.40
22 FRIJOL	92.8	68.25	1,076.83
23 FRUTALES VARIOS	4	17.5	96.25
24 HABA VERDE	24	72	252
25 HIGO	5	25	112.5
26 HONGOS Y SETAS	0.25	20	600
27 HORTALIZAS	35	265	621.7
28 LECHUGA	11	133	684.9
29 MAIZ FORRAJERO	105	2,416.00	2,004.60
30 MAIZ GRANO	1,587.20	1,722.85	6,891.40
31 MANZANA	8	64	512
32 MEMBRILLO	2	12	60
33 NOCHE BUENA (Planta)	3.92	470,400.00	12,630.24
34 NOPALITOS	10	360	791.5
35 NUEZ	1	3.5	80.5
36 PERA	6	39	195
37 RABANO	6	48	168
38 REMOLACHA FORRAJERA	3	43.5	108.75
39 ROMERITO	711	4,763.00	13,735.48
40 RYE GRASS EN VERDE	5	385	252.5
41 TOMATE VERDE	32	456	2,074.50
42 VERDOLAGA	142	1,828.00	7,166.20
<b>TOTAL</b>	<b>4,396.37</b>		<b>112,393.37</b>